

La Moda Elegante

AYUNTAMIENTO DE MADRID
MUNICIPAL
MADRID

1. ABR. 1925



Ayuntamiento de Madrid

BE
NET

PARIS Y BERLIN

Gran Prix et Médailles d'Or.

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (registrados)

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas

A base de nogal. Bastan unas gotas durante seis días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da color y vida. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis. Resueltos rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido Gran Premio.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto complementa el inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable. Sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.



Almendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS

Un solo bote rejuvenece y embellece el cutis de una manera admirable. Completamente inofensiva. La mujer joven realza y conserva su hermosura, y la dama de edad recobra el imperio de la belleza. Finitísimo perfume. Precio: 5 peseta.

Loción Belleza ES EL SECRETO DE LA MUJER Y DEL HOMBRE PARA REJUVENECER SU CUTIS. Especialmente preparada y de gran poder reconstructor para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Da firmeza y desarrollo a los pechos de la mujer. Absolutamente inofensiva.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para que desaparezcan los canos. Sirve para el cabello, barba y bigote. Da matices perfectamente naturales e inalterables. Pezoida: Negro. Castaño oscuro. Castaño natural. Castaño claro. Rubio. Es la mejor, más práctica y más económica.

De venta: Perfumerías y droguerías de España, Portugal y América. - Canarias: Droguerías de A. Espinosa. - Habana: Droguerías de Sarrá. - Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España)

LEA USTED LAS NOVELAS DE

J. Pérez Zúñiga

INTERES : EMOCION : ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. PALMA, 7, MADRID

Para Adelgazar con seguridad y sin peligro

Por fin existe un remedio seguro y sin peligro contra la obesidad. Hay que adelgazar mejorando la digestión.

La doble papada, los carillos, las caderas, el pecho, el vientre, son prontamente reducidos.

Las carnes se afirman. Los órganos interiores, aliviados por la eliminación de la grasa, recobran su anterior vitalidad, y la opresión, el ahogo, la dispepsia y otros sufrimientos inherentes a la obesidad se corrigen rápidamente.

Es un verdadero renacimiento del organismo. Este producto verdaderamente maravilloso se llama **Pilules Apollo**.

Hay que adelgazar cerca de un kilo por semana sin la menor molestia.

Millones de curaciones atestiguan ya la perfecta inocuidad y la eficacia de este producto. Hombres y mujeres se encuentran admirablemente y siguen el tratamiento sin cesar en sus ocupaciones.



Así, pues, si el engruesar os incomoda, no titubeéis tomad las **Pilules Apollo** y no temed nada al presente ni para lo porvenir: estas píldoras son de composición exclusivamente vegetal y no encierran nada pernicioso.

Un frasco se remite discretamente por correo certificado, enviando pesetas 12 por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholliz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero.

Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, Rue de l'Echiquier, Paris

La higiénica

DE VENTA EN PERFUMERÍAS Y PELUQUERÍAS DE MADRID, PROVINCIAS Y AMÉRICA
Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

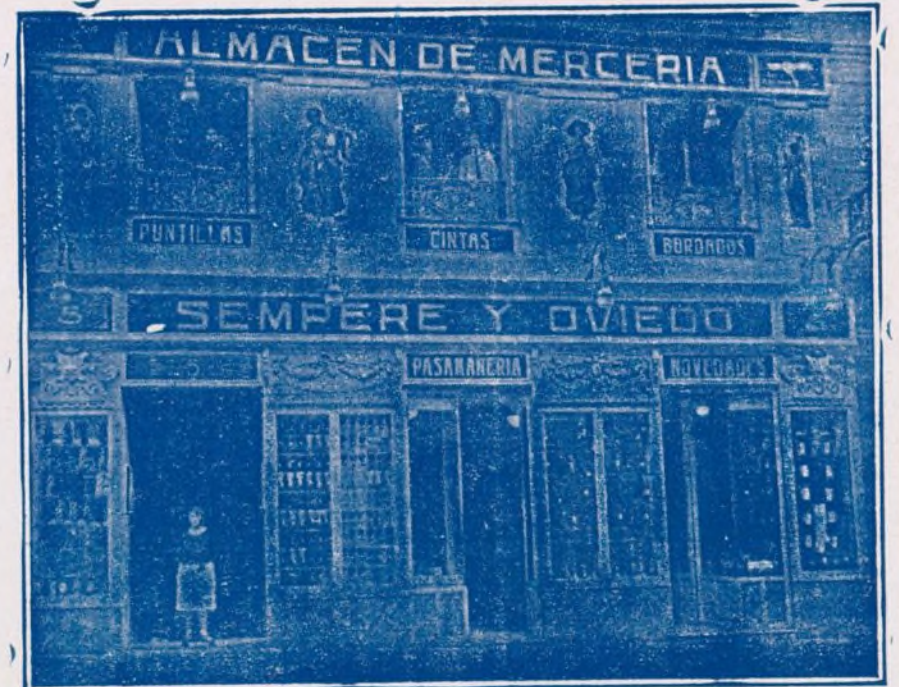
Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACEN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS,
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS,
PASAMANERIAS,
ARTICULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Teléfono 37-00 M.
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Teléfono 26-18 S.



¡OREJAS CAIDAS!

Para evitar que las orejas pierdan su forma y excedan a su tamaño prudencial es conveniente usar MAJIK. Para niños, señoras y caballeros. Pida folleto, adjuntando sello correo de 0,35 a Instituto Ortopédico Sabeté y Alemany, Canuda, número 7.-BARCELONA

FLÉRIDA

14, CRUZ, 14.-MADRID

FÁBRICA DE FLORES ARTIFICIALES.
AZAHAR PARA NOVIAS Y COMUNIONES.
CORONAS, PLANTAS, APRESTOS
GRAN PREMIO EN LA EXPOSICIÓN DE MILÁN

Lea usted las obras de **CONCHA ESPINA**

Casa MATAMOROS

Esta casa regala una magnífica ampliación de 60 x 45 a todos sus clientes, para un grupo de tres personas, por insignificante que sea su compra hecha en la acreditada CASA LLERA

HORTALEZA, 53, 1.º DERECHA MADRID

ÚNICA SASTRERÍA QUE VENDE A LOS MISMOS PRECIOS A PLAZOS QUE AL CONTADO

Trajes desde cien ptas. Se admiten géneros

Lea usted las obras de la

BARONESA DE ORCZY

Renacimiento. Preciados, 46.-Madrid



Acaba de aparecer

La Furia Española

— POR —

JUAN DEPORTISTA

LOS TRIUNFOS DEL FÚTBOL NACIONAL

RENACIMIENTO

Preciados, 46. MADRID

COMPRO ALHAJAS. Pago altos precios. Príncipe, 16
Ayuntamiento de Madrid



REVISTA PARISIENSE

LA MODA DE LOS BOTONES COMO ADORNO.—LOS
TOCADOS Y CALZADOS DE SPORT.

Se podría considerar como agotada la moda de los adornos de botones, después de las mil combinaciones de placas, cuadrados, triángulos, rombos y otras figuras geométricas esparcidas sobre los vestidos, las chaquetas y hasta sobre los sombreros, donde sus matizados reflejos ponían una graciosa novedad. Pero, lejos de abandonar la moda el tema de los botones, resulta que la imaginación de los modistos da a esta moda una orientación inesperada.

Las seis u ocho filas de seis u ocho pequeños discos de nácar cosidos sobre un bolsillo, sobre la punta de una solapa, en lo alto de un panel o en lo bajo de una quilla, cuya misión era puramente ornamental, no se llevan ya. Pero largas hileras de botones de todas clases, que ofrecen muchas veces un objeto de incontestable utilidad en la prenda, se ven sobre los vestidos rectos de tipo estricto, y aun sobre ciertos vestidos blandos, en cuya categoría colocamos fácilmente los deliciosos vestiditos y tónicas de crespón estampado, aplomadas por el peso de las pieles, planas por delante, con aldeta o volante en forma. Se cierran exactamente por detrás con ayuda de bridas y de botoncitos bolas de terciopelo, igual al de la falda de debajo, o del mismo tono que los dibujos estampados.

No menos gracioso es otro abotonado en la espalda para vestido de talle largo, de crespón marroquí, de otomán blando, de crespón raso o de pañete. Grupos de cuatro o cinco botones están cosidos en dos filas, una enfrente de otra, sobre cada uno de los bordes del cierre, en medio de la espalda. Estos botones son muy ligeramente bombeados, forrados con tela igual a la del vestido, brillante si éste es mate, o viceversa, para realizar uno de los efectos de contraste más empleados al presente. Su matiz puede ser el mismo que el del cinturón bordado.

Otra disposición es la de botones de un centímetro de diámetro, a lo sumo, rojos, blancos o verde vivo, que se desgranar en rosario a lo largo de las costuras de un vestido recto de jerga oscura, iluminándolo con una nota alegre, sin cansada simetría, porque esa disposición rectilínea no se coloca generalmente más que a un solo lado del vestido.

Con frecuencia el cierre abotonado afecta formas caprichosamente geométricas. Por ejemplo: la línea se quiebra en ángulo recto un poco más arriba del cinturón, al que sigue paralelamente, hasta formar otro ángulo recto, para caer hasta abajo de la falda, al costado. O bien la franja sobrepuesta sobre la que se fijan los botones desde el borde del cuello, a la izquierda, baja vertical y pasa sobre el cinturón, para terminar a los dos tercios de la falda, cortada en bisel; y al lado derecho se coloca otra franja desde el borde de la falda hasta más arriba del cinturón, biselándola en su punta superior y con la fila de botones. Se puede también, para huir de la simetría, poner doble la de la izquierda y sencilla la de la derecha, y unir la una a la otra por una horizontal paralela al cinturón, y más arriba que éste.

Pero la simetría tampoco está proscrita. Un vestidito de jerga con falda plegada, con chaleco y cinturón, se adorna muy bonitamente con dos líneas verticales, desde el cuello hasta debajo del cinturón, que se prolongan una a cada lado horizontalmente, formando una **J**. Esas líneas son de botones con presillas oblicuas, que dan al conjunto un aspecto nuevo y caprichoso.

Las presillas han adquirido, con esta moda de los botones, una gran importancia decorativa, y son elementos que conviene utilizar. No todos los vestidos las tienen, aun estando adornados con botones. No necesitan abotonado los vestidos escotados en redondo o en cuadrado, que pasan fácilmente por la cabeza; los de cuellos altos, estrictamente cerrados, que hay que abrir para ponerlos, requieren un abotonado real y efectivo, con ojales o con presillas.

Las presillas, que se hacen más de prisa, son de trencilla redonda o de piquillo plano muy estrecho, y se hacen de tamaño proporcionado al de los botones.

*
* *

Lejos de la tristeza de las nieblas de las ciudades, en las vertientes de las montañas, en que el sol hace chispear los campos de nieve, las apasionadas del *bosleigh* o del trineo, de los patines o de los *skis*, van a buscar la alegría de sus corazones.

Mas para gustar los placeres y los beneficios de los deportes de invierno, es preciso equiparse de manera apropiada. Todo en el tocado deportivo se debe combinar, desde el punto de vista de lo confortable, que no excluye de modo alguno lo elegante. La prueba de ello está en que la moda actual se inspira a menudo en este estilo, sobrio y práctico, para los trajes de mañana, que debe ser, él también, sencillo y racional.

Los abrigos de deporte son estrictos, pero su flexibilidad les hace seguir las líneas del cuerpo, a las que el corsé recto no entalla, por otra parte, con ninguna compresión, con nada que impida la libertad de los movimientos. Es el triunfo de los *jerseys*, del punto de media, de todo lo que es mullido, de abrigo y ligero. Pero sobre estos tejidos de malla, que dejarían demasiado fácilmente pasar el aire, se ponen paletós de cuero o de tejidos compactos y apretados, como gabardinas o *whip-cord*, que retienen el calor almacenado por el tejido de punto y no dejan pasar el frío exterior.

Los trajes de franela blanca, lisa o rayada en color, se usan tanto para los paseos matinales como para la hora de reposo del té. Las faldas, muy cortas, son casi siempre plegadas, ya del todo, ya por paneles, de manera que dejan el vuelo suficiente para facilitar el paso.

Pero el capítulo más importante es, sin duda alguna, el del calzado, de tacón plano, bien aplomado, tanto si se trata del zapato de galga como si se adopta la bota de caña enlazada, indispensable para mantener bien la articulación del tobillo en una excursión. Por encima de la media de lana *chinée* escocesa, rayada o cuadrículada, algunas elegantes adoptan la polaina de paño claro, *beige* o gris pálido. Las intrépidas, a las que no asusta ninguna ascensión y que no repugnan los ejercicios violentos, adoptan la penera de cuero moreno, caoba o caramelo, cuya elegancia para el *sport* es innegable. Las más blandas son las de uso más agradable, aunque no las más sólidas. Se elegirá, pues, con preferencia la cabritilla o el cuero de cordero, más barato. Pero botas y zapatos han de ser de *box-calf*.

Sin perder nunca sus derechos, la coquetería femenina se conforma aquí con las exigencias de la altitud. El blanco domina, porque es, en último término, el menos delicado, pues los colores se alteran al aire libre. Además el blanco se limpia fácilmente y constituye un fondo susceptible de alegrarlo con tonalidades vivas y con accesorios de la más encantadora fantasía que acompañen al tocado, como gorras de piel de gamuza, polos de punto, *écharpes* sujetas con una brida al abrigo para resistir a los embates del viento.

V. DE CASTELFIDO.



La mujer española en la guerra de la Independencia

AL ser invitado por el director de la Radio-fusión, y muy ilustre astrónomo señor Gastardi, a tener el honor de que mi pobre palabra sea recogida en vuestros receptores, por mediación de ondas, que hacen conmovier cuanto en su camino encuentran, para emanar otras nuevas, quiero dedicar un recuerdo a la mujer española, que supo también radiar sus ondas de deber, valor y patriotismo, que han sido recogidas de generación en generación y están hoy vinculadas en la mujer contemporánea, por cuyas venas corre la misma sangre que alimentó a las de las protagonistas del célebre año 1808.

Y fué menospreciada para la guerra y no comprendían que la mujer rinde y domina a los héroes, sin más armas que las que le dan su gracia y hermosura.

Esta es la idea, por todos conocida de Severo Catalina en su famoso libro, que titula «La Mujer», y anda citada en este libro, por cierto, junto a nuestra Isabel la Católica, aquella célebre doncella que tanto contribuyó con su acción militar a la independencia francesa. La mujer española no hay que olvidar es susceptible de impresiones, que, como el amor a la Patria, la ambición de venganza y gloria, así como el puro anhelo a la victoria, dan impulso al corazón y fortalecen el brazo del hombre.

Y para convencer, nada mejor que la fiel narración de los hechos históricos, sin necesidad de descender, transportando a mis amables oyentes al antiguo teatro en que las mujeres peleaban como hombres, ni siquiera a los que esa misma Juana de Arco, la deshonesto castellana de Forli o la heroína apellidada Varona de Villanaña, mostraron sus hazañas belicosas, sino a la referida época 1808, en que la cultura general, siempre en progreso, pacifica las pasiones, cambia las costumbres y nos muestra mujeres que, aunque quizá rivales de las de la época remota, nos van a servir de modelos de valor y constancia varonil.

Valor, esa cualidad del alma que más que la cantidad que dentro de sí atesora, consiste en el temple de los resortes que se toquen para sacarlo a luz, y por eso, se divide en tantas clases. Por una parte, el que promueve el peligro propio, de la idea del deber, lo que pudiera llamarse honor de cada uno, la responsabilidad, el choque, las pasiones todas humanas contrariadas por la autoridad o la fuerza.

Pero la mujer, siendo como el hombre, juguete de esas pasiones, se deja dominar aún en más alto grado por ella, por sus sentimientos religiosos y del amor tan concentrados en la dama española; y de aquí no tiene que sorprender el que aparezca ricamente dotada en ocasiones del valor que el puesto que ocupa en la sociedad y las costumbres le obliguen a ocultar en su alma.

Nadie ignora que las mujeres tomaron parte muy activa en la guerra de la Independencia.

Una voz senil, enérgica sin embargo, encendió la chispa del 2 de mayo en las gradas del Palacio Real, y muchas otras lograron distin-

guirse en la desesperada lucha de aquel día, ya vengando ultrajes de los invasores, ya arrojando de frente el fuego de las columnas al pie de aquellos cañones sacados del Parque de Montealeón.

En Badajoz, rompe una mujer la salva que saludó al ya desposeído monarca, y en Valencia y Gerona defienden las mujeres las puertas y las murallas.

Pero en donde el bello sexo logra arrancar del mundo entero un grito de admiración es en Zaragoza; la ciudad cuyo ejemplo se invocará allí donde el patriotismo lo necesite, para salvar la independencia de los pueblos.

Y no son ni uno ni dos, como vemos citar en las crónicas de las demás naciones, los nombres de las que logran ilustrarse en los sitios de Zaragoza. Yo quisiera nombrarlas a todas y narrar aquellas jornadas que el mundo recuerda con asombro, pero ya que todas no, por la índole de esta conferencia y no fatigar al radioescucha, serán sólo las más célebres de la ciudad del Ebro.

Corresponde el primer lugar a la insigne y para siempre memorable condesa de Bureta, doña María de la Consolación Azlor y Villavicencio. De talento nada común, el pueblo de Zaragoza le había demostrado respeto y admiración, y desde principios del primer sitio, fué jefe de las bandas de mujeres, que distribuían municiones a las baterías, y conducían los heridos fuera del campo de batalla y hasta hacían a veces uso de las armas que la ocasión ponía en sus manos. Y aquella ilustre dama tan bella y delicada, se la vió desempeñar en medio del fuego de fusilería y aún de artillería, las obligaciones que se había impuesto, y su semblante jamás reflejó temor al peligro, ni se distrajo de sus humanitarios y patrióticos deberes.

Mas el espíritu de la condesa se manifestó en todo su esplendor, en la traslación de los heridos y enfermos del hospital, blanco durante el bombardeo enemigo establecido frente de Santa Engracia. Y tal fué el valor de los sitiados, que viendo el enemigo que sus pechos no se conmovían por el hierro y plomo, trató de romperlos con espectáculo peor que la misma muerte.

Y en el corazón de la de Bureta iban a la par caridad y valor, llegando a cerrar con barricadas las avenidas de su casa, dispuesta a morir defendiéndose entre deudos y servidores.

La fama que pregonaba las acciones brillantes, ha llevado a las extremidades del mundo el nombre de Agustina de Aragón, a quien la generalidad de los historiadores llaman la heroína del Portillo, pero que ella se firmaba Agustina Zaragoza, añadiendo las más de las veces el apelativo de la Artillera.

Erillaba por su estatura, bien proporcionada, su rostro agraciado, y en sus facciones mostraba energía suma, robustez y brío.

Su mote viene de la batería del Portillo que salvó, con el certero disparo de una pieza muda entre los cadáveres de sus sirvientes, de no ser por el arranque de la briosa doncella.

Era el 2 de julio, y después de un bombardeo tremebundo por sus estragos, llegaba el enemi-

go a la puerta del Portillo. Los parapetos habían desaparecido y presentes tan solo estaban el teniente coronel Marco del Pon y algunos oficiales, arrastrándose los heridos en busca de abrigo donde guarecerse de la lluvia de hierro que les azotaba. Nadie llegó a su socorro antes del asalto enemigo; tan solo una joven estaba inclinada sobre el cuerpo casi yerto de un artillero que le tenía prometida su fe y su mano. Había acudido para llevarle el desayuno, le había visto caer entre humo y polvo, destrozado por una bala enemiga, sin tener tiempo de recoger su último suspiro. Pero aquel ser oprimido de dolor abrigaba un corazón impresionable, lo mismo a las emociones del amor que a las del odio y venganza, lo mismo al abandono y pereza de su estado que a los sentimientos bélicos y al patriotismo de nuestras antiguas matronas. Los gritos la despiertan de la congoja en que se hallaba rendida sobre el cuerpo de su amado, y advirtiendo con rápida mirada la situación de aquel puesto abandonado a la furia de los que acababan de arrebatársela las esperanzas de su vida, arranca de aquel cuerpo que oprimía entre sus manos convulsivamente la mecha y la aplica al cañón a cuyo incendio estaba destinada. Y como dirigido por la rabia de la heroína, parte el proyectil derribando al partirse en mil pedazos cuanto a su paso encuentra, sorprendiendo al enemigo que vacila, y al escuchar la algazara que produce en la batería la brillante acción de la gente que desconoce, retrocede y huye por fin; momento en el cual aparece Palafox al mando de paisanos, quedando extáticos ante aquella figura radiante de satisfacción, viendo cumplida su venganza. «Cuadro sublime que el orgullo español reproduce en mil mármoles y bronce para sucesivo ejemplo de las generaciones.»

Y así nos cita la historia lo mismo a aquella mujer tranquila, María Agusti, que, cogiéndole el fusil a un hombre en sitio muy expuesto, le dijo: «Ponte detrás de mí y bebe, que yo vigilo»; que a la mujer frenética que recorría los puestos avanzados con un enorme palo a cuyo extremo había atado una enmohecida bayoneta alentando a los defensores con palabras discordantes pero llenas de patriotismo.

Y para terminar, que ya es tiempo, mi desaliñada pero verídica narración, giremos la vista hacia la mujer de hoy, observando su espíritu y viendo que desde la de más alto linaje a la de la aldea más rústica, y al frente de todas nuestra augusta y caritativa soberana, siguen la tradición, atendiendo en nuestros hospitales a nuestros soldados, ofreciéndoles sus cuidados, predigándoles consuelo y disputándose, cuando el caso llega, el honor de desprenderse de su propia sangre para inyectar a los que la suya perdieron, luchando por la patria. Esta es nuestra mujer de hoy, como la de ayer, orgullo de la raza, madre entrañable, símbolo del valor, caridad, sacrificio y patriotismo, respetada en el mundo entero como modelo de mujer. Esta mujer es la MUJER ESPAÑOLA.

EVA

LA MUÑECA EN LA VIDA MODERNA

El imperio de la muñeca en la vida moderna es, sin duda alguna, un hecho. Sin distinción de esferas, siempre en *buen tono*, los encantadores muñecos imponen su nota de color en toda habitación, desde el despacho del hombre de negocios hasta el camerino de la artista, reflejando la psicología de su propietario.

Aquellas muñecas que hemos conocido en los hogares de nuestros padres, colocadas sobre un mueble o sobre una camita de juguete, abriendo y cerrando los ojos y a lo más diciendo «papá» y «mamá» al oprimir un resorte, peponas y mofletudas, vestidas de historiados trajes llenos de adornos, han desaparecido, retirándose al fondo de un armario, como objeto de museo infantil. Excusado es decir con qué perplejidad la tratará la niña moderna al tomar entre sus manos estas muñecas, que tienen la elegancia, la coquetería y, quizás, la edad de cuando mamá era pequeñuela. Una vez complacido el capricho de tenerla consigo un momento, volverá a su triste destino, a la sombra del armario, en donde vivían una vida de pequeños recuerdos.

La muñeca moderna es, por el contrario, un personaje en las altas esferas de la moda. Se la ve muy poco en el dormitorio de la niña. Más bien se la instala en el estudio, en el salón, en las habitaciones íntimas, en todos los sitios en que las personas mayores habitan a hacer su vida, y en donde se muestran preferentemente en actitudes extrañas, de extrema gracia y coquetería, y, vistiendo la última moda, lanzan los últimos modelos, a menos que no se exhiban en pijama.

De ordinario son procaces y escandalosas en sus costumbres, pues se nos presentan descocadas y en actitudes de vida licenciosa y mirando... a los hombres de todas las edades, con miradas tiernas y amorosas... Y, a pesar de todo, a pesar de todo..., la muñeca de hoy es encantadora.

Sí, encantadora; aunque lleve sus cejas pintadas, los cabellos cortos a la moderna o dorados por artificio, sus ojos brillantes y avivados por alguna droga infernal, y sus gestos sean libertinos, y su actitud audaz y descarada.

Por esto precisamente es encantadora la muñeca moderna: porque ha sido tocada por la gracia del arte, modelada por verdaderos escultores, pintada por verdaderos maestros de la expresión y vestida por los magos de la moda, y porque, sobre todo, da la impresión de que está viva, de que tiene un alma, que se refleja en su gesto y en su conjunto.

No parece ni lo es, un juguete para niñas, sino para personas mayores; objeto decorativo y delicioso, que se ofrece como un buen regalo a las jóvenes que dejaron de ser niñas y a las mamás.

No es raro ver que respetables damas agradezcan mejor el obsequio de estas muñecas a cualquier otro objeto.

Si les preguntáis el por qué de su preferencia por estas muñecas, os dirán que las muñecas de antes eran pueriles y demasiado graves, recordadoras siempre de la edad que tienen, y eso es antipático siempre para una señora. En cambio, éstas de hoy son divertidas y se amoldan a todos los gustos y defectos. Es la amiga silenciosa que con sus ojos expresivos os alegran los momentos de soledad, os acompañan a tomar el té y oye discretamente cuantas confidencias se le hacen aun las más íntimas. Viste a vuestro gusto y se amolda a vuestra sensibilidad, de tal modo, que llega a ser la mascota deliciosa que os aguarda siempre recogida en vuestro hogar. Es la figurina de gracia picaresca y de personalidad refinada que ocupa un puesto en la fantasía del moderno vivir.

El imperio de estas muñecas ha sido debido, en gran parte, a las circunstancias de la gran guerra, y ha influido, más que la iniciativa industrial, la de

ejercitar su buen gusto artístico con benéficos fines de caridad, para socorrer a los heridos y mutilados en campaña.

Y mientras unas buscaban la guantería o pasta para confeccionarlas, valiéndose de cabezas de la manufactura de Sevres, otras realizaban su trabajo con tisú, piel de guantes, telas diversas y aun con cueros; hasta el punto de que ciertas damas, vanidosas de que su trabajo no fuera igualado, se asesoraban de los más reputados escultores y pintores, y así, poco a poco, la muñeca se impuso como un objeto agradable y de arte.

Esta bella muñeca de hoy tiene su corte de admiradores, su modista, su peluquero y su doncella, todos pendientes de los más insignificantes caprichos de la moda. Encarnan tipos creados por los más célebres novelistas y representan las pasiones y los vicios de nuestra sociedad, hasta el punto de hacernos evocar la muñeca Mari-Juana, creada por Félix Faure, cuya pequeña mamá demandó del Cielo enviara un alma a su muñeca, a fin de que comprendiera en un segundo cuánto ella había amado... OVELAR

NOVEDADES DE LA MODA

—¡Oh, las mujeres presumidas!... ¡Oh, el excesivo lujo de las señoritas del día!...

Así exclama con entonación exagerada un señor muy antipático, solterón empedernido por más señas, que lleva hora y pico de visita en casa de Sissete, encantadora muñequita, una de las niñas «bien» de nuestra sociedad.

—Imposible casarse en estos tiempos sin poseer una buena renta, para que nuestras mujercitas puedan emplearla en trajes y adornos...

Sissete se agita en su asiento, clava sus rosadas y bien cuidadas uñas en el terciopelo de su butaca, se muerde furiosamente los labios... y todo esto a medida que su visitante expone en vulgares y repetidas frases su teoría de que el matrimonio es actualmente poco menos que un «suicidio», a causa de lo carísimas que resultan las mujeres con su exagerado lujo en el vestir.

Sissete siente enormes deseos de interrumpir al que así habla; pero ¿a qué hacerlo? Sabe de antemano cómo ha de ser contestada su interrupción.

—Calla, calla, eres todavía muy joven para intervenir en nuestras filosofías de la vida...

Todavía se prolonga un rato la pesada visita; pero nada es eterno en este mundo; ya se levanta el caballero y ceremoniosamente alarga su enguantada mano a Sissete, a tiempo que la dirige una sonrisa que a ésta le parece una mueca ridícula.

En la soledad de su habitación Sissete medita. No es esta la primera vez que oye palabras semejantes; muchas veces entre jóvenes solteros sorprendió la misma conversación. ¡Qué «ingratitude» la de los hombres!

Porque vamos a ver (Sissete se dirige a los lectores), ¿por qué y para quién presumimos nosotras? Por ustedes y sólo para ustedes.

El deseo de agradar es algo que nace y debe nacer con la mujer. Además en cuanto ven ustedes una muchacha bien vestida, no exclaman en seguida y con el mayor entusiasmo: —¡Estupenda! ¡Elegantísima! Pues, naturalmente, nosotras en el deseo de agradar, de parecerles bien, tratamos de vestirnos «estupendamente».

Esto no quiere decir que debamos gastar más de lo debido; nada de eso.

Sissete cree que con muy poco dinero puede una señorita presentarse elegantemente puesta; solo dos cosas hay que añadir: gusto para poder elegir los trajes y saberlos llevar.

—¿Creen ustedes, lindas lectoras, que es necesario un gran capital para lucir esos sombreritos pequeños, de copas puntiagudas, adornados en lo alto? Claro que no.

Los modelos predilectos, son: el tejido en oro, adornado a un lado con un «esprit»; el de fieltro negro, adornado con escarapelas negras y rojas, lo que resulta muy lindo; el de fieltro «beige», para traje sastre, adornado con cintas del mismo tono; de seda rayada oro, gris y negro, con la parte alta de la copa muy fruncida. ¡Es lo muy nuevo!

La última novedad en bolsos para señora, es el saco americano, cerrado al estilo *cremaillère*, como aquellas petacas que se ven en las casas de objetos para fumadores. Se tira de una cinta que posee dientes de acero, y de un golpe el saco queda abierto... o cerrado.

¿Qué os parece? Todos son novedades. ¡Vivimos tan deprisa!

EL VESTIDO EN LOS DEPORTES

Con frecuencia se ha censurado la constante variabilidad de las modas: de una temporada para otra se agotan. No parece sino que los árbitros del vestir se inspiran tan sólo en el afán del lucro.

Sin embargo, la verdadera razón hay que buscarla en la vida, pues ella, con sus episodios, con la trama de sus motivos, constituye el regulador de las modas. Si las costumbres, el tono de color de la vida permaneciera sin alteración, las modas no se pasarían tan pronto. Su desenvolvimiento no obedece a otro factor que a la marcha social. Actualmente, la última palabra de la novedad en vestidos femeninos corresponde a los trajes de «sports».

Conocida de todos la gran importancia que han adquirido los deportes, a cuyos campos acuden miles de espectadores, se hacía necesario una aplicación del traje femenino, que rimara con el espíritu del espectáculo. Y, en efecto, han aparecido multitud de modelos, que en poco plazo han llegado a una elegancia sencillísima y rica, habiendo ya algunos admirables.

Entre las prendas que corresponden a esta moda, goza de gran fervor entre los *liuks* los sacos de «sport» bordados sobre malla con lana de colores violentos, en donde la fantasía de los motivos es una prueba palpitante de los refinamientos de esta moda. A ellos corresponde toda clase de colores; se les borda con lanas de distintos tonos, prefiriéndose la combinación más diversa.

Estos trajes causan brillantísimo efecto, apareciendo bajo el sol como luminosas mariposas.

El vestido para el deporte debe ser de forma recta, cómoda, amplio, fácil de poner, pues no debe entorpecer los movimientos.

Para practicar el *tennis* la moda trae los trajes de seda cuadriculada o rayada, y estarán adornados con una corbata plastón, que tendrá el color predominante en el vestido. Como se ve, busca cierto aspecto masculino.

El sombrerito de fieltro, sin borde, muy hundido, en color claro, y el bonete de tricot de seda, como los echarpes, haciendo juego con los trajes o el sombrero, ha de ser modelo predilecto.

Para el automovilismo se usará la capa de lana escocesa, que también podrá ser en género jaspeado o a cuadritos.

En lo que acaso no transijan mucho las mujeres es en que para el deporte no se llevará alhaja ninguna, pues es de pésimo gusto, y sólo deberá usarse los relojes de pulsera o collares de fantasía, que entonen con los vestidos.

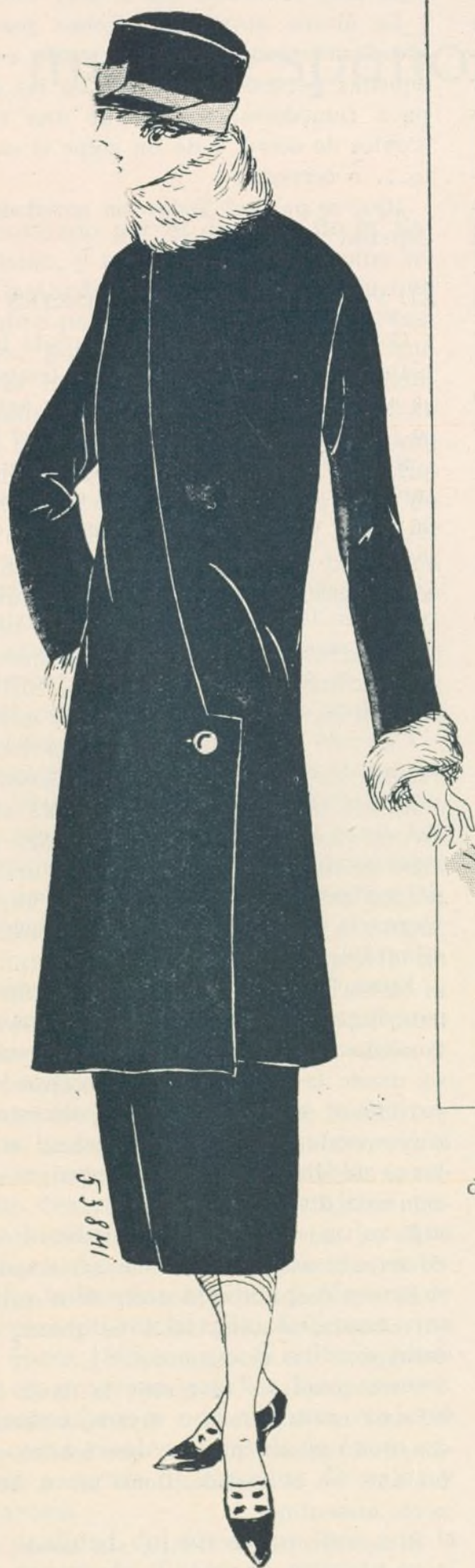
La colaboración de las mujeres en los deportes ha traído estas modas, que, poco a poco, se irán perfeccionando y llegarán a constituir una rama importantísima, de la que cabe esperar las más atrevidas fantasías y transformaciones.

Y con esto se embellecerá el deporte, pues adquirirá un realce extraordinario, un subrayado propio e inconfundible en sus vestidos característicos.

FRITZ

OIDOS.—Los insectos que con gran facilidad se introducen en las orejas, pueden hacerse salir, si han llegado al conducto auditivo, aplicando una inyección de agua tibia: el insecto, al contacto del agua, sale y puede sacarse con los dedos. También se recomiendan las bocanadas de humo.

De todos los modelos de trajes, lencería y labores, que se publiquen en nuestra Revista, podemos dar presupuestos de precios a las suscriptoras que los pidan.



1 Traje sastra, en terciopelo negro.



2 Traje abrigo de gabardina. Cinturón de otomán.

3 Abrigo de lanilla cuadriculada.



4 Traje de «marocain», adornado con cintas de terciopelo.

CALAMBRES.—Los calambres en las piernas se combaten practicando, apenas iniciados, una fuerte ligadura por debajo de la rodilla. El alivio es inmediato.

PRECAUCIONES CONTRA EL RAYO.—La mayor parte de las desgracias ocurridas durante las tormentas son por descuidos. Se evitará, siempre que haya tormenta, estar al lado de ventanas abiertas o de grandes masas metálicas. Las habitaciones más seguras son los pisos bajos, siempre que no tengan cañería metálica, y las habitaciones que estén en dirección contraria a la seguida por el temporal.

Deben de evitarse las corrientes de aire, así como correr a pie, en coche o a caballo.

En los trenes no hay peligro, pues las instalaciones de postes y la humedad de los vagones constituyen una «pantalla eléctrica».



5 «Niniche» en otomán negro, guarnecido de cintas y flores.



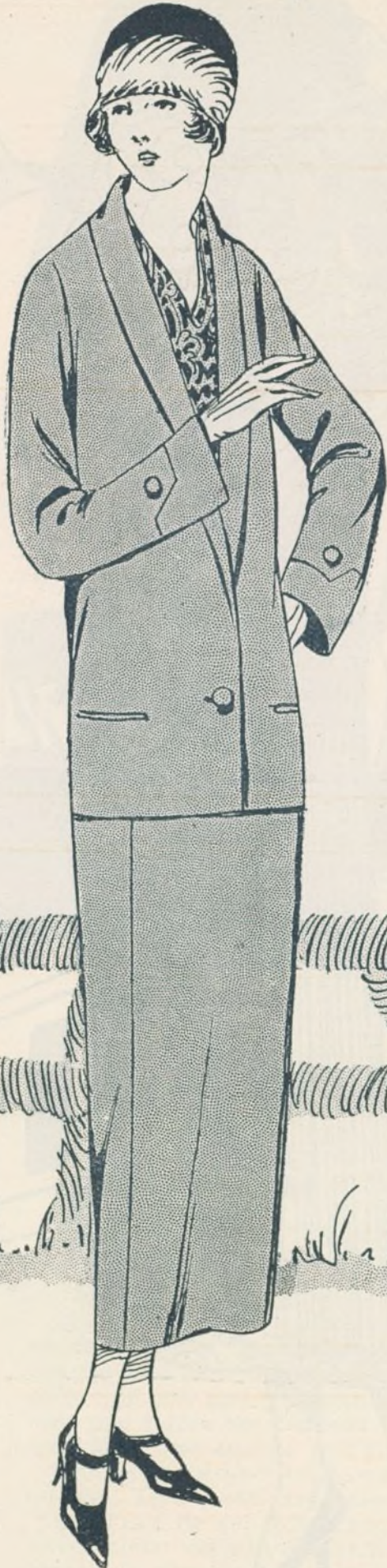
6 Sombrero de satén «cyclamen», guarnecido de una franja de moaré plata.

Cuidados a los enfermos

Los enfermos que llevan mucho tiempo inmóviles en la cama, padecen con frecuencia de llagas, pústulas y escoriaciones en el dorso. Estas se evitan, mejor aún que con los polvos de talco o de almidón, que muchos preconizan, poniendo debajo del paciente en correspondencia con sus riñones, una piel agamuzada suave, de manera que el enfermo apoye sobre la misma su piel desnuda. Se puede fijar oportunamente al cuerpo, o mejor todavía sujetarla al lecho. Más abajo se dispone además, entre la sábana y el enfermo, un disco de goma elástica.



7



8



9



10



11



12

7 Traje de sarga lisa, que se adorna con tiras de cretona o de tela estampada Cuel'cito de crespón Georgette.

8 Traje en gabardina gris. Chaqueta con cuello chal, falda cruzada. (Patrón trazado figs. A 1 a A 7 de la «Hoja Suplemento».)

9 Traje en «Kasha» negro y «Kasha» cuadriculado, fondo «beige». Chaleco en «Kasha beige» bordado.

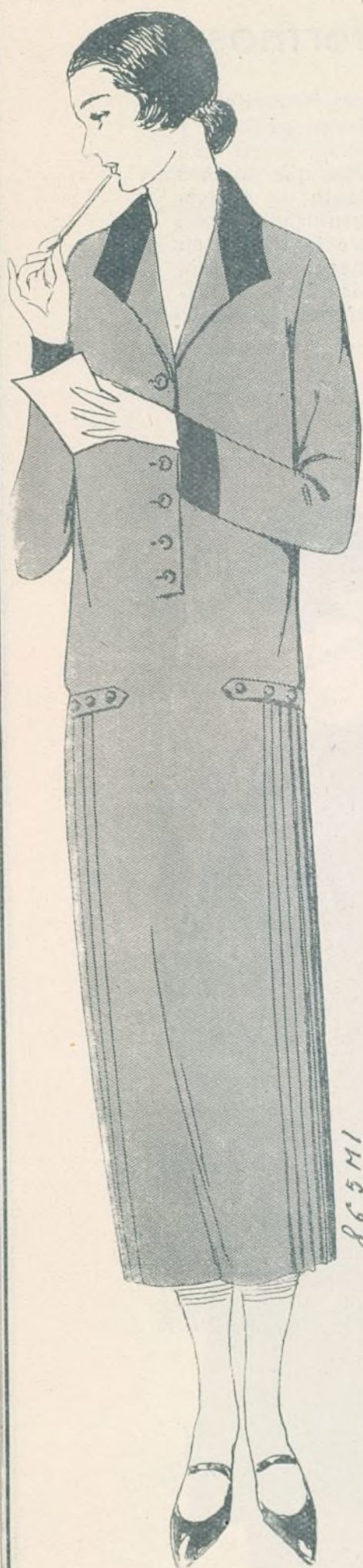
10 Traje de muselina plisada y muselina bordada tono sobre tono.

Este traje preparado, plisado, dibujado y empezado a bordar, con todos los materiales para terminarlo, 195 pesetas. Terminada, 255 pesetas.

El sombrero terminado, 69 pesetas.

11 Sombrero de paja negra, guarnecido de tres fantasías de pluma tono sobre tono.

12 Sombrero de satén negro, guarnecido de cinta de piel dorada; el ala del sombrero forrada de satén rosa pálido.



13

13 Traje de sarga fina roja, cuello y bocamangas de sarga marino. Preparado, 99 pesetas. Terminado, 116 pesetas.

El verdadero traje matinal para una mujer de su casa es el tipo blusa de enfermera como el del modelo, en lienzo de Oxford o de Vichy rosa o azul, con mangas hasta el codo; suprimiendo los pliegues, si se quiere hacerle más fácil de planchar, realizaría elegantemente este estilo. El terciopelo de lana ligero, el «jersey», la gabardina o la sarga servirán para hacer trajes en el estilo de la fig. 13, tanto más agradables cuanto que pueden ser llevados para comidas o debajo de un gran abrigo.



14

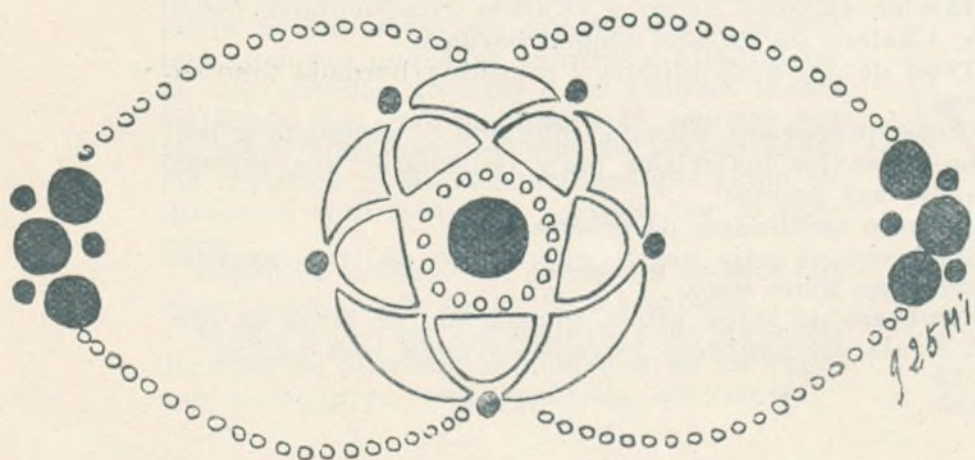
15

14 Para viaje. La moda se declara por el «Kasha» «beige», cuadriculado de rojo que forma en el modelo «panneaux» encuadrado de «Kasha» «beige» liso. En el delantero, naturalmente, botones de nácar «beig». Sobre el traje camisa; estrecho y plano, el paletó recto, sin juntarse hasta el centro del delantero, y sujeto en el escote por una cinta estrecha anudada, dejando ver el chaleco liso.

15 Para Casino. Un traje de seda es inestimable para las salidas de tarde. El modelo es de color capuchina estampado de castaño. Fular de igual tono liso, plisado, cae en «panneaux» sobre la falda. El cuello, liso, se recubre con una corbata de satén flexible, castaño, lo mismo que la pequeña «c'oché», de fular capuchina, estampada, que completa deliciosamente el conjunto.

16 Para paseo. La túnica, de seda blanca, bordada en rosa y negro, se abre sobre un vestido interior de cuerpo «mejunga» blanco. La misma muselina se arrolla como «echarpe» sobre los hombros, cayendo de una «cloche» de «majunga» blanco. Un galón bordado de cristal y de nácar produce reflejos irisados en este vestido de una exquisita frescura.

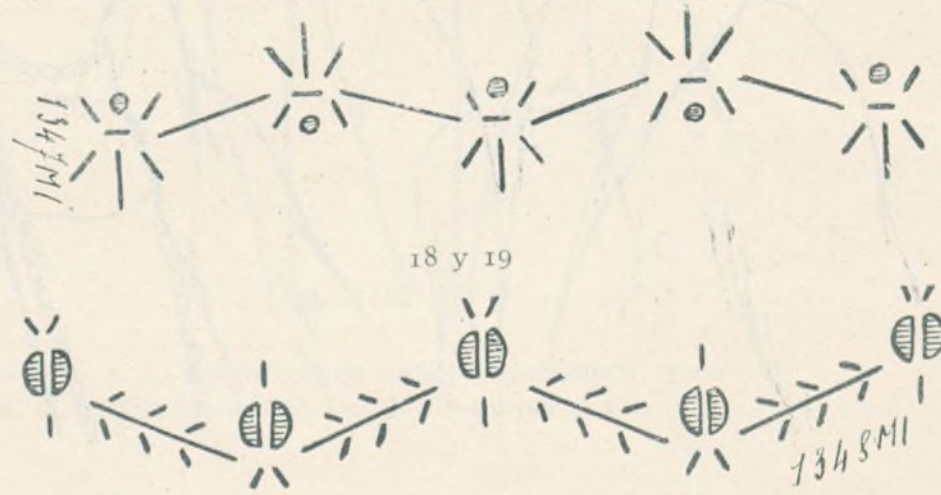
16



17

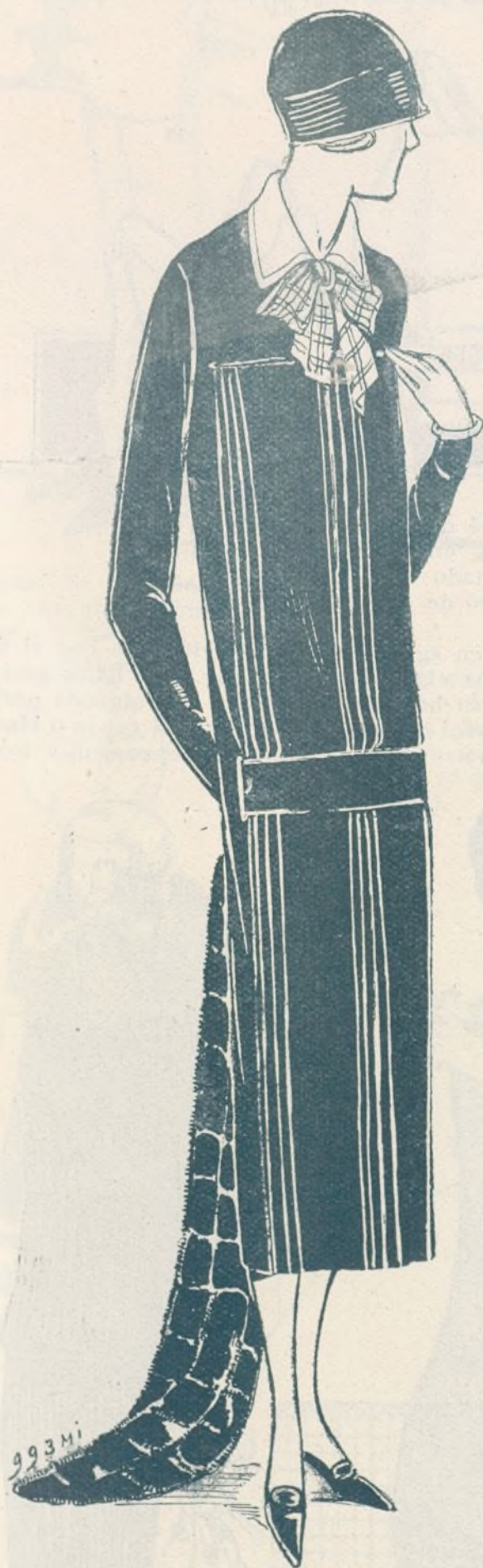
17 Motivo a punto llano o al estarcido, para componer un galón o guarnición de traje.

18 y 19 Mitivos bordados para adorno de trajes.



18 y 19

Trajes de paseo



20

20. Traje de rarga marino. Corbata escocia y cuello de lencería.

Muy elegante en su sencillez, el modelo es un vestido recto y liso en la espalda, montado por delante en un canesú, con tres grupos de pliegues a lo largo, a los cuales un cinturón asegura la rectitud. Es un traje muy adecuado para señorita o señora joven.

Traje preparado y todos los materiales para terminarlo, 123 pesetas. Terminado, 137 pesetas.

Sombrero de primavera haciendo juego. Terminado, 58 pesetas.



21

22

23

21 Traje de reps verde ceniciento y terciopelo v.e. de musgo. La mezcla de reps y de terciopelo se encuentra aquí armoniosamente equilibrada: en lo alto las mangas de terciopelo y el canesú ajustan los hombros para descender en punta hasta el final del abotonado; en lo bajo el mismo terciopelo ciñe con una tira amplia el traje, de talle largo. La nota clara se encuentra en el cuello de reps que puede ser también una combinación de lencería, pero que es preferible hacer de tela: nada más fácil que aplicar por encima la transparente ligereza del «nansuk» o del «organdí».

Este elegantísimo traje, cortado y bien preparado, con todos los materiales para terminarlo, 192 pesetas. Terminado, 219 pesetas. El sombrero haciendo juego, 73 pesetas.

22 Traje de gabardina negra. Corbata de crespón de la China. Es exquisita la línea de este vestido, cuyos cinco volantitos planos, picoteados, sirven de base a la abertura de cierre y dibujan un efecto de túnica muy bien logrado. (Patrón trazado, figuras B 8 a B 16 de la «Hoja Suplemento».)

23 Abrigo de duvetina concha, cuadriculado, de paño castaño.

Sobre cualquiera de los trajes figs. 21 o 22 puede llevarse el tres cuartos en duvetina o «moufflon belge» fig 23, al que presta originalidad la guarnición de paño recortado en aplicación o galones cuadriculados.

24 Chaleco bordado a cadeneta. Los amplios círculos concéntricos se trazan a punto de cadeneta, tono sobre tono, o de tono vivo, lo mismo que con cuentas en el delantero del traje.

25 Cinturón y bo'sillo bordados con cuentas. En vez de trabajar directamente sobre la tela del traje se tomará para hacer el cinturón y el bo'sillo, piel o galón áspero del que se emplea para bordear los tapices. Esto da un estilo rústico y poco vulgar a la labor, ejecutada con cuentas y sedas, alternativamente azul y naranja.

26 Motivo de «echarpe» bordado a cadeneta y a punto llano. El adorno se halla completamente reproducido en cada caída de la «echarpe», los macizos a punto llano y los perfiles a punto de cadeneta.

Esta «echarpe», dibujada y principiada a bordar, con todos los materiales para terminarla, 73 pesetas. Terminada, 115 pesetas.



25

26

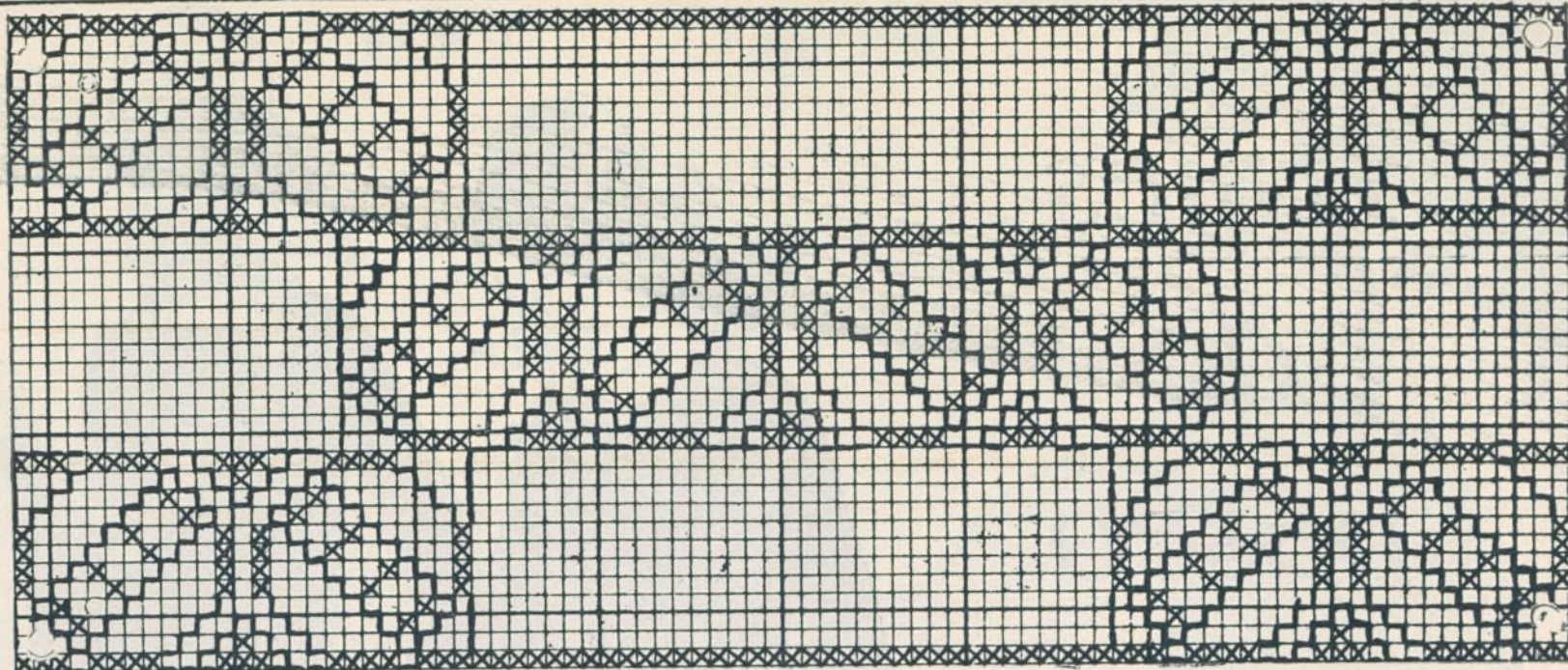
¿Quiere V. aprender Radiotelefonía? por Brocard

4 PTAS.



27

Abrigo para muchachita, en sarga marino, y guarnecido de cinta encarnado vivo.



33

Bordado a punto de cruz, para adorno del delantal de niño (fig. 31):



28

Abrigo de lanilla arena, guarnecido de terciopelo y de «soutache».



29

Traje en «kasha» rojo geranio. Cuello y puños de satén blanco.



32

Delantal para bebé de dos a cuatro años, en lienzo crudo, adornado con el dibujo a punto de cruz (fig. 33).

Delantal de bebé en «granité» blanco adornado con el dibujo a punto de cruz «Los gorriones» (fig. 42). Estos modelos son prácticos y su bordado se ejecuta con algodón perlé D M C, encarnado, azul o verde en un delantal crudo o blanco, y de algodón blanco en un delantal de lienzo azul y rojo.



35

Traje de «marocain» pervinca, con bordado y «soutache». Este traje para niña de nueve a once años, cortado y preparado 89 pesetas. Terminado 106 pesetas. El sombrero haciendo juego 54 pesetas.

Limpieza del coral

La materia colorante del coral, lo mismo que la de otras muchas conchas de un hermoso color rojo, empleadas en objetos de adorno, es de naturaleza animal y sujeta, por lo tanto, a decolorarse por la acción de los ácidos, aun siendo muy débiles, y expuestas a ennegrecerse por la acción de los vapores sulfhídricos.

Si las joyas de coral están en contacto con la piel, pierden pronto su brillo, y a veces también el color por efecto de la acidez del sudor. Tales inconvenientes se remedian sumergiéndolas en aceite de haya adicionado su peso de esencia de trementina.

También pueden lavarse con agua y jabón y un poco de sosa. Sumérganse luego en agua caliente a la que se adiciona un poco de ácido oxálico (e. 2 por 100 aproximadamente).

Se enjuagan en frío y se secan al sol.



30

Traje de crepón de China jade, guarnecido de galones de plata. Este traje para niña de ocho a diez años, preparado y todos los materiales para terminarlo, 93 pesetas. Terminado, 108 pesetas.

Traje de crepón de China rojo geranio, con delanteros plisados y guarnecidos de rosas aplicadas.



34



36

Traje de crepón, satén limón, con guarniciones de terciopelo y bordados de seda.



38

Traje para niña en crepón rojo. Volantes y bocamangas de satén blanco. (Patrón trazado figuras D 24 a D 28 de la «Hoja Suplemento»).



37

Traje para niño en satén rosa vivo, guarnecido de cise blanco y motivos bordados.



39

Traje para bebé en tafetán cielo, guarnecido de cintas lindamente bordadas.



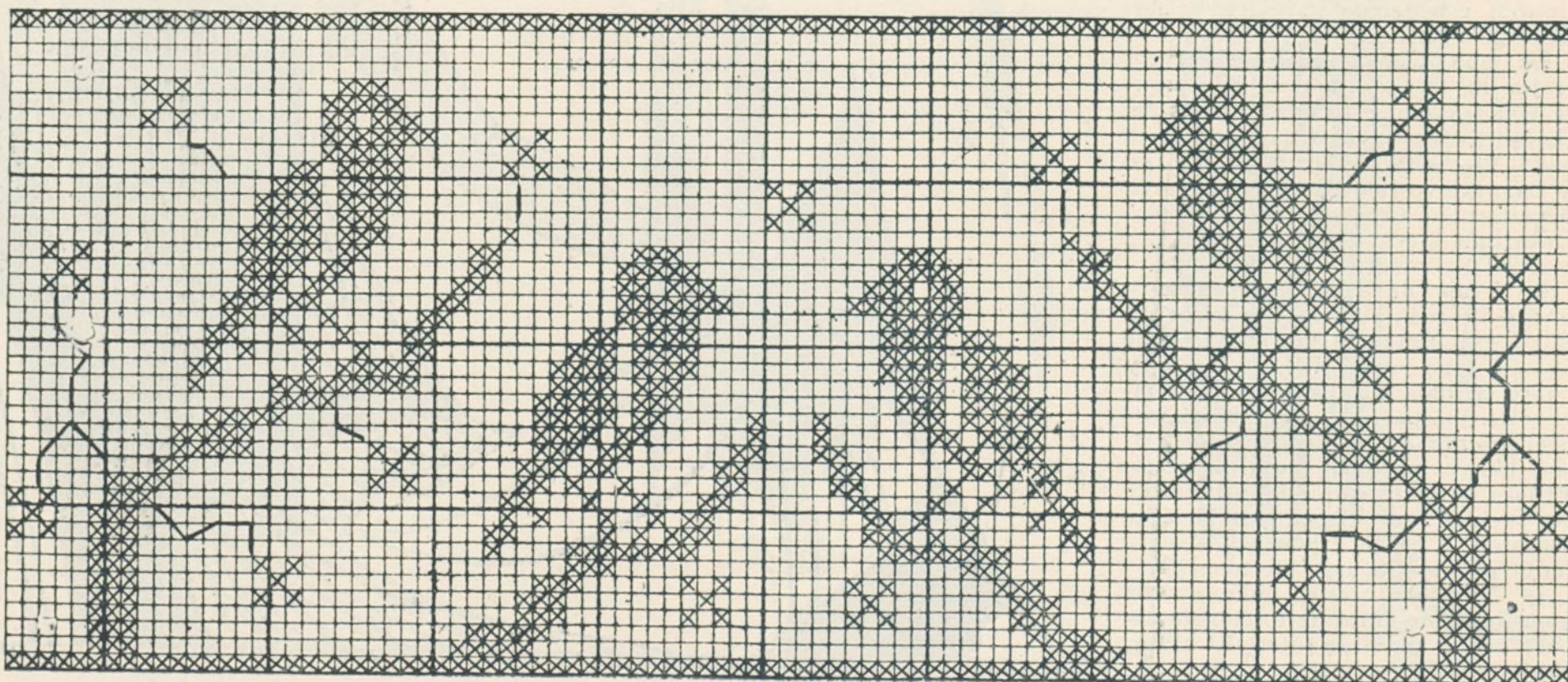
40

Traje para bebé en «liberty» verde jade, guarnecido de galones plateados. (Patrón trazado, figs. G 38 a G 42 de la «Hoja Suplemento»).



41

Traje en «marocain» marino, guarnecido de cinta fantasía rojo y blanco y con iniciales rojo y blanco.



12

Dibujo a punto de cruz, «Los gorriones», que adorna el delantal. (fig. 32.)



43

43 Traje de terciopelo color palo de roca, con flecos de avestruz y bordado de cuentas.

De una elegancia suntuosa, los trajes de terciopelo y de fulgurante, son adecuados lo mismo a las señoras jóvenes que a las de cierta edad. Flecos de avestruz ondulan en el bajo del vestido de la fig. 43, cuyo delantero se esclarece con una larga cinta que sirve de pretexto a dos motivos de cuentas.

44 Traje de satén fulgurante y encaje de seda al tono. Los vivos reflejos son atenuados por el encaje de seda al tono, que sirve de berta y cubre la falda; el efecto es muy suave y de una particular distinción, especialmente en la gama de los grises: hierro, pizarra, plata o perla. El lazo de cinta cortando la berta en la cavidad del escote por delante como en la espalda, pone en el conjunto una bonita nota de fantasía.

45 Traje de crespón blanco, con guarnición de cinta de terciopelo oscuro con el revés de satén. El cinturón, anudado por detrás, deja flotar



44

45



46

47

una de las caídas; la otra sube hasta el hombro y se arrolla al borde del escote; el mismo terciopelo adorna las bocamangas y la falda.

Este traje, cortado, preparado y todo lo necesario para terminarlo, 160 pesetas. Terminado, 175 pesetas.

46 Abrigo de noche, en pana negra o castaño, forrado de crespón de China gris, guarnecido de «opossum» natural.

47 Abrigo de noche, en satén fulgurante negro, guarnecido de tiras de tisú abullonado al sesgo.

Este abrigo, de maravilloso efecto, cortado, bien preparado y todos los materiales para terminarlo, 379 pesetas. Terminado, 458 pesetas.

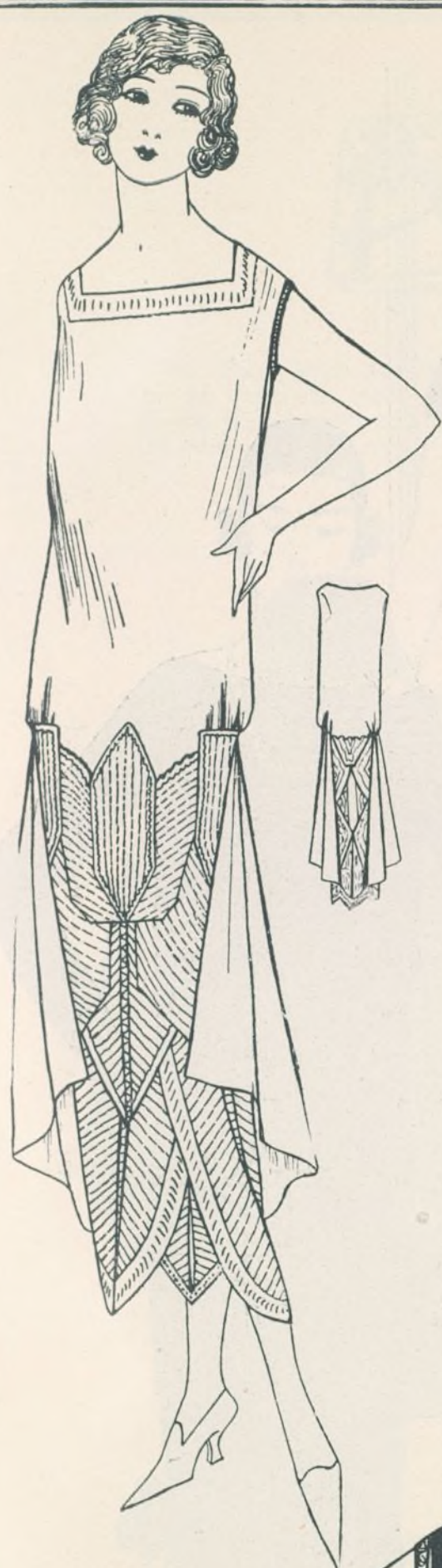
48 Traje de crespón Georgette, gris perla, liso y plisado guarnecido de terciopelo gris oscuro.

El modelo ofrece una sencillez exquisita con su canesú liso, que se prolonga como escapulario, y el «panneau» delantal, bordeado de una amplia cinta de terciopelo.

Cortado, preparado y materiales para terminarlo, 160 pesetas. Terminado, 183 pesetas.



48



49

49 Traje de noche, de lana; falda bordada en forma de rosa.



50

50 Traje de crepón de China, adornado con galones bordados con cristales.



52

51 Traje de noche. Túnica bordada con punto de seda y cinta de la misma clase de bordado, formando lazada y caída.



52 Traje de crepón Georgette; delantero de la falda de encaje de plata; flores de tifi y lazo en el hombro.

53 De terciopelo «chiffon» y con lazo y borlas de azabache.

54 De Georgette blanco con medallones de plata, zócalo y tira de tisú. («Hoja Suplemento de Patrones», I. 46 a I. 51.)



54



51

55 Capa de otomán negro, realizada con una tira de otomán gris tórtola.

Los volantes en forma pueden dar pliegues más o menos acentuados, según que su curva exterior sea más o menos amplia. Es un artificio del corte que tiene, desde luego, el inconveniente de emplear bastantes metros de tela, pero realiza efectos agradables de amplitud en el bajo de un traje en tela ligera o de una capa de fantasía como el modelo.

56 Traje de popelina de seda concha, bordada de camafeo; tira de «skunks». Es muy linda la disposición en escuadra de la tira de bordado abriendo el lado derecho del traje: la vuelta sube disminuyendo hasta debajo del brazo. La guarnición se encuentra equilibrada en el izquierdo, a causa del «panneau» flotante, apomado por una amplia tira de piel.

57 Traje de satén verde jade; aplicaciones de flores en tisú y hojuelas de plata.

58 Traje de gabardina azul marino, bieses de gabardina roja y botones de este color.

Este traje preparado, y todo lo necesario para terminarlo, 137 pts. Terminado, 154 pesetas:

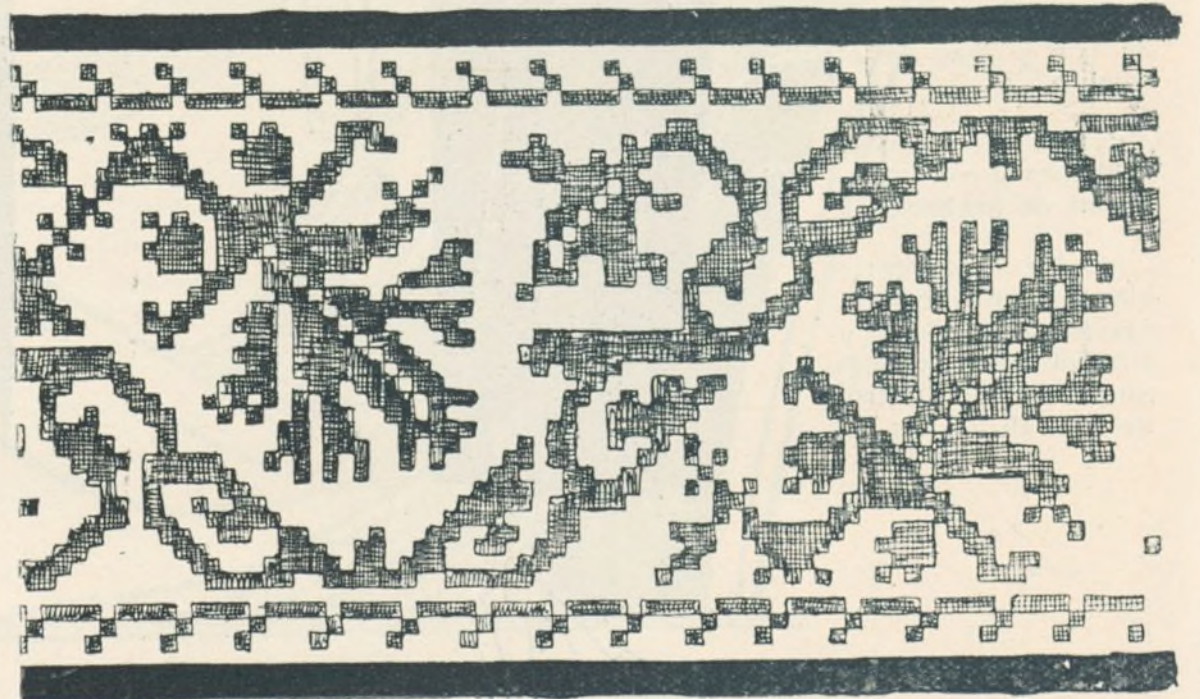


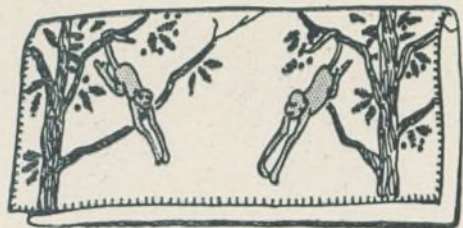
59 Blusa de nubiana estampada y a cuadros «beige» y marino.

60 Chaqueta para casa, en «jersey» liso y «jersey» estampado.

Se combina frecuentemente el traje de casa con dos piezas: falda usada, todavía presentable, sobre la cual se llevan blusas flotantes de nubiana, de «jersey» liso y estampado. Las combinaciones y las mezclas son de una infinita variedad, ya sea que la blusa, toda estampada, se abra sobre un chaleco de tela lisa, fig. 59, recuadrada de solapas armonizando con el cinturón alto, ya sea que se adopte la forma seductora y juvenil de la chaqueta fig. 60, en tela toda lisa, que alegran un cuello, bolsillos y bocamangas de tela labrada. Esta guarnición puede ser reemplazada por bordados de lana en colores fuertes.

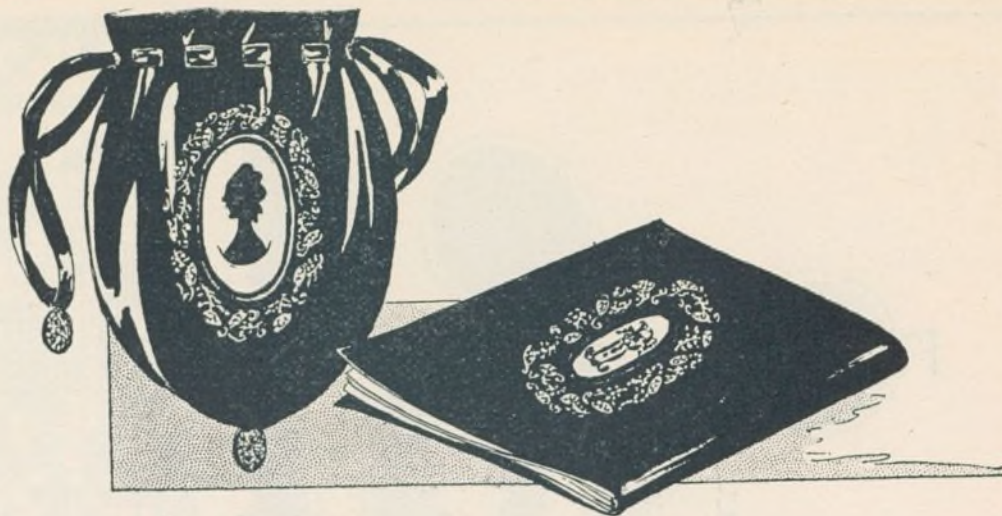
61 Tira de malla bordada, para adorno de traje o de lencería.





67

67 Bolso para servilleta «Los monos». Se borda a punto de cadeneta, azul cielo o rosa, o verde agua, cosido a punto por encima con hilo de algodón azul oscuro, encarnado vivo o verde.



68

69

68 Bolso de satén azul oscuro, con cuentas de acero y pintado al estarcido.

69 Cubierta de libro, cifrada, bordada y con cuentas de acero en satén azul oscuro.

El bolso y la cubierta de libro están bordados con una guirnalda de cuentas de acero, recuadrando un medallón de satén gris plata. En el bolso, una silueta al estarcido adorna el medallón; iniciales guarnecen el de la cubierta de libro. Grandes borlas de cuentas de acero dan pesantez a las cintas y a la punta del fondo del bolso. Este se forrará de crespón de China gris plata o malva crudo a puntas perdidos.



64

62 y 63

62 y 63 Tres piezas en popeína verde eucalipto; galones de tono más oscuro.

Adornado de galones en triángulo, el modelo es de popeína de un verde eucalipto—este verde, muy nuevo y discreto, que se aproxima a la vez al gris y al azul—sobre el cual resalta el verde más oscuro de la guarnición. Traje recto sin tal'e marcado, cuyo bajo está cortado en forma con la tira chaleco sobre la cual se espacian botones de nácar. Igual disposición se repite en el bajo del paletó, con el recuerdo de los galones en el cuello y en las mangas.

64 Redingote en paño gris hierro, con cuello de terciopelo. Cada vez se ven más redingotes rectos como el del modelo, en pañete, y, especialmente, en telas de colores neutros o mezclados generalmente con fondo castaño más o menos oscuro. El corte es sobrio, correcto, el aspecto clásico, con pinzas Luis XV cayendo de los hombros, solapas sastre y abotonado igual al de un «pardesu».

65 y 66. Tres piezas en «marocain» de lana azul y «beige».

Este traje cortado, bien preparado y todo lo necesario para terminarlo, las tres piezas, con forro de seda la casaca, 220 pesetas. Terminado del todo, 285 pesetas.

El sombrero terminado, haciendo juego, 64 pesetas.

Reinas de amor y de dolor

Doña Inés de Castro



En los lienzos de la historia se destacan, con relieve humano y palpitante, algunas figuras de mujer, en torno de las cuales la leyenda y la poesía tejieron sus guirnaldas de oro. Son siluetas que la historia, fría, descarnada, verídica, ofreció al arte, para que éste las revisitase de tradición, de encanto, de ensueño, de toda la hermosura y toda la pompa con que él sabe adornar siempre sus creaciones.

Sobre todo, en el mundo de la historia embellecido por el arte viven figuras de reina. Reinas que bajo las sedas graves y majestuosas de sus ricos vestidos ostentaban, como flores de escarlata, sus corazones, continuamente estremecidos por el ritmo vibrante de una pasión o por las heridas de una saeta dolorosa... Reinas en cuyo oído la ventura dijo sus mejores canciones o la desgracia sus más hondas elegías... Reinas acariciadas por las alas blancas de la felicidad, o reinas cuyo rostro fué perlado por el caudal bendito de las lágrimas...

Así—corte de amor y de dolor—María Estuardo, liño de alba pureza, salpicado por los rojos rubies del martirio; así, doña Juana de Castilla, que siguió, en una procesión lúgubre, el cadáver del Rey Hermoso; así, María Antonieta, en cuya garganta pálida la diosa Guillotina puso un collar de púrpura...

Y así, también, doña Inés de Castro, la reina a cuyo alrededor la tradición ha tendido sus mejores galas; la que fué vestida, primero, con los azules ropajes del amor, y, después, con los negros crespones de la muerte; la que vive sobre las almas envuelta en una mágica aureola; la que amó mucho y sufrió mucho porque mucho amó; la que, después de morir, fué hecha reina, en una coronación triunfal, por la fuerza divina y única del amor...

*
* *

En Portugal, y en el siglo XIV. El príncipe don Pedro, heredero de la corona que ciñe la frente de su padre el rey, sale, muchas veces, a hurtadillas del palacio. La pasión le impulsa y le guía hacia otro lugar donde le espera un alma que late al compás de la suya. Sale del palacio, y trémulo, anhelante, inquieto, va a donde el amor le aguarda y la ventura se le ofrece.

Va hacia una quinta cercana al Mondego. Bajo el riente cielo lusitano, la quinta es un maravilloso jardín donde se abren, más bellas,

más aromadas y más encendidas que todas las flores, las rosas de una pasión. Hasta la quinta, perfumada por todas las fragancias primaverales, llegan los rumores del río cercano y la melancolía de las canciones de Portugal...

Allí, en la quinta que la naturaleza ha ornado de color, de aroma y de luz, ella aguarda al príncipe. Es Inés de Castro, fina y pálida; sobre la blanca tersura de su rostro, ovalado por el chorro áureo de los cabellos, los ojos son dos gemas luminosas y los labios una flor sangrienta. El vestido, de tonos suaves, se ciñe armoniosamente a su cuerpo, y entre los lirios carnales de las manos se desmayan las hojas enfermas de unas rosas amarillas...

Allí—en la quinta hasta donde llegan los rumores del río cercano y la melancolía de las canciones de Portugal—riman los dos amantes las estrofas de su idilio. Son felices: la ventura les sonríe, el ensueño abre ante ellos sus brazos de oro y el amor canta en su oído una alegre canción. Nada tan grande como su querer; nada tan fundido como sus dos almas, iluminadas por un sol único; nada tan bello como aquella pasión... El amor se burla de los absurdos y las rigideces de palacio, y saltando por encima de todo, corre a buscar un rincón amable para sus locuras en la quinta hasta donde llegan la melancolía de las canciones de Portugal y los rumores del río cercano...

Pero sobre aquel limpio cielo se tienden sombras de presagio. El mal desata sus redes oscuras y la nube de la desgracia se cierne sobre las cabezas de los amantes. El rey, los cortesanos, las almas invadidas por el egoísmo, por el mal y por la traición, se oponen al amor del príncipe. Quieren troncharlo, quieren que la cabeza y el deber y la maldad se impongan al bien, al sentimiento, al corazón... Mas no pueden; el amor es más fuerte que todas las absurdas palabras de la razón de Estado; el amor triunfa de todo y sigue, desde la quinta del Mondego, diciendo su bruja canción...

...Sigue diciendo su bruja canción hasta que, un día, la muerte—la única que puede, en la tierra, separar dos vidas—entona junto al amor su sinfonía lúgubre. El mal ha soltado sus canes sedientos de presa y ebrios de sangre; la bastardía y la crueldad se imponen; como único medio de evitar aquella pasión, la maldad señala con sus dedos flacos y amarillos la figura de Inés... E Inés muere, y sus labios se contraen en un rictus doloroso, y sus labios se entreabren en una suprema imploración, y su cuerpo se estremece en un último latido, y

sobre la floración pálida de su carne surgen los trágicos claveles de una roja catarata...

Ha muerto Inés, y el príncipe se consume en una honda desesperación. El vértigo le enloquece el cerebro, le golpea el corazón, le crispa las manos... Un dolor infinito le tortura, una continua fiebre le arde en las arterias, una angustia intensa le devora... Sobre su alma se agita constantemente el recuerdo inefable de ella, de Inés, de «su» Inés...

Un día, el príncipe sube al trono. Y al ser rey, quiere que ella, que Inés, que «su» Inés, sea también reina; que reine muerta, ya que no pudo reinar en vida... El amor triunfa, con un supremo gesto, de la muerte...

El último verso de aquella pasión pone una emoción intensísima sobre los cortesanos y sobre el pueblo. Inés es proclamada reina de Portugal. Junto al cuerpo frío y blanco, tronchado sobre el trono, el príncipe llora desgarradamente. Lloro, y un hondo silencio, inmenso, doloroso, agobiante, palpita sobre el palacio... Los cortesanos arrodillados, trémulos, rinden homenaje a su reina y besan la mano yerta y nevada. Y, a ratos, llega hasta palacio, como un eco melancólico, el sonido lejano de los clarines, que proclaman—con sus voces metálicas que parecen gemir—soberana de Portugal a aquella reina de amor, de dolor y de muerte...

*
* *

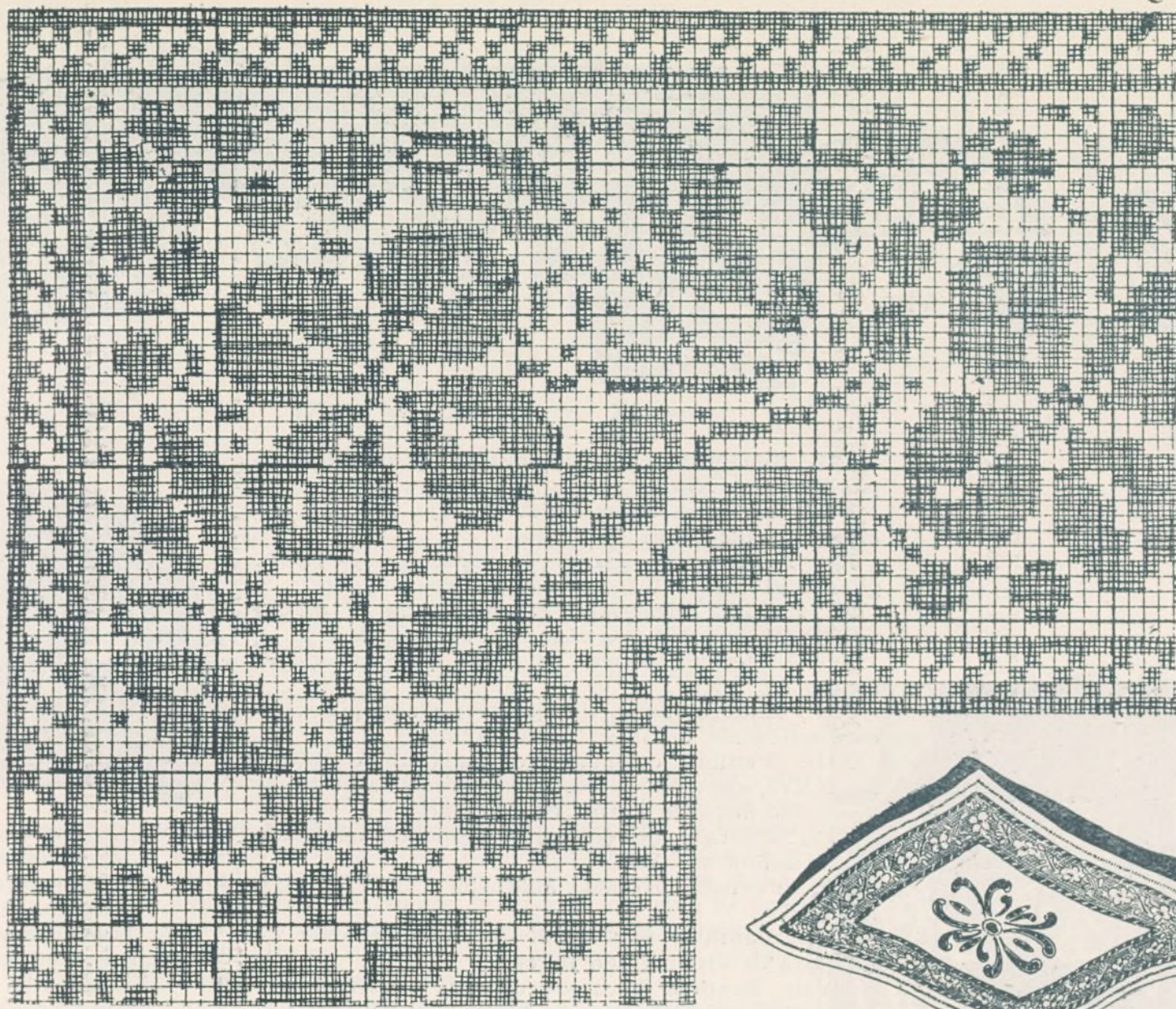
La historia, fría, descarnada, verídica, pretende borrar de la figura de Inés de Castro la leyenda que la envuelve como un halo de poesía. Pero, a pesar de todas las certezas históricas, el arte y la tradición, más bellos y más románticos, dirán siempre que Inés de Castro, después de muerta, fué la reina a cuya frente el amor y el dolor ciñeron una corona de oro y de sangre.

JOSÉ MONTERO ALONSO

¿CÓMO SABER SI UNA SEDA ES PURA?

Para saber si un tejido de seda tiene algodón, basta aproximar un recorte de la misma a una llama de bujía: si se trata de seda pura se produce un aglomerado de materia carbonosa sin llama; si tiene algodón arde con llama.

También hay otro procedimiento para descubrir el algodón en cualquier tela y consiste en tomar un recorte de la tela y empaparla en aceite de oliva, escurriendo el exceso de aceite, comprimiendo el recorte entre los trozos de papel secante; después se mira el recorte al trasluz y los hilos de algodón estarán oscuros.



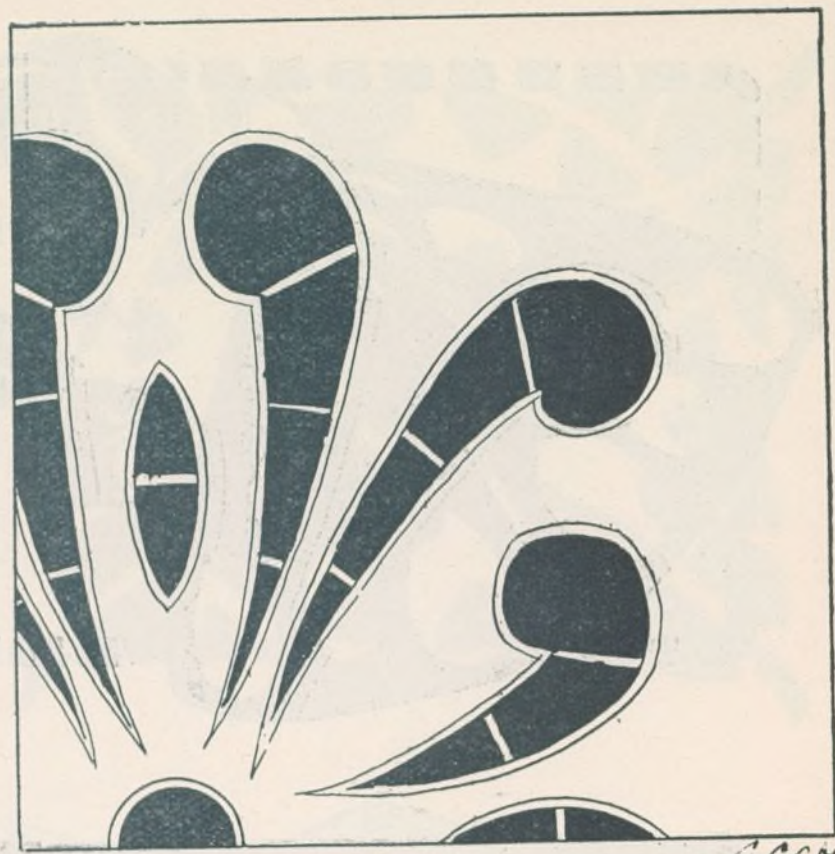
I

I Esquina del entredós bordado de malla recuadrando el mantelillo fig. III.



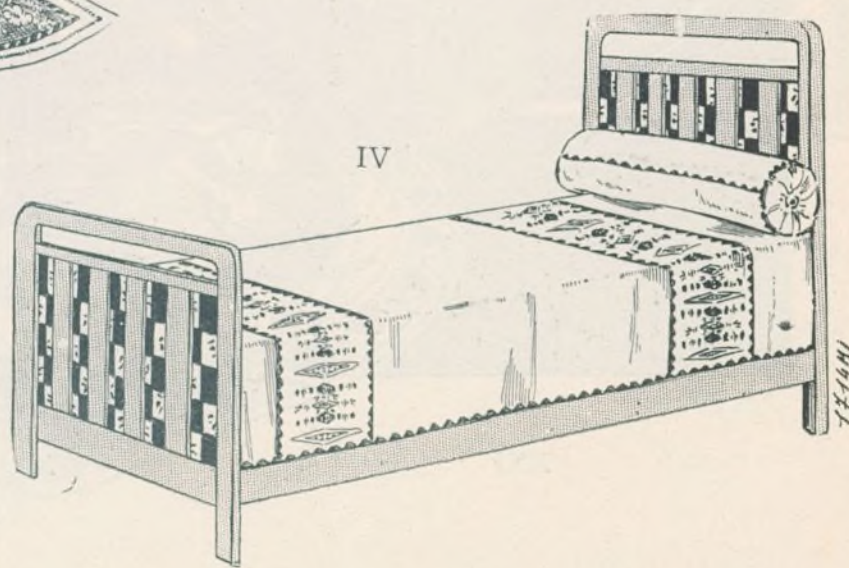
III

III Mantelillo para té, bordado a la inglesa, con el dibujo fig. II, en algodón D. M. C., y recuadrado con el entredós bordado de malla fig. I.



II

II Motivo de bordado a la inglesa con barritas, adornando el centro del mantelillo figura III, de lienzo antiguo, recuadrado de entredós de guipure fig. I, para el cual se empleará hilo de lino D. M. C. núm. 12.

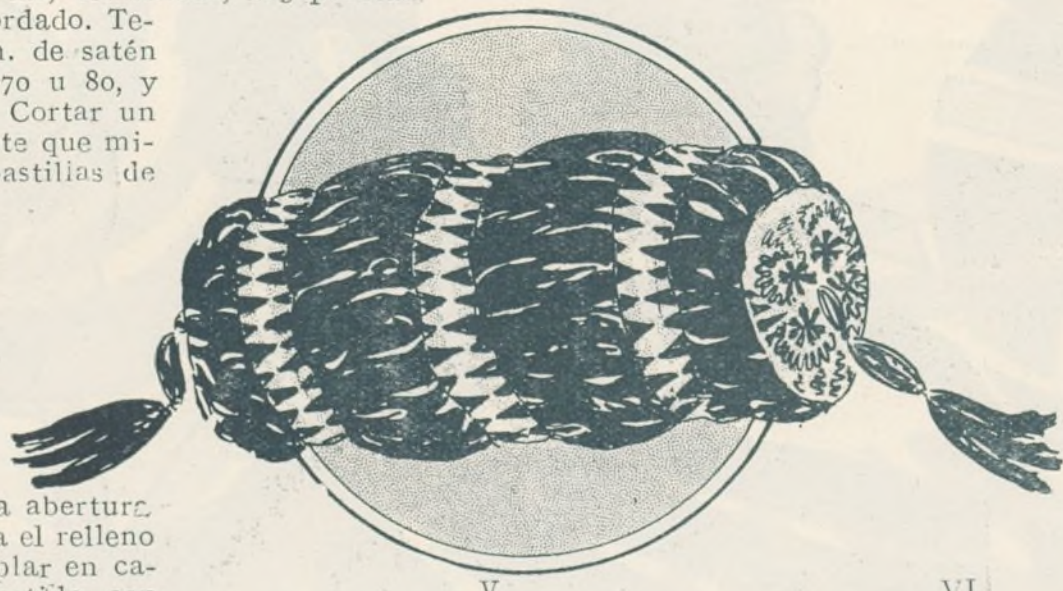


IV

IV. Colcha para a'coba de niño. Esta colcha puede hacerse en lienzo crudo o en grueso lienzo de color vivo, conforme al tono de los muebles o de las colgaduras. Las tiras que adornan la colcha se bordan con algodón perlé lavable D. M. C., a punto lanzado y a punto de nudo. Puntos lanzados formando dientes redondos cortan las partes lisas de la colcha y guarnecen la cubierta del almohadón.

Esta colcha, dibujada la tela y los materiales para terminarla, 125 pesetas; terminada, 185 pesetas.

V. Almohadón bordado. Tela necesaria: 1,60 m. de satén o de terciopelo de 70 u 80, y 90 cms. de satinete. Cortar un rectángulo de satinete que mida 86 X 60 y dos pastillas de 26 cms. de diámetro; reservando todo alrededor un centímetro más de lo que mida el patrón para la ensambladura. Cerrar el rectángulo con una costura en el lado más estrecho, disponiendo una abertura de unos 10 cms. para el relleno del almohadón. Acoplar en cada extremo una pastilla con una costura abierta. Volver esta funda al derecho. Llenarla de «capoeks», cerrar la abertura con una costura a punto por encima.



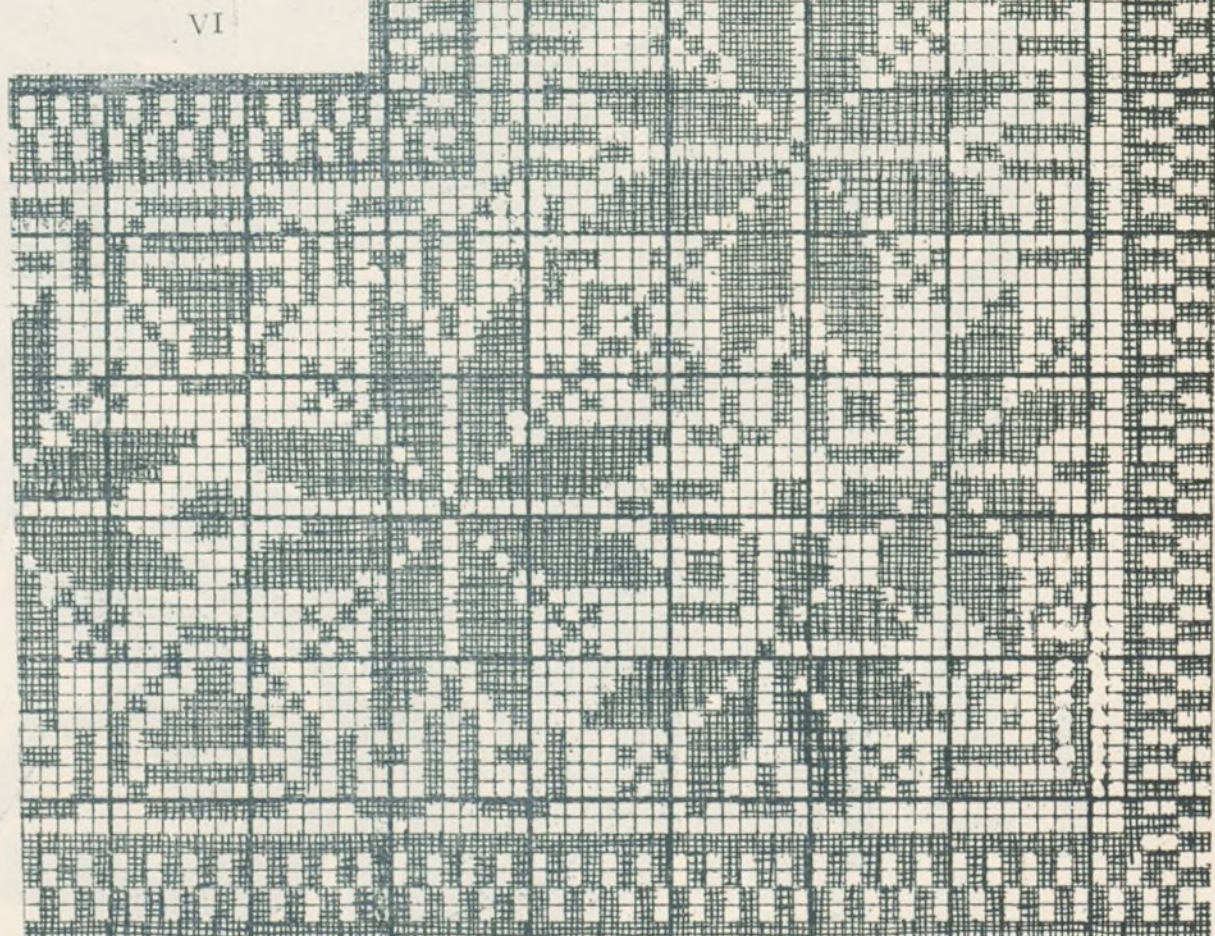
V

Cortar cuatro tiras de satén o de terciopelo de 12 cms. en 1,30 metros, tres galones bordados de cinco cms. en 1,30 m. y dos pastillas de satén o terciopelo de 26 cms. de diámetro. Cerrar cada tira con una costura hecha al contrario. Pasar un hilo de frunces en la parte superior de una de las bandas, repartir bien la amplitud en derredor del extremo del almohadón. Sujetarla con anchos puntos por encima, fruncir la parte inferior de esta tira y fijarla en el almohadón «ahuecando» un poco la tela. Poner el galón por encima sobre los frunces a puntos resbaladas. Preparar las uniones de las otras tiras y de los galones de igual manera.

Fruncir la parte superior de la última tira, y sujetarla alrededor del extremo del almohadón. Cuando las dos pastillas de terciopelo estén bordadas, hacer todo alrededor una entrada de un centímetro y colocarias sobre los frunces de la última tira a puntos ligados. La unión se oculta con un cordón. Sujetar en el centro de cada pastilla una borla larga de seda.

Este almohadón, terminado, 95 pesetas.

VI. Esquina de entredós, bordado de malla para mantelillo o manta de cochecito de niño.

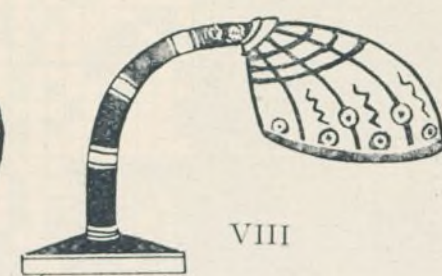


VI

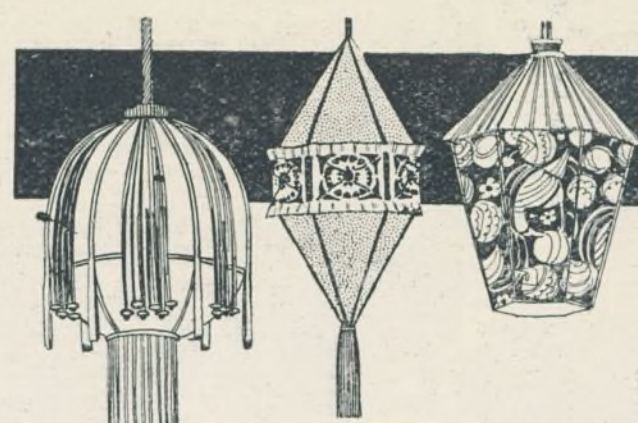




VII



VIII



IX

X

XI



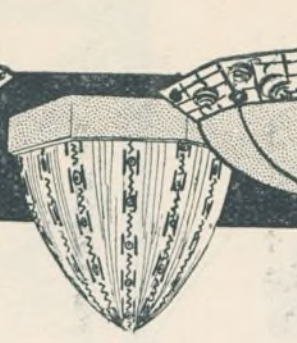
XII



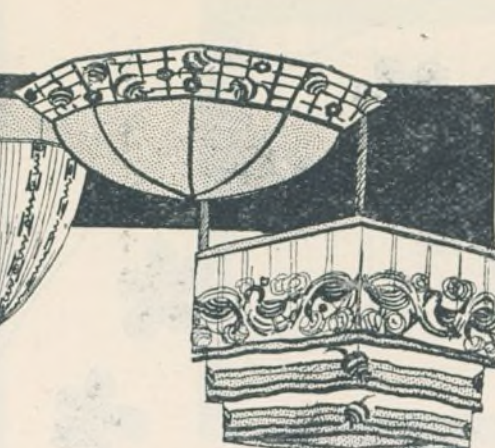
XIII



XIV



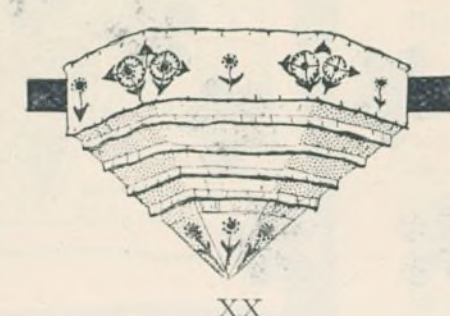
XV



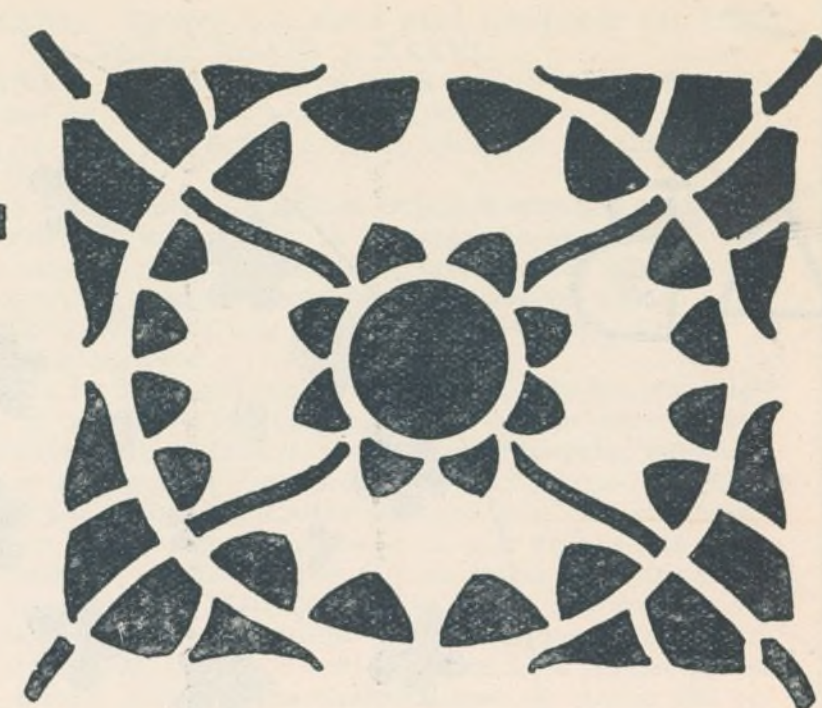
XVI



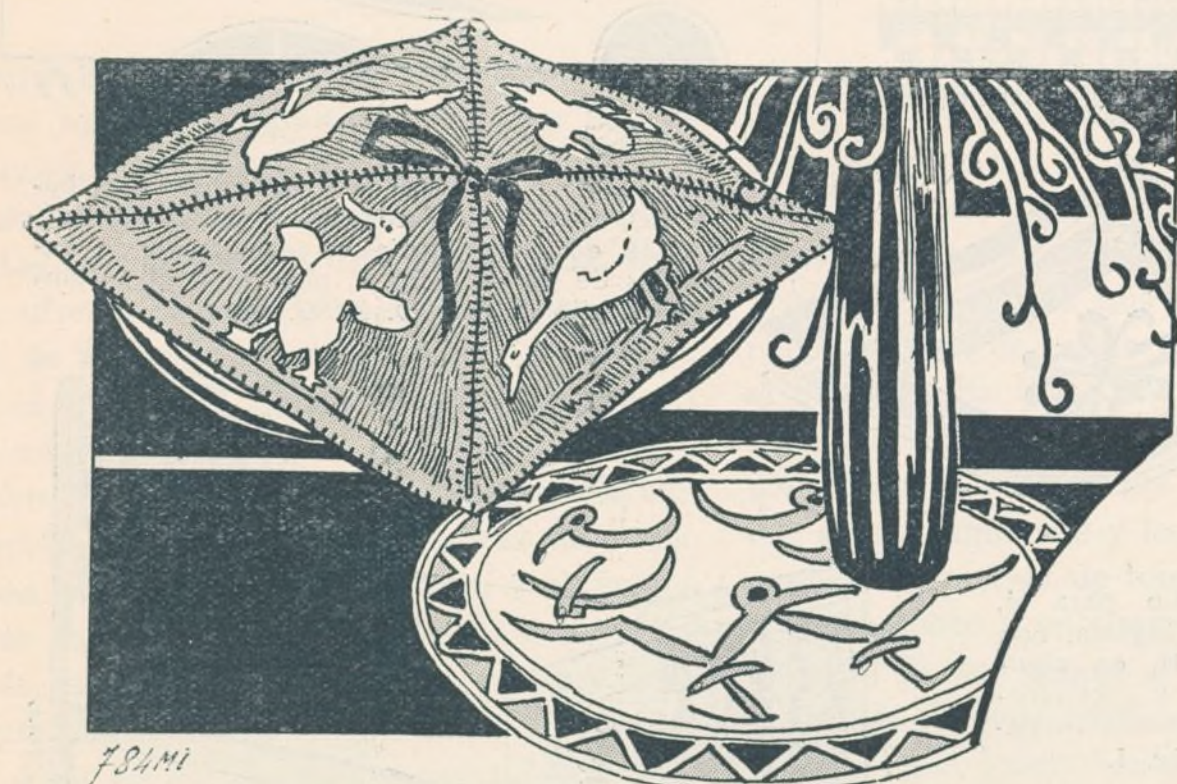
XVII



XX



XVIII



XXI

XXII

VII. Mariposas y alas de mariposa pintadas en la pantalla (fig. XIV).

VIII. Lámpara moderna de trabajo. Pantalla de cristal, pintado o de «pongée».

IX. Pantalla en forma de sombrilla japonesa, guarnecida de cintas, apesantada con cuentas.

X. Pantalla piramidal, adornada con el dibujo fig. XVIII, bordado con seda de Persia D. M. C.

XI. Linterna japonesa de papel, pintada con el dibujo fig. XXVI.

XII. Linterna-japonesa, de «pongée» claro, adornada con aplicación de satén o de terciopelo.

XIII. Pantalla campana, adornada con el dibujo fig. XXVI, ejecutado al estarcido sobre tira de «pongée», adornada de cintas de terciopelo.

XIV. Pantalla de «pongée», fruncida, adornada con el dibujo fig. VII.

XV. Pantalla ovalada, adornada con el dibujo fig. XIX.

XVI. Pantalla tendida de lienzo, aplicación de una tira de cretona con flores.

XVII. Pantalla de triple volante: el primer volante está adornado con el dibujo fig. XXVI.

XVIII. Motivo pintado al estarcido, adornando el entredós de la pantalla fig. X.

XIX. Gaón pintado al estarcido, realizando las aristas de la pantalla (fig. XV).

XX. Pantalla de «pongée», bordada a punto llano en seda de Persia D. M. C.

Los dibujos que ofrecemos a nuestras lectoras son originales; su fantasía, sin embargo, sabrá, caso necesario, inventar nuevas formas.

El motivo fig. XVIII, se halla repetido al estarcido en el entredós de «pongée» amarillo de la linterna piramidal (fig. X).

Las aristas de la armadura están realizadas con



XXIII

galines de terciopelo o castaño oscuro; una borla de seda D. M. C. completa la silueta. El mismo principio ha de observarse, aunque sobre formas diferentes para las pantallas figs. XIV y XVI.

Una armadura ovalada adaptada sobre un marco de madera pentagonal o exagonal, forma la armazón de la pantalla fig. XV.

El dibujo fig. XXVI, pintado al estarcido dará un aspecto a go chino a la pantalla fig. XI. Alternando con un velo de seda «pekiné» en la pantalla fig. XIII, o pintado en un tejido rayado, figura XVII, su efecto resultará muy afortunado. La linterna cuadrada, de techo puntiagudo, tendrá una bonita transparencia en «pongée» amarillo, oro o verde agua con aplicaciones de terciopelo o de satén negro.

XXI. Bolso para huevos, adornado con ánades. Estos se ejecutan en aplicación amarilla, rodeada de un amplio trazo a punto llano sobre un fondo de puntos lanzados, madera o ladrillo oscuro.

XXII. Mantelillo para jarrón, bordado a punto

azul; los dientes de sierra del recuadro, bordados en amarillo, se realzan con dos líneas a punto llano, verde oscuro.

XXIII. Almohadón ovalado, adornado con una rama sobre un fondo de terciopelo negro o de satén negro. Las hojas, verdes, rodeadas de un punto ancho plano, en seda castaño. Los tallos se bordan a punto llano, igualmente en seda castaño; las flores pueden bordarse en seda de color o en aplicación.

Este almohadón, la tela de encima dibujada, empezado el bordado, y los materiales para terminar el bordado, 35 pesetas.

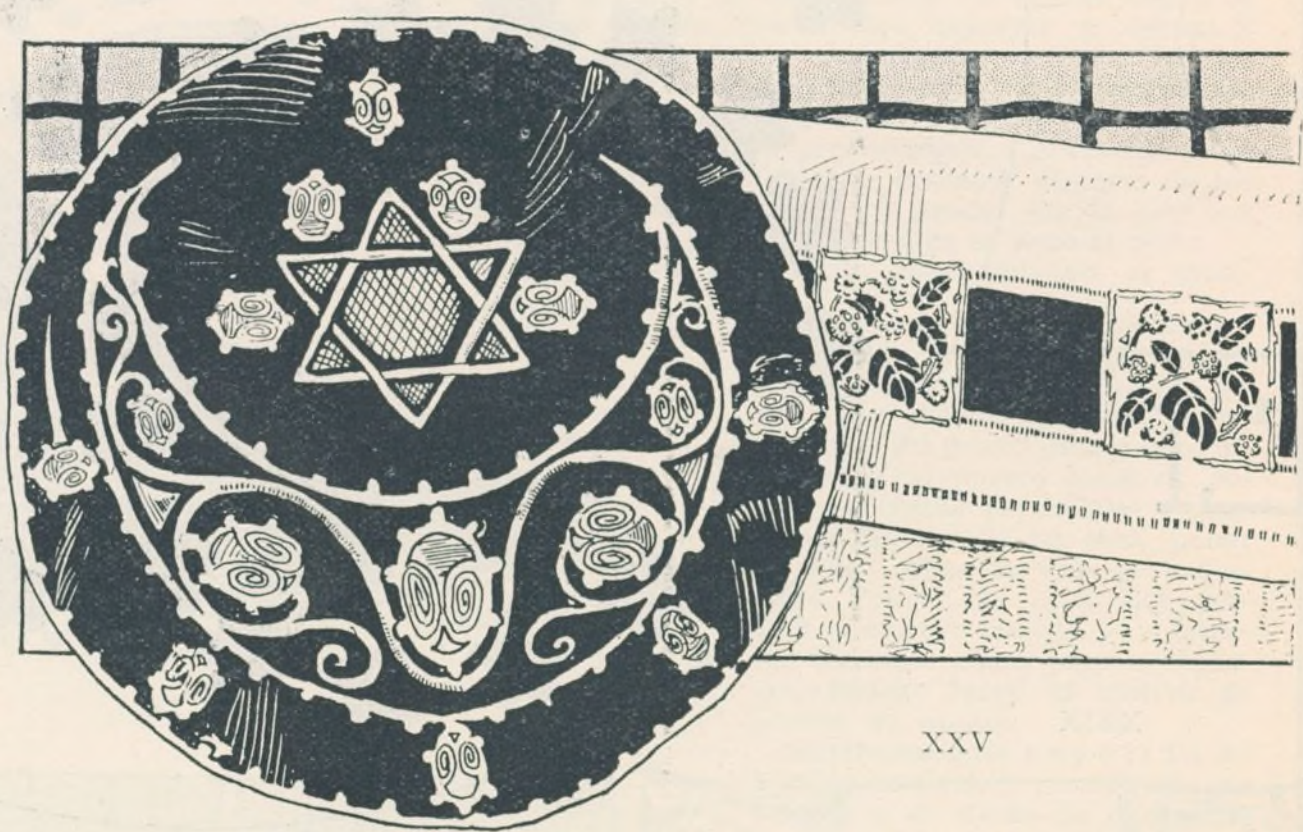
XXIV. Almohadón bordado en hilillos de oro y de plata sobre piel leonada natural o teñida; es una copia de los almohadones árabes. Esta piel se trabaja tendida en el bastidor. Las líneas finas se hacen a punto llano, mientras que las líneas sencillas se hacen a punto de Bolonia o a punto de tallo. El cuadrado central, ejecutado con hilillos de oro tendidos, sólo es sujetado en su encuentro con un hilillo de plata que los cruza.

Los motivos dispuestos como plantel son de hilillos de plata, con las líneas pequeñas de hilillos de oro, como el recuadro del almohadón.

XXV. Velete de canapé, bordado. Los cuadros bordados, que separa un amplio galón de lienzo rojo ladrillo pasado por ojete bordados en el mismo tono, se ejecutan con algodón lavable rojo y azul, como los bordados checo-eslovacos, sobre lienzo crema o crudo.

El almohadón XXIV, la hoja de encima dibujada, empezada a bordar, y los materiales para terminar el bordado, 41 pesetas.

XXVI. Dibujo al estarcido, pintado en las pantallas con algodón perle D. M. C., sobre lienzo gris lila figs. XI, XIII y XVII.



XXV

XXIV



XIX

XXVI

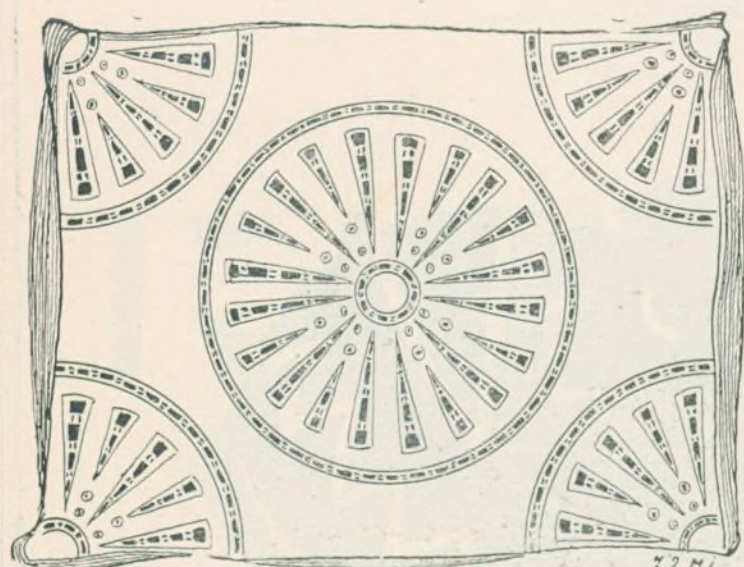
AB

CD

EF

GH

XXIX



265 M

XXVII

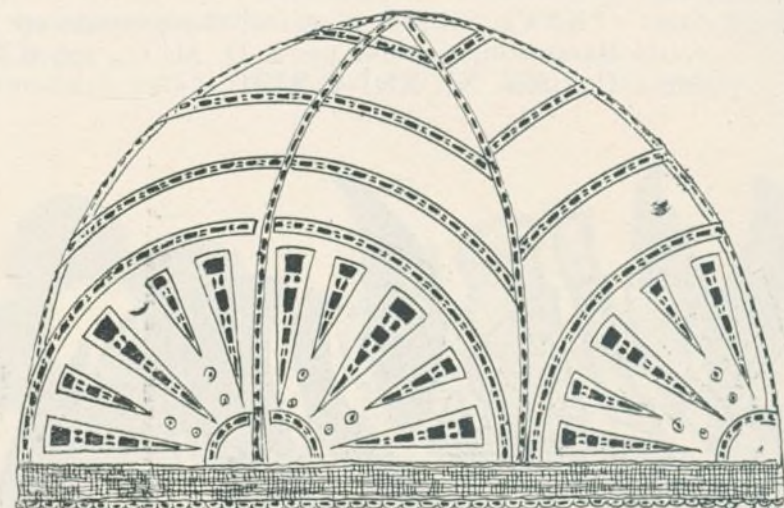
XXVII Tapetito para florero, bordado a la inglesa. Puede guarnecerse con un Valenciennes o un piquillo de encaje de bolillos.

XXVIII Cubretetera, en bordado inglés, ejecutado por medio de los motivos figs. XXX o XXXI:

XXIX Almohadón de lienzo antiguo de 45 por 40 centímetros, adornado con una rosácea, fig. XXX.

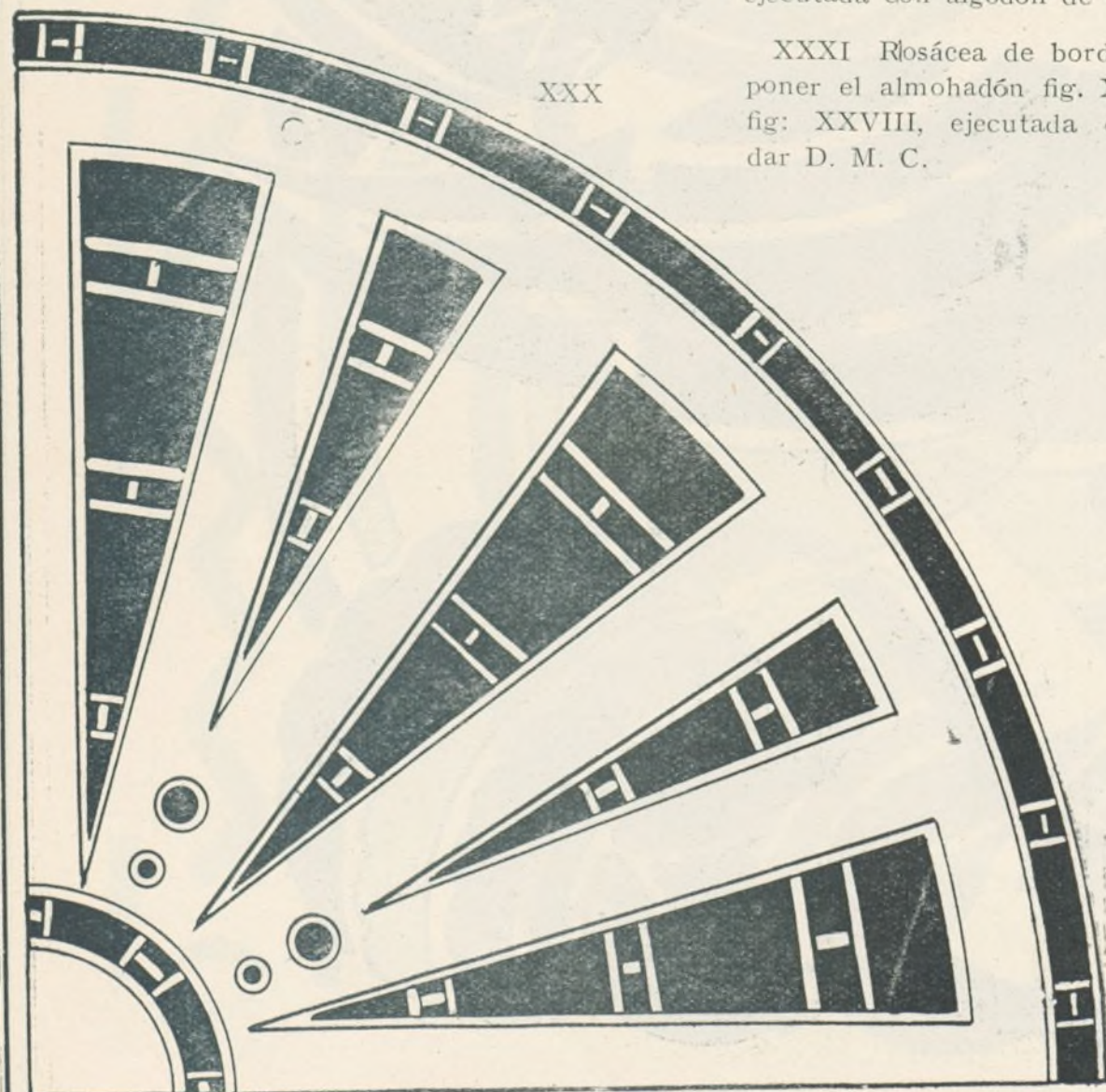
XXX Rosácea que sirve para componer el almohadón fig. XXIX o el cubretetera fig. XXVIII, ejecutada con algodón de bordar D. M. C.

XXXI Rosácea de bordado inglés, para componer el almohadón fig. XXIX o el cubretetera fig. XXVIII, ejecutada con algodón de bordar D. M. C.

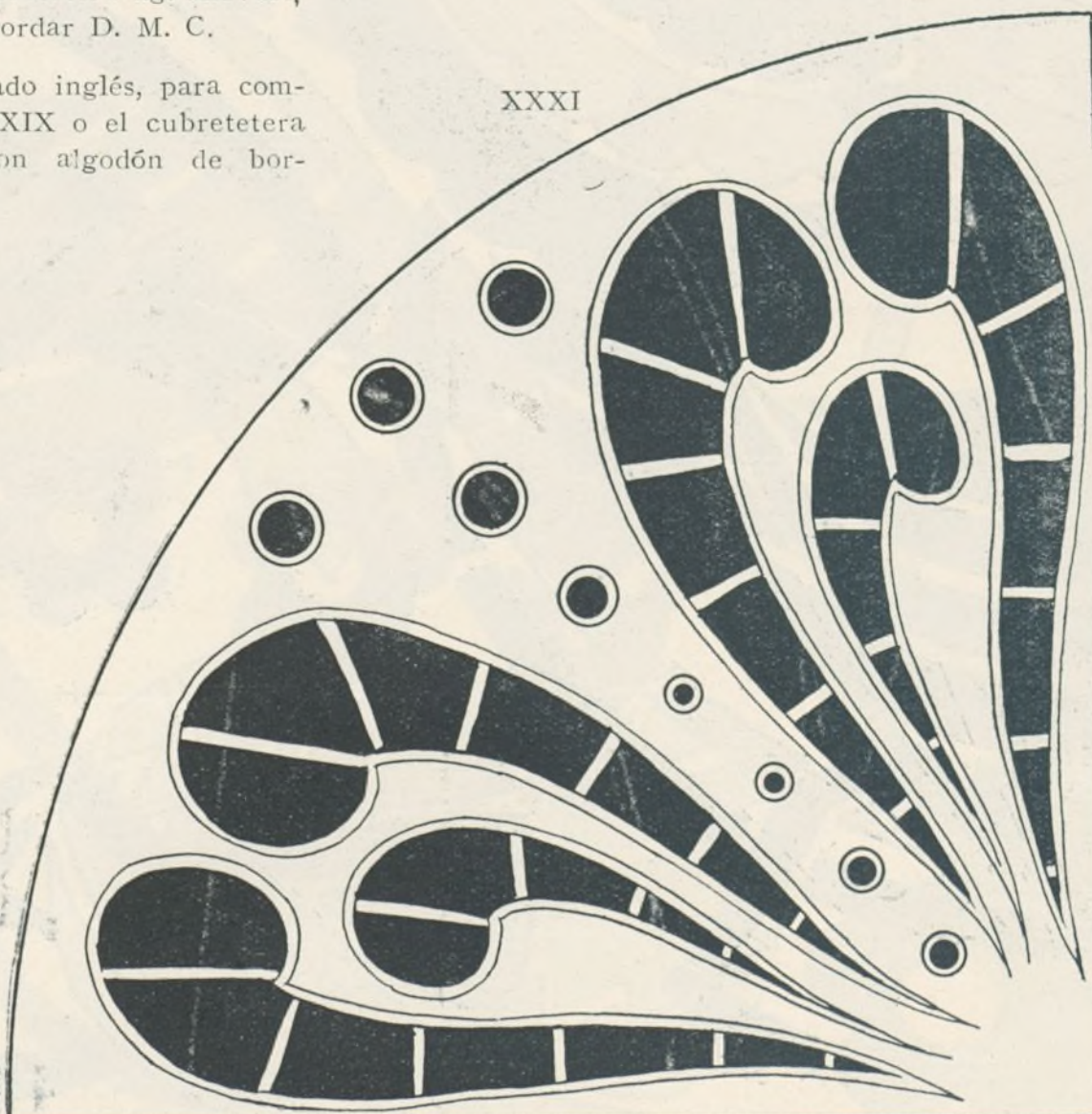


XXVIII

XXX

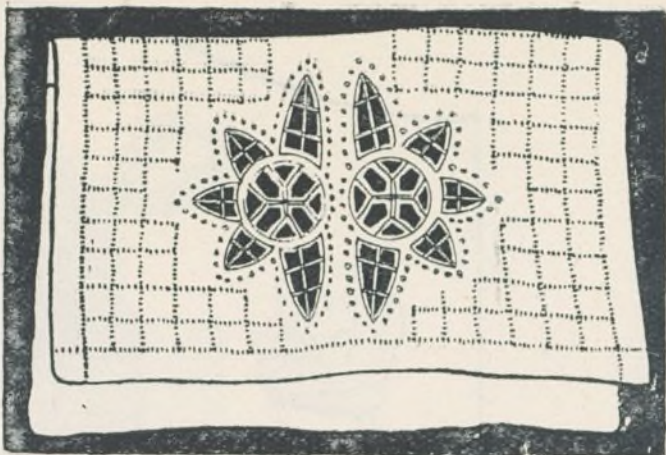


XXXI

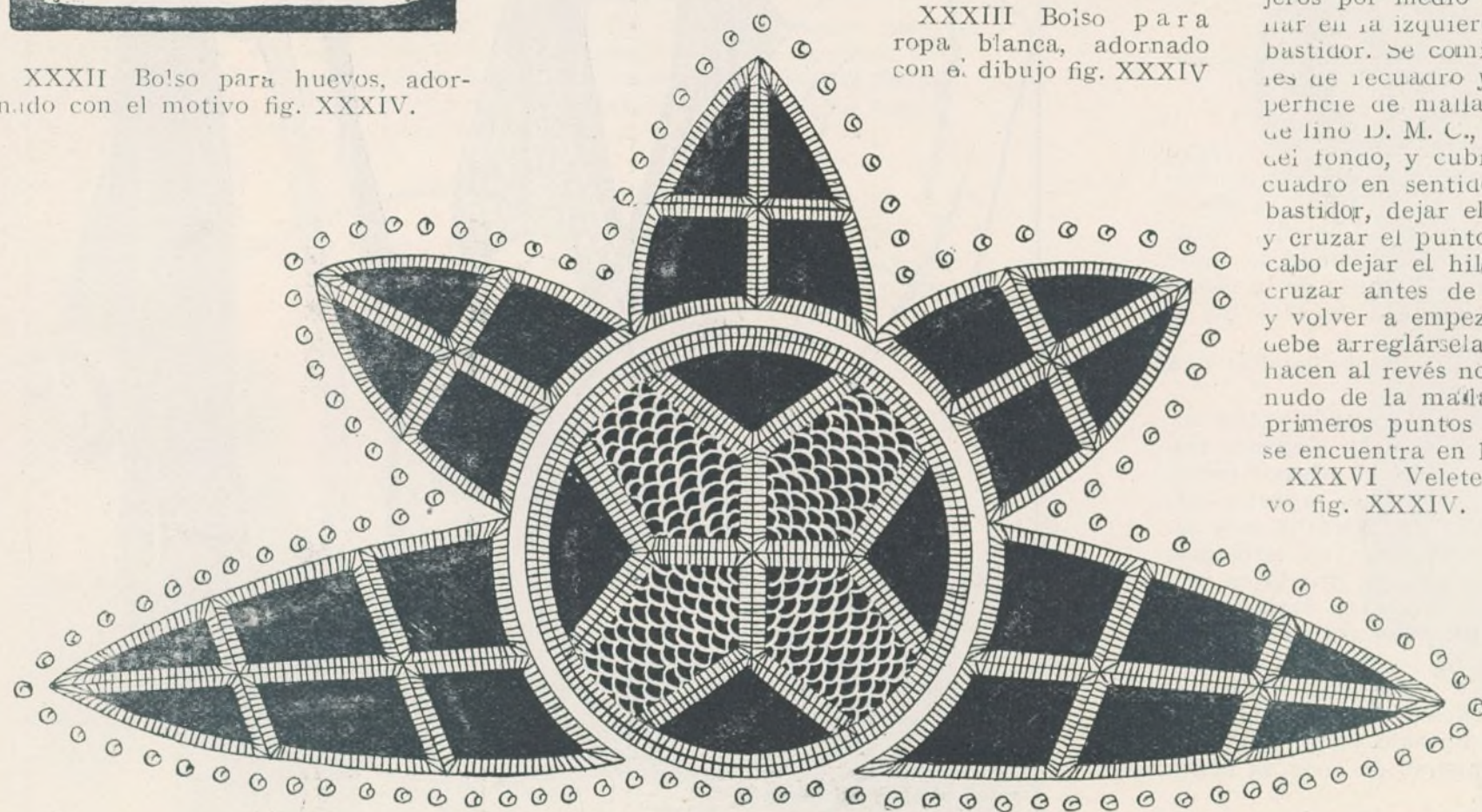




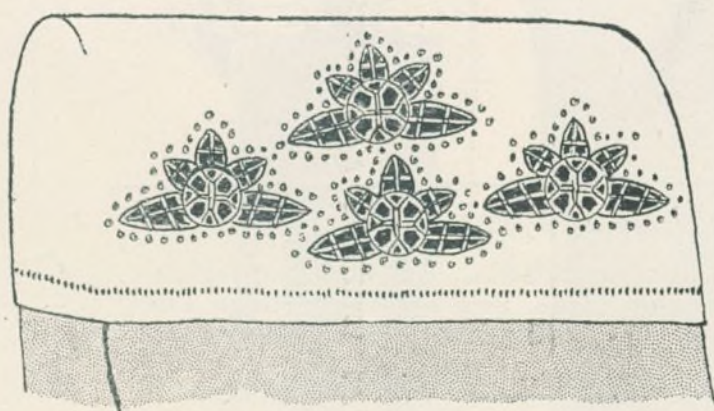
XXXII Bolso para huevos, adornado con el motivo fig. XXXIV.



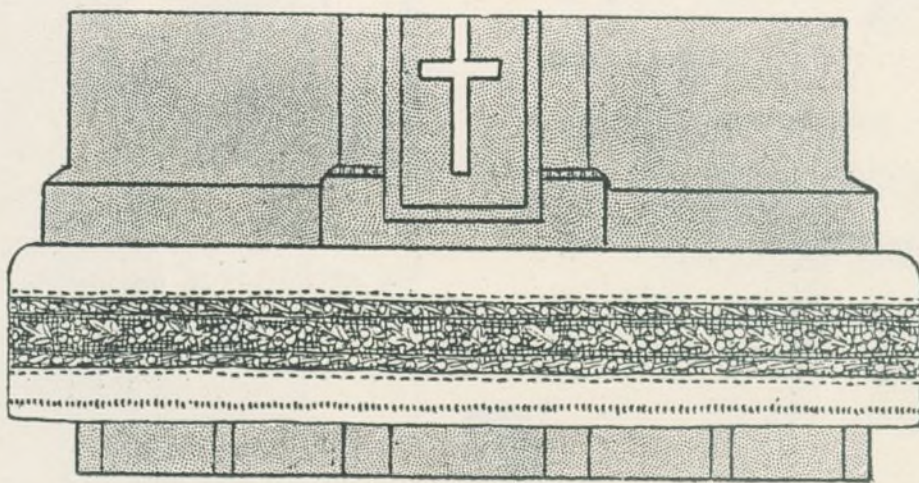
XXXIII Bolso para ropa blanca, adornado con el dibujo fig. XXXIV



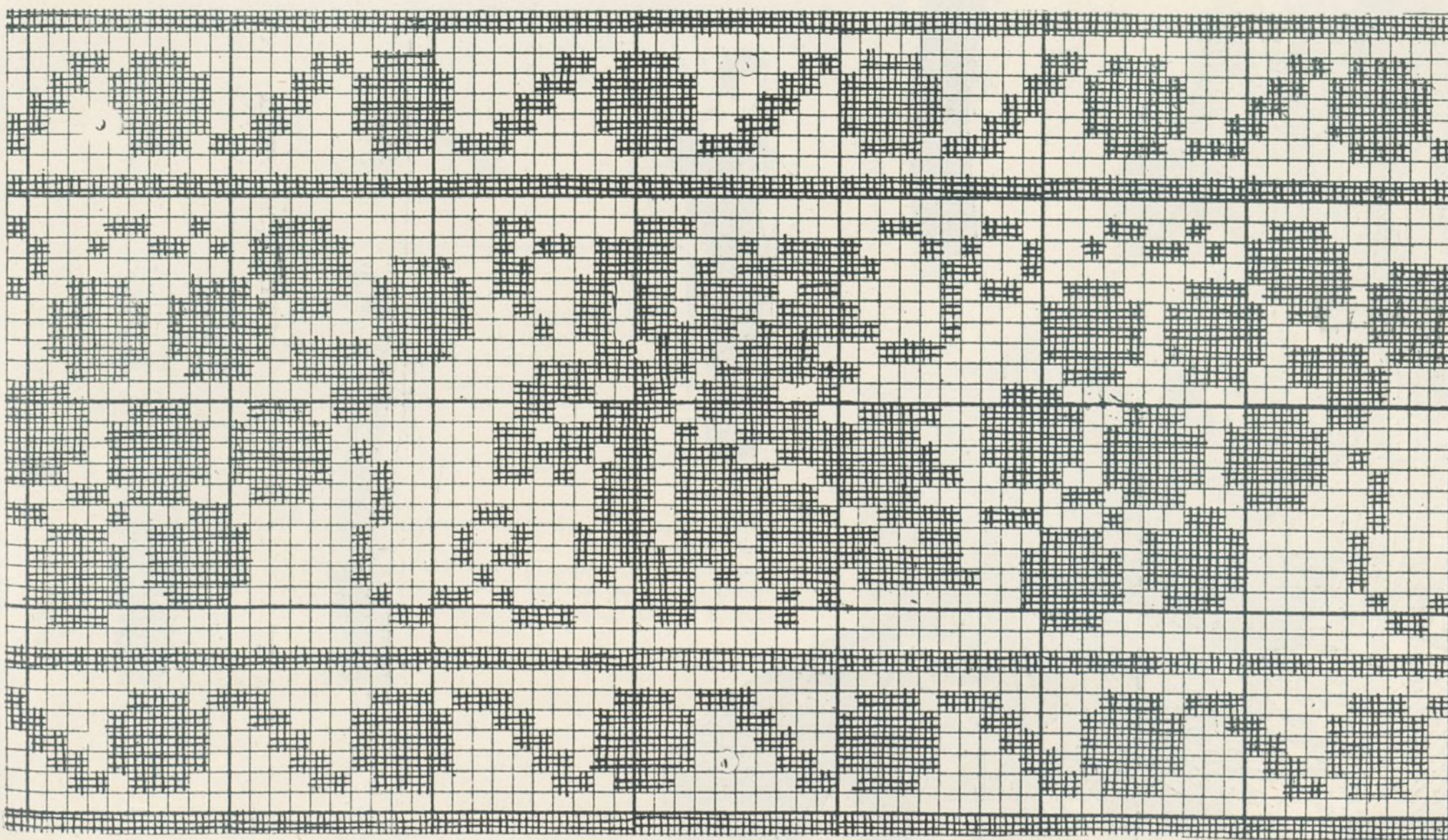
XXXIV



XXXVI



XXXV



XXXVII

XXXIV Motivo que sirve para componer las labores figs. XXXII, XXXIII y XXXVI.

XXXV Mantel de altar, ejecutado por medio del dibujo fig. XXXVII; según el grueso de la malla elegida, la tira podrá ser o no recuadrada en un espacio de lienzo.

La ropa blanca de iglesia requiere una esmerada ejecución, que no excluye la riqueza de decoración. En dos mailas, 1/2 o 3 mailas por centímetro, la tira figura XXXVII resultará una bonita guarnición para mantel de altar. El dibujo es a la vez sencillo, visible y muy decorativo.

Si se trabaja esta maila con bastidor de bordar, sujetar al gaon de los largueros, los bordes inferiores y superiores de la tira de maila para tenderla; sujetarla luego a derecha e izquierda en los largueros con agujeros por medio de cintas pasadas por encima. Enrollar en la izquierda el resto de la tira no tendida en el bastidor. Se comienza por bordar las líneas horizontales de recuadro y el dibujo que puede contener la superficie de mailas tendida en el bastidor. Elegir hilo de lino D. M. C., dos o tres números mas fuerte que el del fondo, y cubrir las cuatro líneas de mailas del recuadro en sentido vertical. Llegado a la izquierda del bastidor, dejar el hilo, recoger al comienzo cada línea y cruzar el punto de zurcir. Cada vez que se llegue al cabo dejar el hilo. Hecho esto, ejecutar el dibujo y cruzar antes de desmontar, luego desmontar la tira y volver a empezar hasta el extremo de la tira, donde debe arreglársela para que los nudos de hilo que se hacen al revés no estén precisamente a la vuelta de un nudo de la maila. Para esto, deshacer algunos de los primeros puntos y rehacer los puntos con el hilo que se encuentra en la aguja. Entonces se hace el nudo.

XXXVI Vetele para sillón, adornado con el motivo fig. XXXIV.

Después de dibujado el motivo fig. XXXIV sobre el lienzo, tender en las cinco hojas del motivo los hilos por cuatro. Ejecutar en estos hilos un punto de zurcido, dividiendo los cuatro hilos en dos grupos. Cercar los foliajes a punto de festón. Hecho esto, poner la labor sobre la tela de arquitecto. Tender los hilos que forman el círculo central y la estrella. Trabajar como para el Venecia. Rodear luego el motivo de puntos de nudos.

Simétricamente repetido en sentido vertical, y recuadrado de cuadros o de líneas de puntos de nudo, guarnecer un bolso para ropa de noche, fig. XXXIII; dispuesto en cada punta un cuadrado de 35 centímetros de lado, resulta de una agradable originalidad para adornar un bolso para huevos, fig. XXXII; sembrado en un vetele de sillón, es de un efecto muy ornamental.

Para guarnecer un mantelillo redondo, se le repite en círculo alrededor de un espacio de lienzo. Elíjase un lienzo crudo un poco espeso, algodón perlé D. M. C. algo más oscuro, un satén o un satinete oro, cereza o verde Imperic como fondo y bórdense únicamente las barritas del motivo, fig. XXXIV, y se tendrá un almohadón de campo del más bonito efecto.

LAVADO DE LAS MEDIAS

Son muy caras las medias, y la moda, al imponerlas de colores claros (gris, carne, amarillo pálido, azul pálido, etc.), todavía las eleva de precio, pues sobre esos tonos finos y elegantes, el agua de lluvia, las salpicaduras de coches y automóviles, se destacan inmediatamente en «lunares» que quitan toda elegancia a la media. Se quitan muy bien las manchas lavando las medias en una infusión de palo de Panamá en agua hirviendo y dejando enfriar la infusión hasta que esté templada. Estará el líquido en buenas condiciones cuando haga una espuma como de agua de jabón. Se meten las medias en dicha infusión y luego se frotan. Se aclaran con tres o cuatro aguas, y en la última agua se añade medio vaso de vinagre para conservar el color.

70 Traje de crespón «marocain» verde y terciopelo negro liso y labrado. En el modelo se alía al negro un bonito tono verde; toda la gama de los verdes claros y oscuros, crudos o suaves, se halla actualmente en boga: verde botella, verde esmeralda, verde mar, verde ceniza, verde almendra, verde Nilo, verde gris. Es de notar la línea de botones de la espalda y la tira de terciopelo labrado que corta lo alto de la falda, en terciopelo liso.

71 Abrigo de terciopelo labrado y liso, verde botella; tira incrustada, de «marocain» verde ceniza.

72 Traje de crespón de China blanco y crespón satén negro; abrigo de crespón satén negro. El modelo, elegante traje de tarde es fácil de llevar para la calle. Al mismo tiempo que es de «vestir», se presentará bajo el primer aspecto, casi severo, cruzando el paletó tres cuartos, que permite esté cerrado, dejando aparecer sólo el bajo del traje, en terciopelo negro. Pero, quitado el abrigo, se convierte de pronto en una elegante «toilette» para té, hasta para comida íntima, con su larga blusa clara, en crespón de China marfil. Resultaría elegante forrar el paletó con la tela de la blusa.

73 Túnica en «marocain» plisado y estampado, sobre vestido interior de satén oscuro. El modelo, de una atractiva gracia juvenil, se halla ligeramente usado en un cinturón drapeado. Las mangas pueden prolongarse de 10 a 15 centímetros, según el gusto de cada cual.

Esta túnica, preparada y dibujada, empezada a bordar, con los materiales para terminarla, 154 pesetas. Terminado el traje, 287 pesetas.

74 Traje otomán negro y gris, bordado en varios tonos de azul.

75 Traje de crespón satén negro y «beige». «Echarpe» a que da pesantez una borla.

76 Traje en «Kasha» avellana y terciopelo de algodón «mordoré». Corbata con caídas.

77 Traje elegante, de crespón de China blanco, con bordado negro y crespón de satén negro.

El traje, fig. 76, estilo sastre, resulta muy elegante y juve-



70

71

72

nil, de una sencillez bien estudiada. En estilo diferente, para visitas y reuniones de tarde, una señora de buen tallo elegirá un traje flexible de terciopelo o de satén, realzado con una amplia tira de bordado, con la «echarpe», que completa una larga borla, tal como el de la fig. 75. Muchas, en cambio, darán la preferencia a la túnica tres cuartos de doble volante, sirviendo, con el estrecho vestido interior, de base a lo alto del traje, en crespón blanco, sobre el cual se elevan, en línea horizontal, dos «panneaux» bordados, uno en la base del escote, otro más abajo que la cintura, prolongándose en almena, para cortar la línea de unión de las dos telas, fig. 77.



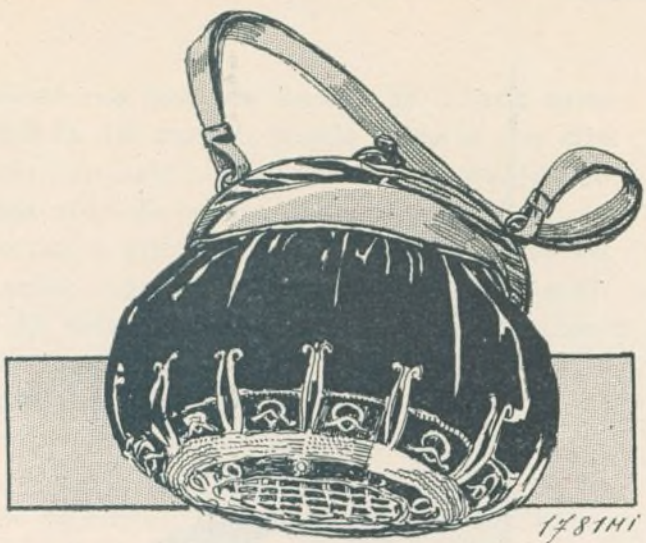
73

74

75

76

77



B Fondo de bolso con cuentas. De tafetán o moaré, cuyo fondo, en forma de bolsa, está completamente bordado de cuentas. El dibujo de éstas permite hacer en el bolso un fondo añadido. El bolso se monta por un galón a una tira en forma que se monta después de plano en el cierre.



78

79

80

78 Traje de reps flexible negro y crespón de China gris perla, plisado. Los pliegues, en una disposición muy alargada, responden a la de las puntas montadas en lo alto del traje. El cinturón, drapeado, de cuero flexible, y la corbata de cinta de dos caras, esclarecen agradablemente este vestido elegante y sobrio a la vez.

79 Traje de crespón marroquí «beige» y castaño; tira de pana leopardo.

80 Traje de gabardina negra; cinturón de cuero leonado y chorrera de lencería. El modelo es tan elegante como sencillo; un bonito cuello bordado y un cinturón de cuero blanco o de color fuerte dan a esta «toilette» un carácter vistoso. (Patrón trazado, figs: C: 17 a C: 23 de la «Hoja Suplemento».)

La tela preparada y todos los materiales, 115 pesetas. Terminado, 134 pesetas.

81 Traje sastre, de reps «beige».

82 Traje de sarga, color caramelo.

83 Traje recto en «Kasha» verde esmeralda. Este traje, cortado, preparado, y los materiales, 154 pesetas. Terminado, 174 pesetas.



84

85

84 Abrigo de terciopelo de lana, guarnecido de piel.

85 «Redingote» de pañete gris.

La tela cortada, preparado, forrado de crespón, y todo lo necesario para terminarlo, 295 pesetas. Terminado, 328 pesetas.

Sombrero, 72 pesetas.



81

82

83

86 Traje de crepón Lucette, rosa coral, bordado con «strass» y lentejuelas nacaradas.

Preparado, dibujado, empezado el bordado, y todos los materiales necesarios para terminarlo, 193 pesetas. Terminalo, 279 pesetas.

87 Traje para noche, en «marocain» bordado, túnica bordeada de piel.

88 Traje para comida, en crepón satén negro liso y plisado. Berta de encaje.

89 Traje de noche, en popelina de seda. Cuentas de cristal, aplicación de avestruz.

Para las reuniones de última hora, por la tarde, la nota de elegancia es casi tan acentuada como para la de las comidas y reuniones íntimas; por lo tanto, los trajes, día y noche, en crepones con cuentas de cristal, orlados de piel, fig. 87, o realzados con caídas y aplicaciones de avestruz fig. 89, serán de gran preferencia en la temporada.

Como el negro no pierde nunca su seducción, he aquí, fig. 88, una deliciosa «toilette» de crepón negro y plisado: puede ser, a voluntad, de una sola pieza o en túnica con vestido interior.



86



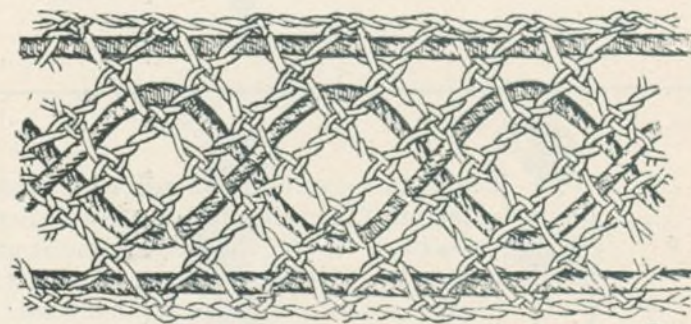
87

88

89



90



91



92

90. Este motivo de florecillas se borda al «piumetis» y a punto de nudo. Podrá emplearse este motivo para trajes.

91. Entredós para adorno de traje o ropa blanca.

92. Entredós para blusa o traje bordado a punto de Bolonia.

93 Si se bordan en red fina con lino D. M. C. una hilera de ardiilas como la del modelo, puede hacerse con ella el entredós del bajo del traje o el canesú de un vestido de tul o de vuelo para niño de cuatro años. Si se prefiere, se puede también bordar a punto de cruz el motivo con los colores verdes, azules, rojos oscuros o malvas. Tres ardiilas en el bolsillo del delantal del bebé, resultaría un adorno muy gracioso.

94 Entredós de mal'a para adorno de tapiz.

95 Se bordan muchos galones, tal como el representado en el modelo. La parte del punto de cadeneta da a esta clase de bordado una flexibilidad particularmente apreciable para las guarniciones de trajes. Es un poco largo de ejecutar tal vez, pero resulta extremadamente sólido.

El dibujo se compone de líneas sencillas cuyo punto sigue todos los enlaces, y esta ligereza es la que conviene más en la «toilette» femenina; pero los bordados para muebles, imitación de las bellas labores persas, chinas, turcas, indias, son un fondo completo de un dibujo de hileras sucesivas y apretadas de puntos de cadeneta. Se consigue por este procedimiento un «fundido» de matices completamente delicado, ya se los ejecute en camafeo de varios tonos, ya se empleen diversidad de colores.

En el galón fig. 95, el punto de cadeneta sirve para los largos de líneas en zig-zag; los pequeños motivos dobles encima y debajo se ejecutan a punto de nudo muy fino con un grueso punto al cordoncillo, sirviendo de sujeción a los tres pétalos.

96 Traje de reps de seda concha; chorrera en crespón de China del tono; tiras de «ragondin».

Los pliegues sobrepuestos dibujan un efecto de túnica; el centro de cada pliegue está al hilo, con lados ligeramente sesgados y bordeados; sujetos de plano por un pespunte en una abertura practicada en el vestido, un punto resañado en el interior, los sostiene a cada lado: se hallan bien «aplomados» por el peso de la pie'.

(Patrón trazado, figs. F. 32 a F. 37 de la «Hoja Suplemento».)

97 Traje de duvetina violeta, con barreta y bordado gris perla claro.

Este sencillo y elegante vestido, la tela cortada, dibujado, preparado, empezado el bordado, y todo lo necesario para terminarlo, 149 pesetas. Terminado, 197 pesetas.

98 Cuello y doble caída de crespón Georgette plisado.

98 bis. Cuello abotonado y chorrera plisada, de crespón rumano blanco.



97

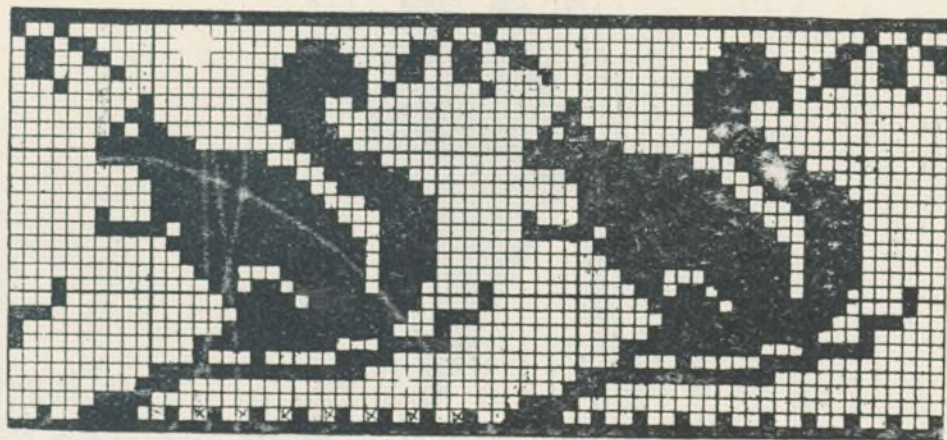


98

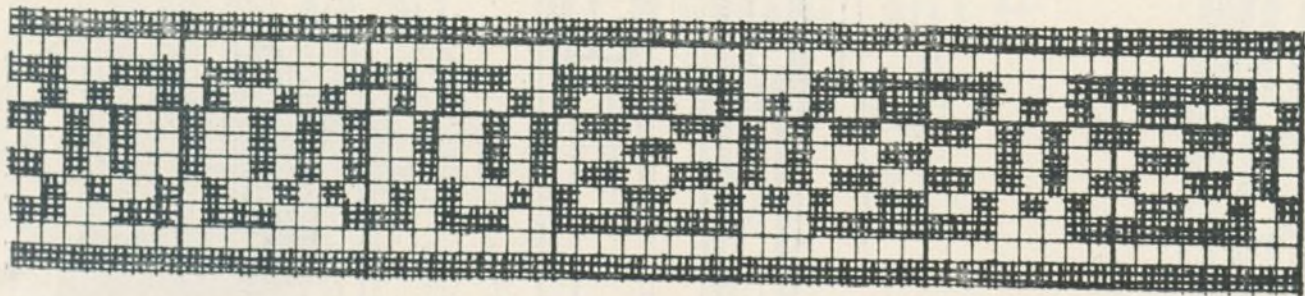


98 bis

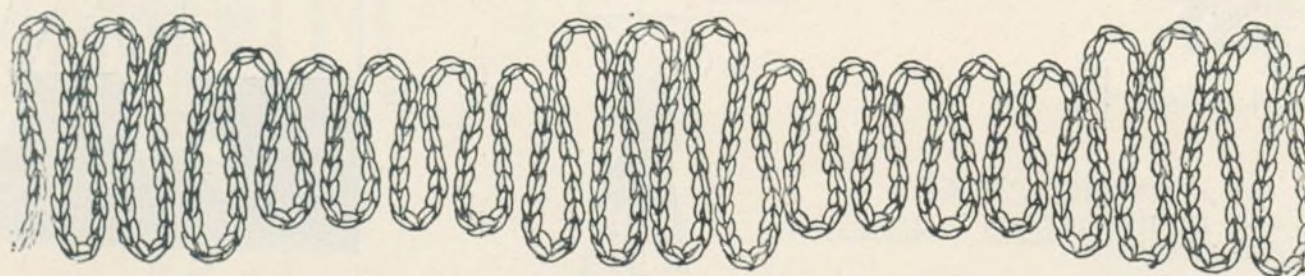
96



93



94



95

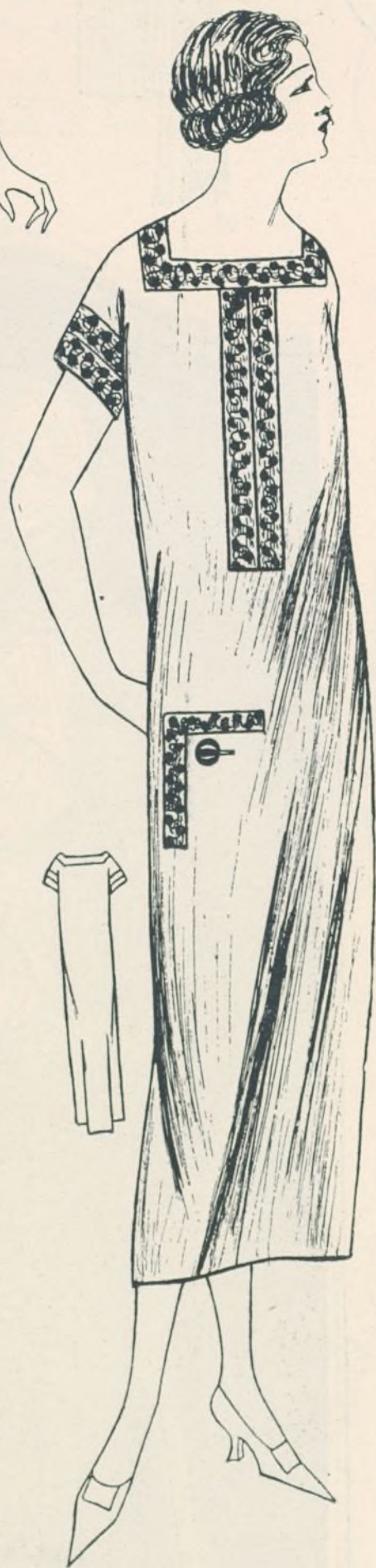


93, H



97

97 Traje de terciopelo «chiffons», con bordado.



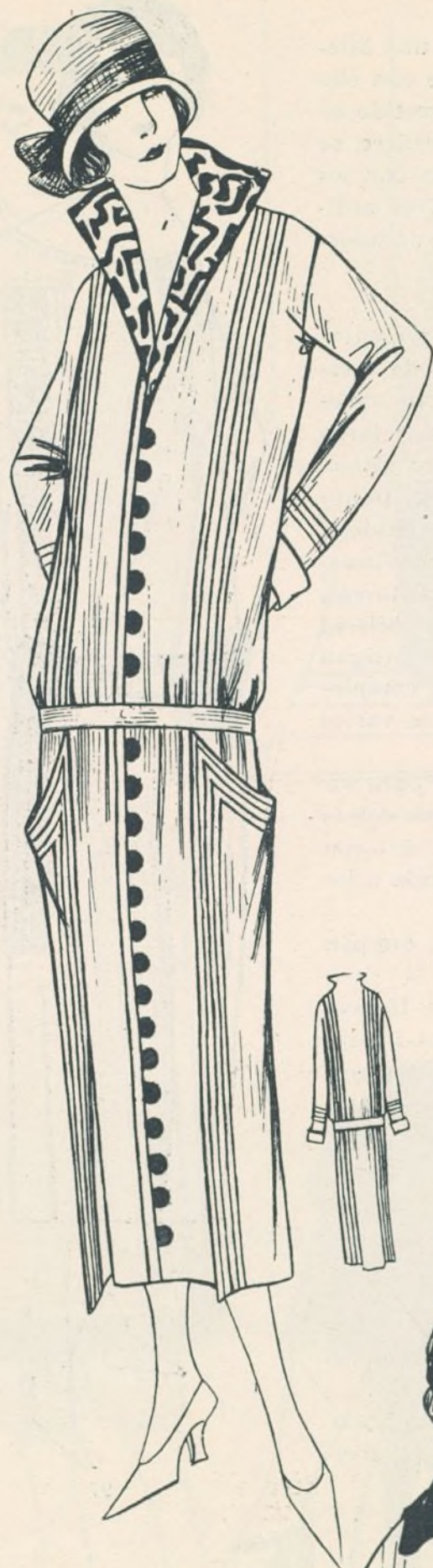
100

98 Traje de popelina, adornado con tencilas, y vuelta del cuello de seda estampada.

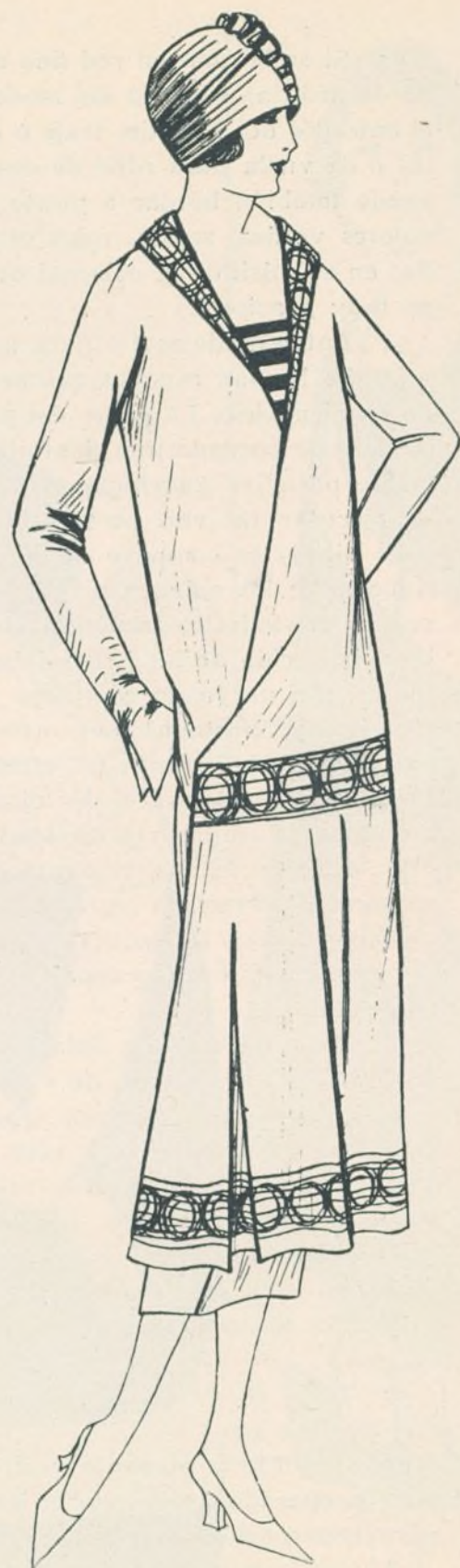
99 De crespón «marocain» de lana, con galón bordado.

100 De sarga azul marino, adornado con bordado en rojo y verde.

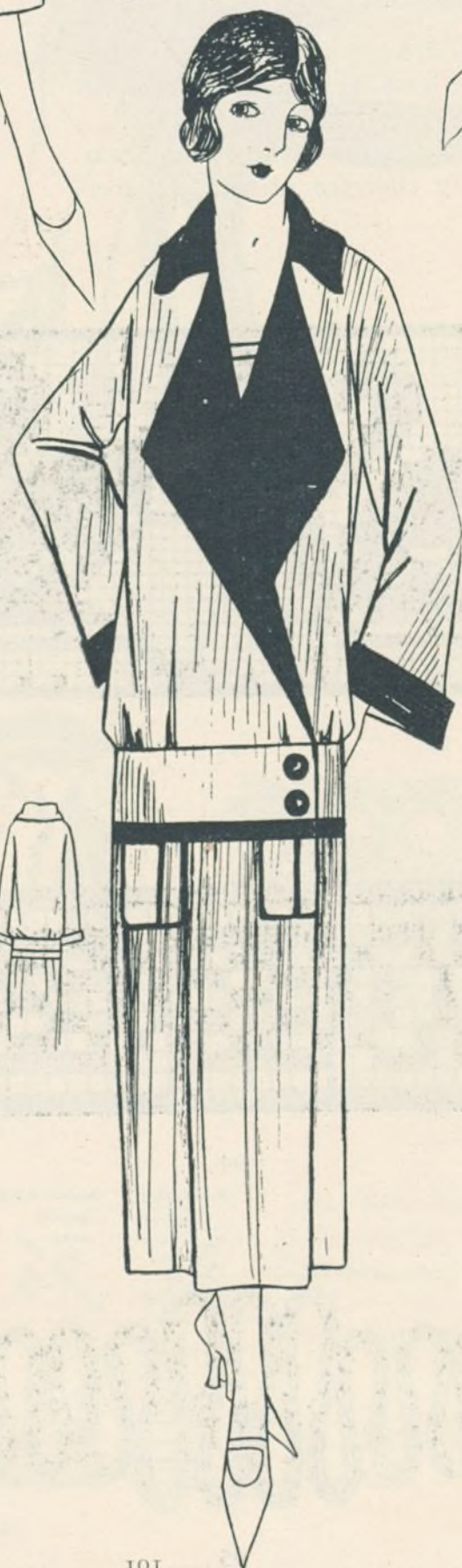
101 Traje de pañete, con vueltas de la solapa, puños y biés del cinturón de seda.



98

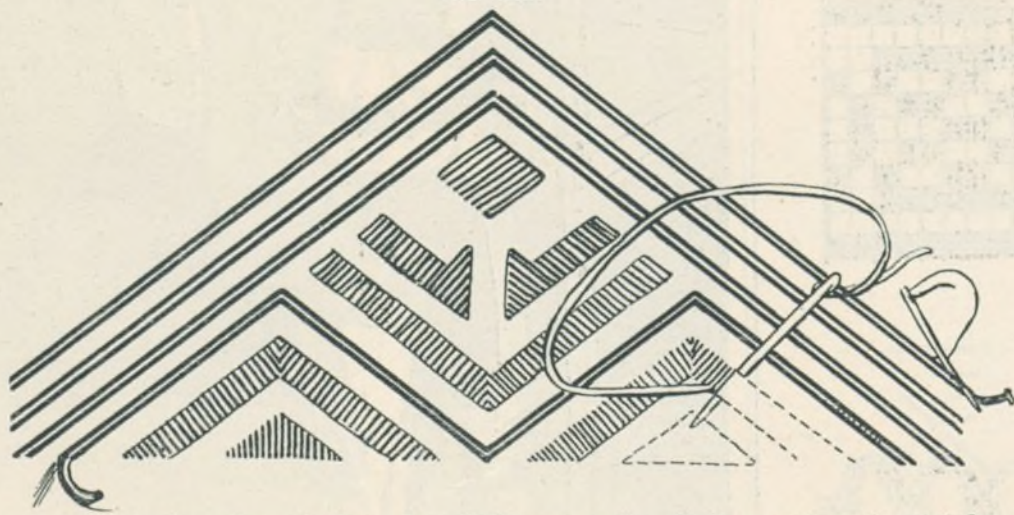


99



101

102 bis.



102 Zócalo de túnica bordado en seda, floja, según el modelo de la fig. 102 bis.

102 bis. Bordado para el zócalo de la fig. 102.

En las telas ligeras, como «crepé» de China, vuelo de seda, crespón Georgette y hasta en los crespónes «marocaine» y de lana, resultan muy elegantes los adornos bordados, con seda floja, hilos metálicos y «soutache». Los bordados tendrán que hacerse montados previamente sobre la tela en un bastidor, para que quede bien tirante. El modelo indicado en las figs. 102 y 102 bis, resulta muy elegante.



102



103



104



109



110



108



106



105



TRAJES DE
PRIMERA COMUNIÓN
La explicación en la
página siguiente.



LA CARTA PERDIDA

Y o no sé por qué circunstancias, ni en virtud de qué casualidad, llegó a mis manos, escondida en un montón de periódicos, una carta lugareña. La letra que en el sobre se leía era tosca, de gruesos trazos, como hecha por torpe, irresoluta pluma. ¡Acaso la escribiera en el ambiente aldeano—calma infinita y solemne en el paisaje y angustia sobrehumana en el corazón—la vecina piadosa e ilustrada que en las largas noches suele deleitar y conmover a sus conocidos con la lectura de un folletín interesante y maravilloso.

Venía dirigida a una mujer. Abríla impulsado por una curiosidad invencible, y la leí. Al llegar a sus últimas líneas hallábame emocionado. Era la epístola rural, misiva enviada por una madre a su hija, dedicada aquí, en Madrid, a las faenas mercenarias de la servidumbre. Dábala consejos. Y le hablaba de los peligros del mundo y de la infelicidad, siempre en acecho, de la mujer que tropieza.

Con aquella carta se me abrió un panorama—otras veces contemplado—de miseria, infortunio y desventura. Vi con los ojos del alma, allá, en un pueblo silencioso, el día en que partió para venir a la corte, a buscar penosamente la vida, una chica zafia, tostada por el sol, curtida por el frío, fuerte y recia, como silvestre manzana nacida en inexplorado bosque.

Y luego figuréme su llegada a Madrid. Vila detenerse sorprendida ante el bullicio de la ciudad, contemplar deslumbrada los escaparates de las joyerías, andar con inseguro paso entre la multitud desocupada o afanosa... Y, finalmente, observé el momento de su acomodo:

cómo, por influjos de un tendero paisano suyo, entró en una casa—de huéspedes, quizás—, donde empezó la manzana a excitar el hambre de los codiciosos de manjares frescos... Después fuíla siguiendo en las evoluciones de su existencia. Como si hubiera sido yo testigo de la escena, reconstituí en mi fantasía la de su primera salida—un domingo alegre, soleado y tumultuoso—y su excursión a La Bombilla, en unión de una compañera que por allí la condujo... Más tarde, el encuentro con el mozalbote, el rufián o el vejestorio, piratas de almas crédulas y analfabetas, incapaces de guardar a la hija o la hermana del prójimo el respeto, la ternura o la piedad que para las suyas quieren, y, a continuación, el rápido epílogo de una novela trágica y vulgar: el encenagamiento y la caída; el ansia de lujo despertada por el espectáculo de una ciudad febril, atormentada y diabólica...

Y mis ojos volvieron, en contemplación doliente, al pueblo humilde, anónimo y silencioso de donde venía aquella carta. La escena que presencié era distinta. Vi a la madre, caduca, temblorosa y abatida, salir todos los días al encuentro del cartero, en espera de una carta, que tardaba mucho. Y a seguida observé el instante de alegría suprema con que era recibida cuando, por casualidad, la había. ¡Cómo se apresuraba la pobre vieja a llevarla a quien pudiera leerse—ella no entendía de aquellas cosas—, y cómo enjugaba los enormes lagrimones con la punta del amplio delantal, mientras la lectora o el lector descifraban aquel enigma manuscrito!...

¿Y el día que mandó un retrato? Convocóse

todo el pueblo. Y no faltó quien dijera que vestía con mucho lujo para ser una doméstica... Los viejos, desde luego, hallaron cierta locura en los ojos de la que de niña tuvieron sobre sus piernas. Y los jóvenes vieron una calenturienta fascinación en la mirada de la que antaño jugó con ellos en el cauce de aquel río seco, que mantiene al pueblo en una perpetua sed...

Una extraña misericordia encendíase en mi espíritu. Y con ella, un triste y noble deseo de amar y perdonar a los humildes y desgraciados. Nuestra vida—me dije—debe estar siempre consagrada al bien. Y no lo hay más grande ni más perfecto que el amor a los ignorantes, a los ciegos, a los anónimos, a los parias. El ser más pequeño que veamos es el centro de un mundo de afectos que hacia él convergen, y debemos respetarlo y compadecerlo por los que por sus desgracias sufren y por sus dichas se alegran.

Al decirme aquello, me acordaba de mis tiempos de crítico, en que no me atrevía a fustigar duramente a nadie por temor a herir en el corazón a un ser crédulo y confiado en el talento y el mérito del que yo me proponía combatir; tiempos en que ahogaba mis indignaciones con estas frases: ese hombre tendrá una esposa, hijas o una madre...

Amorosamente pegué el sobre. No había en él señales de violencia. Y a su destino envié la carta perdida, que llegó a poder mío entre un montón de periódicos, y me trajo un eco de la vida de los sencillos, de los desvalidos, de los que sufren y aman con fortaleza y resignación.

JUAN LÓPEZ NÚÑEZ

TRAJES DE PRIMERA COMUNIÓN

(Véase la página anterior).

Los trajes, enaguas, cinturones, etc., de las comulgantes, vendidos totalmente preparados en los almacenes, están anunciados a tales precios, que se impone necesariamente hacer un esfuerzo y preparar en casa la mayor parte, si no todo el «trousseau».

En lo que respecta a la ropa blanca, no es nada molesto: todas las mamás sabrán salir airoso; en cuanto al traje, ya es otra cosa.

Estad seguras, no obstante, que un traje de primera comunión es, en verdad, más lento y minucioso de confeccionar que difícil propiamente dicho. Su corte es de los más sencillos: la falda, toda recta y redonda, está fruncida o plisada en el talle, en un estrecho cinturón de «organdí» destinado a ser recubierto por otro cinturón; se halla ornada de pliegues religiosos, más o menos gruesos, más o menos numerosos, y, a veces, de calados a hilos sacados. El cuerpo, muy poco escotado, con mangas montadas—largas siempre—está guarnecido también de pliegues, de calados, y, si se quiere, de algunos entredoses estrechos de Valenciennes.

La escarcela se hace corta y ancha. Pueden confeccionarse muy bonitas en «organdí» realzado con bullonados, pliegues, bordado o florecillas en relieve, recortadas en la misma tela. Se hacen también de vuelo de seda sobre tafetán blanco, en satén y en crespón de China.

Las faldas se llevan algo más cortas que en los años precedentes. Casi llegan al tobillo.

Los zapatitos, de satén o de cabritilla, blancos, están adornados con una hebillita de marfil o de nácar y de un lazo de cinta, o más exactamente de una rosácea de cinta.

Las medias de hilo, blancas, deben ser bastante finas y adornadas con una espiguilla bordada o calada.

Respecto al velo, nada mejor que el «organdí» orlado de un calado; se puede recurrir al tul liso, recuadrado de un encaje estrecho de Valenciennes.

Lo más importante es el corte del velo: éste debe ser suficientemente largo para caer, cogido el revés, hasta el borde de la falda, y bastante amplio para envolver con sus pliegues vaporosos a la muchachita.

Las cofias es un detalle muy importante en los trajes de primera comunión.

He aquí una cofia (grabado A) formada por un óvalo de tul fino bastante grande para cubrir toda la cabeza sin apretar el cabello. En el tul se preparan cuadrículados de cintas b ancas núm. 3, de moaré o de falla. Una vez cosidas las cintas, el tul se frunce todo alrededor y luego se bordea con dos cintas puestas una sobre otra. Rositas de tul están diseminadas en el borde y la gorra completa con dos lazos de cinta puestas a un lado.

Una corona fácil de confeccionar es la representada en el grabado B. Está hecha con dos bieles de «organdí» enrollados como un trenzado. Sobre cada oreja, un grupo de graciosas rositas de «organdí» forman un marco muy adecuado al rostro juvenil.

103 Traje de crespón, adornada la falda, fruncida, con caídas de la misma tela. Cuerpo con jaretas y entredós o bordado. Velo de tul.

104 Vestido de muselina, adornado con plieguecitos y botones. Velo de la misma tela.

105 Traje de muselina, adornado con jaretas y guirnalda bordada. Velo de la misma tela.

106 Traje de muselina, adornado con pliegues y botones. Velo de la misma tela.

107 Traje de «nansuk» adornado con encaje.

108 Traje de muselina, adornado de calado. Cuello plisado. Velo de la misma tela.

109 Traje de «organdí», adornado de pliegues y encaje. Velo de «organdí»

110 Traje de crespón. Cuello y corbata con caída por el delantero, de cinta. Velo de tul.



DESPUÉS de largo silencio, hoy reanudo nuevamente estas enseñanzas, factibles para que confeccionéis trabajos tan bellos como los que os expongo, inspirados en el Arte Oriental, muy en boga actualmente, bien sea por su estilo coquetón, apropiado a la decoración de vuestros *boudoirs* o por encerrar en sí la propiedad y encanto de prestarse a que cada una pueda, según su gusto, realizarlo con afortunado éxito, siempre que atendáis mis consejos, inspirados en el deseo de haceros más fácil la labor ornamental.

Se empezará por encomendar el revestido de los muros con yeso blanco, a la catalana, a un hábil maestro albañil; terminada esta preliminar operación, de gran importancia para la totalidad de la obra, empieza vuestra actuación.

Para que os sirva de guía, proyecté el fantástico dibujo que encabeza e ilustra estas líneas, y los complementarios de la decoración, en forma

mosaica, que para mayor encanto, a pesar de sus delicados colores, entonaciones doradas y plateadas, podéis intercalar de trozos de vidrios o espejos, haciendo a tal propósito un vaciado con una espátula, y con yeso-mate y cola, en húmedo, adaptarlos al sitio deseado.

Demos, pues, principio a la obra, una vez que tenemos entregada y seca la parte de albañilería.

Primero: Someter toda la parte que pretendáis pintar, a una capa de templa, o sea: a un baño de agua y cola de conejo rebajada. A continuación, una vez seco lo primero, daréis hasta cuatro manos de yeso-mate en polvo, diluido con la misma templa anterior y cuidando mucho de no dar una capa o mano sin estar seca y bien fijada la primera.

Efectuadas estas maniobras, tendréis ya en condiciones los dibujos, ejecutados sobre papel a su debido tamaño; los trazos de éstos los picaréis con un alfiler algo grueso, y una vez sobrepuestos en la parte que han de ir, se frotará por su reverso con una muñequilla rellena de negro de humo, haciendo penetrar el polvillo negro por el punteado del picadillo del alfiler, dejando de esta forma en el muro, trazado por líneas de puntos, el dibujo, el cual, con un punzón o punta de clavo, grabaréis sobre la base del yeso-mate, limpiándolo a su terminación o simplemente sacudiéndolo con un paño hasta que desaparezca el trazo negro que pudiera ensuciar las tintas que más tarde se den.

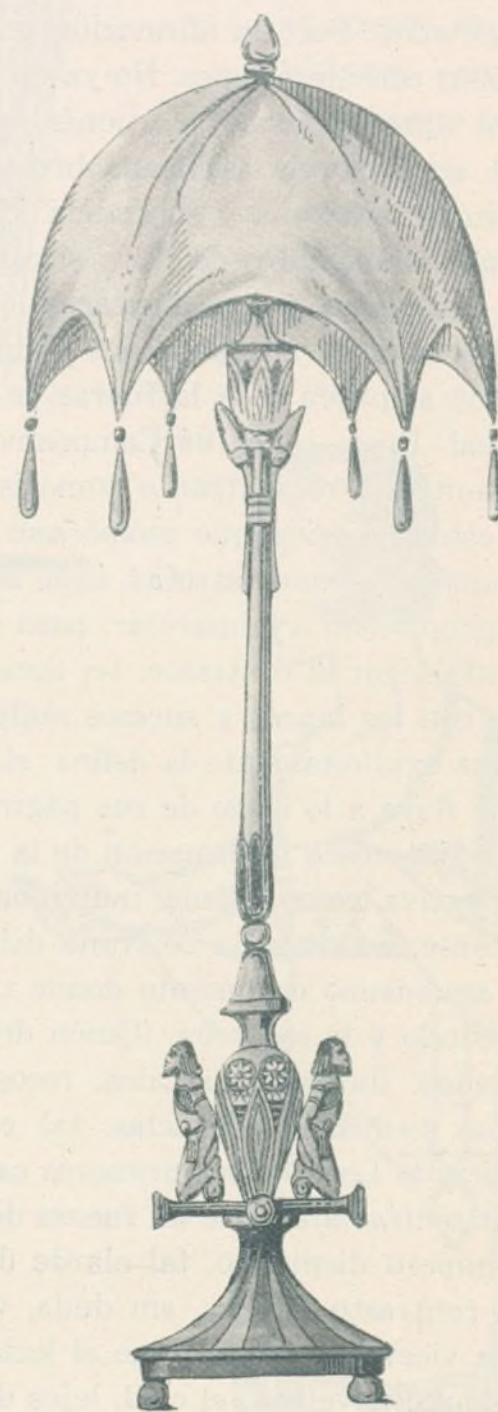
Ya dibujado sobre el muro imprimado por la capa de yeso-mate y grabado sobre ésta, solamente os resta dar el policromado, para el cual os recomiendo el uso del color al óleo Rembrandt mezclado con una parte de barniz de ámbar y dos de aguarrás y aceite-secante, barnizándolo a su terminación con el de cristal.

Dadas todas estas fórmulas, no me queda sino el recordaros lo que en otros números dejé dicho sobre el procedimiento de dorar y bruñir con el oro francés, o sea que a las partes que hayan de ser mates bastará con aplicar el oro o la plata simplemente mezclada con templa, y si se desea bruñir, dar antes de bol con templa, y éste seco el oro o plata frotándolo con la punta de ágata hasta conseguir el brillo, que será fácil y rápido de obtener.

Entonación de las pinturas decorativas:

1.º Los cercos de las dos ventanitas que forman el ajimez central, los pintaréis al óleo, con el color azul-ultramar oscuro, y su vidriería en dibujo será en vidrio verdoso-esmeralda.—La sobrepuerta formada de plesias, de dos entonaciones verdosas, una más tostada que otra, se destacarán sobre campo o fondo de oro mate por una línea de oro-bruñido.

2.º El friso, de pajarracos y bichas con motivos de la flora-oriental, la dejo a vuestro refi-



Lámpara estilo oriental



Motivo para decorar

nado gusto de mujer, en la seguridad que lo sabréis entonar con el mismo exquisito gusto con que sabéis combinar las telas de un vestido o los matices de un bordado.

El resto de la habitación lo pintaréis en un tono malva claro esfumado con oro. Este nuevo procedimiento no ofrece ninguna dificultad: una vez pintado del color malva, y seco, con el oro diluido en templa, y con la ayuda de un pulverizador o aparato de fijar los dibujos, se lanzará el líquido de oro desde la distancia conveniente para que el graneado sea agradable por la finura de su tamaño.

En el próximo número tendré el gusto de hablaros acerca de los muebles y accesorios adecuados para la decoración del artístico y encantador *boudoir* que ha motivado estas líneas.

J. MARTÍNEZ LUMBRERAS.

LOS LIBROS

NUEVOS

Oviedo, ciudad humorística (novela del amor, del juego y de la sátira), por Gil Nuño del Robledal. 5 pesetas. (Renacimiento). A los postres de un banquete regional oíamos recientemente disertar a uno de los más prestigiosos comensales acerca del humorismo asturiano. El humorismo de Asturias, se decía en tal ocasión, es absolutamente regional, no se parece a ninguno. Y en corroboración del aserto, fluían de los labios del orador anécdotas de gentes conocidas, que hacían reír a los presentes a mandíbula batiente, o sea, como dice Enrique de Mena, «a casquillo quitado». Pero la afirmación se presta a más amplias consideraciones. No ya en la vida real, en el agro ovetense o gijonés, sino en la poesía y en la novela asturiana brota la flor del humorismo, socarrona y encendida. Bastaría con estampar los nombres de Alas, si castellano de origen, asturiano por aclimatación, Palacio Valdés y Pérez de Ayala, para que el humorismo asturiano adquiriera toda la fuerza de un valor espiritual. Pues, ¿qué fué Campoamor, sino un impenitente, un recalitrante humorista? Esta espina compoamorina que asomó aun en mitad de sus más ingenuas estrofas, ¿qué significa, sino es la propensión a emparejar, para que resalte con más vigor el contraste, las ficciones de la fantasía con los lances y sucesos materiales?

No porque explícitamente la defina el autor, sino porque fluye a lo largo de sus páginas una detallada y pintoresca información de la psicología, casi colectiva, como aislada, individual, de la gente ovetense, esta novela de Nuño del Robledal es un amenísimo documento donde trisca y bulle lo jocundo y lo socarrón. ¡Quién diría que en esta ciudad, lluviosa y arcaica, recogida en torno a unas piedras catedralicias, tal como la describe Ricardo León en los primeros capítulos de *Comedia sentimental*, late tal fuerza de jovialidad, tal ímpetu dionisiaco, tal alarde de buen humor! El contraste implica, sin duda, una paradoja, una viceversa. De ahí que el lector quede reconocido al novelista, el cual, lejos de entenebrece y adensar las nieblas de la ciudad narrándonos una historia lúgubre, o simplemente patética, nos muestra la fisonomía auténtica de aquella, henchida de rojos optimismos y matices picarescos y efusivos.

La fortuna de los Montligné, novela por M. Maryan, 5 pesetas. LA MODA ELEGANTE regala a cada suscriptora un ejemplar de esta novela, segura de que el obsequio equivale a un rato de deleite literario sobremano interesante. Previo cotejo cuidadoso de varios originales de la misma índole, nos hemos decidido por *La fortuna de los Montligné*, por estimar que esta novela, sobre aventajar a otras muchas, refleja y contiene fidelísimamente, íbamos a escribir íntegramente, las dotes de inspiración, ternura y propiedad y transparencia de estilo que son pe-

culiars en Maryan. La ilustre escritora ha encerrado en este lindo volumen la historia de un corazón. Un corazón que ha amado mucho; esto es, una vida completa. Porque si hay acaecimiento que nos pueda decir si hemos vivido o no la existencia, ese acaecimiento es el amor. En cuanto se ha querido uno ver, ha escrito un gran pensador, ya podemos decir que hemos vivido una existencia entera.

Los secretos de la incubación artificial, por E. Villegas y Arango, 4 pesetas. En este libro, ilustrado con numerosos grabados, realiza su autor, el catedrático E. Villegas Arango, una labor de utilidad práctica y divulgación cultural. Tradista y divulgador científico, véanse sus obras *Historia Natural*, *Mariposas*, *Cómo se hace una colmena*, etc., el señor Villegas aporta un nuevo tratado que rendirá provechosas enseñanzas a los criadores, bien por afición, bien por finalidad lucrativa, de aves de corral. «Hay que incubarlo pronto y bien, dice el autor en el prefacio. Pronto, porque los pollos de enero cantan con su madre en el ponedero, como dice el vulgo. Y bien, es decir, de un modo seguro para obtener crías fuertes y sanas.»

Pero ¿emplearemos el método natural, o el artificial? La madre es el aparato perfecto para empollar, pero hay que renunciar a tener pollos tempranos. Rara es la gallina que cloquea antes del mes de marzo o abril, y el criador tiene que incubarlo cuando puede y no cuando le conviene.

Pretende inculcar el autor en el ánimo de sus lectores la eficacia del método de incubación, facilitando el conocimiento de sus principios y de su técnica.

«Hablo, pues, concluye el señor Villegas, para los desorientados, para los principiantes, para toda esa legión de estáticos e indiferentes del campo que, puestos en movimiento, por el buen camino podrían ser agentes preciosos de la extensión y florecimiento de la industria avícola en nuestro país.

La salud de nuestros hijos. (Cuidados del niño antes de nacer y al ver la luz), por el doctor don Isidoro de la Villa, 4 pesetas. El distinguido catedrático de Obstetricia y Ginecología don Isidoro de la Villa ha escrito un interesante tratado de índole didáctica, asequible a todas las madres. La gestación es, de todas las funciones orgánicas, la que más cuidados necesita. Los trastornos que durante ella pueden desenvolverse, trascienden muy directamente a la especie. El organismo femenino se modifica de tal manera mientras alberga el feto en su interior, que está con mucha frecuencia a punto de enfermar. Exigen estas especiales circunstancias que las reglas de higiene y las atenciones al estado de maternidad

y a sus consecuencias sean minuciosamente observadas, y justifican la aparición del presente librito, que contiene cuanto en tales épocas puede interesar a la madre.

Este instructivo tratado compónese de once capítulos, de cuyo interés dan idea las siguientes materias sobre que aquéllos versan:

La generación y la higiene genital, desarrollo y caracteres del feto, la gestación, molestias y trastornos que la caracterizan, nutrición en la embarazada, alteraciones nerviosas, fecha probable del parto, higiene del embarazo, alimentación, vestidos, ejercicios, los primeros dolores, el alumbramiento, cómo se pueden evitar las infecciones, la secreción láctea, cuidados al recién nacido, la ligadura del cordón, cuidados al ombligo, el comienzo de la lactancia, afecciones más importantes del recién nacido, etc.

Enciclopedia Espasa.—Otro tomo acaba de llegarnos, el XXV, de la sin igual *Enciclopedia Espasa*, que, hallándose aún en curso de publicación, ha alcanzado la más brillante ejecutoria a que pudiera aspirar. Es tan unánime el coro de alabanzas que saluda la aparición de cada nuevo volumen, y tal el incremento de la popularidad de la obra entre la crítica y el público español y americano, que con ser gigantesco el esfuerzo que supone en los editores una publicación de tan magnas proporciones, creemos pueden éstos darse por recompensados con el merecido puesto de honor que, como editores y como patriotas, han alcanzado con ella.

Difícil es hacer el examen bibliográfico de un volumen en que todo es notable y merecedor de especial mención. Hay en sus numerosas páginas, de lectura cómoda y atractiva, una infinidad de artículos que, por su extensión e importancia, requerirían cada uno de ellos, para su adecuado estudio, doble espacio del que aquí podemos disponer.

Nos limitaremos, pues, a citar varios de los artículos examinados, todos ellos meritisimos, y a los que no podríamos oponer objeción alguna: *Fumar*, *Funcionario*, *Funicular*, *Fusil*, *Futurismo*, *Gabriel y Galán*, *Galatea (La)*, *Galena*, *Gallina*, *Gama (Vasco de)*, *Gavarni*, *Geografía*, *Geología*, *Geometría*, *George*, *Gesto*, etcétera. No hay que decir figuran en este tomo, igual que en los precedentes, buen número de riquísimas láminas en colores, de soberbia ejecución; como tampoco es menester señalar que sigue siendo una de las excelentes cualidades de la *Enciclopedia Espasa* la amplitud y modernidad de las reseñas bibliográficas que amplían el desarrollo de cada tema.

Nuestra sincera enhorabuena a los editores y a cuantos prestan su apoyo a esta publicación, que constituye un monumento cultural y artístico llamado a reportar los más excelentes frutos en todos los países de habla española.

ROPA BLANCA

111 Combinación pantalón en linón blanco con entredoses y guarnecido de encajes e hilos sacados.

Esta combinación, cortada, preparada, y todo para terminarla, 45 pesetas. Terminada, 56 pesetas.

112 Camisa de noche, en muselina de seda rosa sostenida, guarnecida de entredoses de hilos sacados y con un «panneau» delante, plisado. Cinturón doble, de cintas satén.

La seda cortada y preparada, con todo para terminarla, 74 pesetas. Terminada, 89 pesetas.

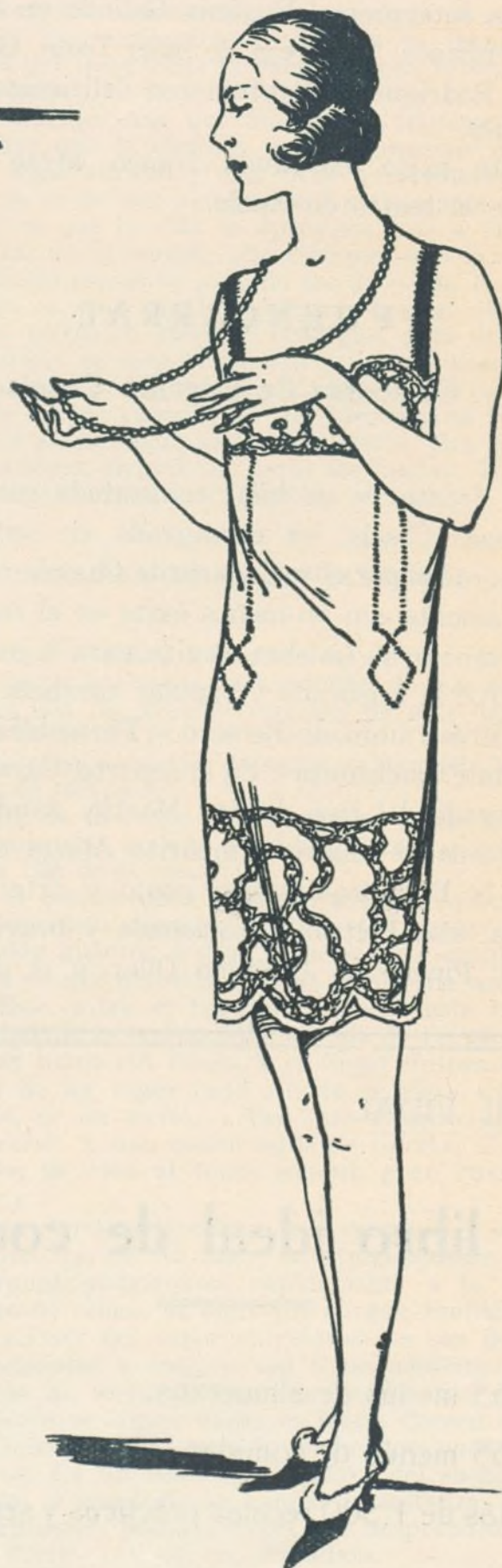
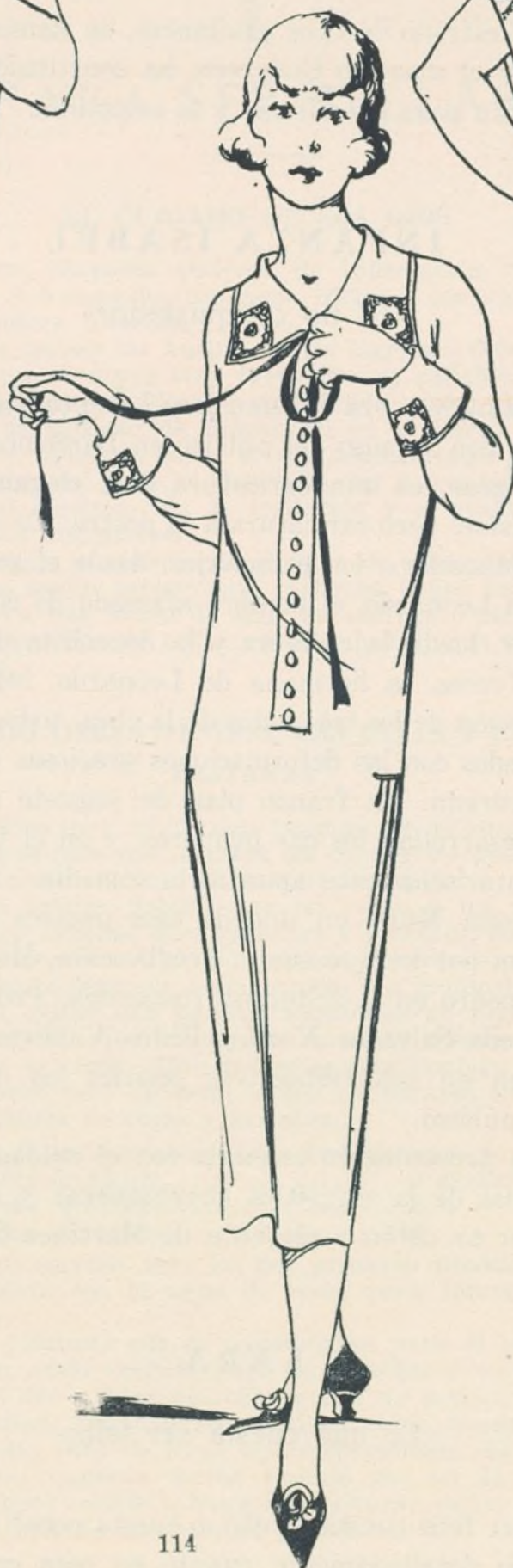
113 Salto de cama, en crespón de China «Parma», guarnecido de plisaditos con en-

tredós punto de Venecia y bonita cinta de igual color. (Patrón trazado, figuras H. 43 a H. 45 de la Hoja Suplemento).

114 Camisa de noche, sencilla, en crespón de China, guarnecida de entredós de encaje, con mangas largas y puños. Los botones son de coral.

Esta camisa, cortada, preparada, dibujada, y todo lo necesario para terminarla, 68 pesetas. Terminada, 79 pesetas.

115 Camisa enagua en crespón de China tito, con entredós y guarniciones punto de Venecia. (Patrón trazado, figs. E. 29 a E. 31 de la «Hoja Suplemento».)



Para curar las contusiones

Se recomiendan los baños locales con agua fría, a la que debe añadirse, para mayor eficacia, un poco de tintura de árnica (10 por 100) siempre que no haya escoriaciones o heridas, pues en este caso produciría una pequeña irritación. En vez de baños, se puede rodear la parte enferma con una vejiga llena de pedacitos de hielo y envuelta exteriormente con tela; con este procedimiento se consigue la sensación de frío sin necesidad de mojar la parte dañada, lo cual es ventajoso si se trata de una cura prolongada.

Otro tratamiento igualmente útil es el de las fricciones con aceite de oliva, que constituye una especie de masaje, que se prolongará a medida que sea más extensa la contusión. Después se coloca una compresa empapada en el mismo aceite.

Con este tratamiento, el paciente se alivia, se evita el estancamiento de la sangre y se curan rápidamente las escoriaciones superficiales. Durante varios días se puede seguir esta medicación, sin alterarla.

LOS TEATROS

APOLO

«Radiomanía»

La T. S. H. es, en el escenario de Apolo, el pretexto para un desfile de cuadros si algunos no muy nuevos, presentados todos con modernidad y buen gusto.

Gratamente y entre escenas de verdadera vistosidad, han sabido los autores de la letra y de la música, señores Victoria y Lecuona, respectivamente, introducir algunos aspectos del Madrid actual, bastante mejor vistos que en muchos sainetes, aspirantes nada menos a documentos de época. Así, el del «shimy», con una vista de la Cibeles y un truco ingenioso. La caricatura de transmisión, interrumpida constantemente por anuncios bufos, muy intencionada y muy graciosa, fué reidísima, y números tan bien presentados como el de los pierrots, los holandeses y los «cowboys», fueron aplaudidos largamente.

Muy de revista la música: pegadiza, chinchinesca y alegre. Algún número, como el vals del pierrot, constituye un verdadero acierto.

Los intérpretes, Eugenia Galindo en los cantos cubanos; la pareja de baile Todle, Galleguito y Rodríguez, entretuvieron deliciosamente al público.

Este éxito, sin duda franco, atrae mucha gente al teatro de Apolo.

FUENCARRAL

Compañía de Eugenio Casals

Al frente de su bien conjuntada compañía, Eugenio Casals, ya consagrado en anteriores temporadas por el vecindario de Chamberí, actúa nuevamente con no menos éxito en el escenario de Fuencarral. La obra elegida para la presentación fué la celebrada y popular zarzuela del genial Vives, libro de Romero y Fernández Shaw, «Doña Francisquita». En el reparto, Casals se ha encargado del tipo de don Martín, dándole extraordinario relieve. Amparito Aliaga canta y dice la Francisquita con gusto y arte; María Badía, una Beltrana apasionada y bravía, y el señor Pinédo, el barítono Oller y el gracioso

REMI VIDAL

El libro ideal de cocina

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de 1.500 recetas prácticas y sencillas.

PRECIO: 6 PESETAS

Alares sobresalieron, respectivamente, en sus tipos.

El estreno de «Los gavilanes», de Ramos Martín y el maestro Guerrero, ha constituido otro triunfo para los autores y la compañía.

INFANTA ISABEL

«El tío conquistador»

La nueva obra de Juan José Lorente, ya estrenada con aplauso del público en Barcelona y en Zaragoza, es una caricatura fina, elegante, inofensiva, pero caricatura a la postre. En «El tío conquistador», los personajes, desde el protagonista Leonardo, el hombre afamado de conquistador, hasta la cocinera y la doncellita de casa de Teresa, la hermana de Leonardo, lugar de la acción de los tres actos de la obra, todos están trazados con las deformaciones graciosas del caricaturista. En franco plan de juguete cómico se desarrollan los dos primeros, y en el tercero apunta, solamente apunta, la comedia.

Eloísa Muro, en uno de esos papeles de ingenua por los que siente predilección, Mercedes Sampedro en la solterona romántica, Pedro Sepúlveda Salvador Mora y Pedro Valdivieso, hicieron en sus respectivos papeles las delicias del público.

La presentación escénica, con el cuidado proverbial de la simpática «barquillera» y un interior coquetón y elegante de Martínez Garí.

LARA

«Lo que cuesta ser feliz»

¿Ser feliz cuesta mucho, o cuesta poco? Recordando detalladamente cuanto en esta comedia ocurre, la respuesta más acertada es la siguiente: «Proponérselo.»

En la producción de Hartley Monners todos los personajes logran ser dichosos en cuanto se lo proponen: los que, sobra de dinero y comodidades se aburren—Evelina y Felipe—tan pronto como las prácticas del bien y una ficción de trabajo les distraen; Enriqueta, tan luego como alcanza el bienestar de su madre y el amor de Mac Donald; éste, consiguiendo el amor de Enriqueta, el aprecio de la madre de la amada y la protección del señor Chandor... Para ser feliz hay que proponérselo y nadie lo es más que aquel que cree que lo es.

Así, pues, la comedia «Lo que cuesta ser feliz», de Hartley Monners, construida sobre la base de un optimismo entre sentimental e ingenuo, «blanca» y pulcra, resulta entretenida e interesante. Los espectadores premiaron con aplausos la excelente labor de los adaptadores, señores Olive y Hernández Bermúdez, y a los intérpretes señoritas Rivas, Concha Catalá, Carmen Cuesta, Raquel Martínez y señores Oller y Balaguer.

CENTRO

«Perlas aztecas»

Una gentil artista mexicana, Lupe Rivas Cacho, al frente de una disciplinada compañía, está realizando en el teatro del Centro, favorecido por el beneplácito del público, una brillante campaña de cuadros y revistas de usos y costumbres mejicanas.

En «Perlas aztecas», que es uno de ellos, admiramos la ingenua gracia de canciones populares y de cosas típicas de allá y de bailes y danzas muy sugestivos.

Lupe Rivas Cacho, toda simpatía, expresión y dinamismo, hizo pasar al público con sus toninadas un felicísimo rato. La arrogancia escultural de Luisa Arroyo, una primorosa bailarina, y el bello conjunto de sus lindas compañeras de coreografía, son acicate para que el público pida la repetición de los bailes y canciones.

MARAVILLAS

«Mi tía Javiera»

El éxito de risa «Mi tía Javiera», original de los señores Paso y Dicenta (hijos), proporciona llenos diarios al teatro de la calle de Malasaña. La interpretación de Irene Alba y Juan Bonafé realza la comicidad de este juguete y acentúa los felices rasgos y escenas en que es pródigo el argumento.

ROMEA

«Varietés»

Vuelve a ser el de la calle de Carretas el teatro favorecido por el público aficionado a las «variétés». Las ventajas de su emplazamiento y lo escogido del cartel, convierten el teatro Romea en uno de los sitios más frecuentados en las funciones de tarde y noche. Esteso, Lepe y las hermanas Pinillos (Victoria y Laura), cautivan al público y le hacen pasar horas entretenidísimas.

NO DEJE USTED DE LEER

Las pequeñas causas

Novela amenísima que acaba de aparecer, de

JOSÉ MARÍA DE ACOSTA

CINCO PESETAS

Librería RENACIMIENTO, Preciados, 46



CONSEJOS

NO DURMAMOS SIEMPRE DEL MISMO LADO

Es un médico el que nos lo aconseja y es nuestra belleza la que está en peligro.

Así pues, es conveniente meditar los consejos que nos da y debemos aprovecharlos.

Dormir siempre en la misma posición—dice—ofrece graves perjuicios: la parte del cuerpo sobre la cual se descansa sufre con el tiempo una especie de atrofia; la circulación se verifica en ella mal y esta región de nuestra persona envejece muy sensiblemente, más rápidamente que las demás.

Principalmente en la cara es donde puede verse este resultado. Si tiene usted la costumbre de acostarse sobre el lado derecho, por ejemplo, su mejilla derecha, naturalmente, se posa sin interrupción en la almohada. Puede usted tener la seguridad de que entre los treinta y los cuarenta años advertirá que su ojo derecho es más pequeño que el otro y que está rodeado de una porción de arrugas, mientras que el izquierdo permanece intacto. De igual modo, la pata de gallo estará más acentuada en el lado derecho, y el extremo correspondiente de la boca descenderá hacia la barbilla. Finalmente, la nariz misma se deforma y su punta tiene tendencia a volverse del lado de la mejilla que ha permanecido más juvenil.

Durmamos, pues, de todas maneras: sobre el lado derecho, sobre el izquierdo, sobre la espalda, sobre el vientre: de este modo al menos conservaremos la regularidad de nuestras facciones y tendremos la satisfacción de ver los dos lados de nuestra cara envejecer simultáneamente.

¡EQUILIBRIUM!...

¿Qué significa, dirán ustedes, ese vocablo extraño que quiere asemejarse al latín?... ¿Es el nombre de un aparato deportivo, una marca de chocolate, una obra teatral en boga, un personaje de cinema?... No, no es nada de eso.

¡Equilibrium!... es el «último grito» de la coquetería inglesa.

¡Sí! La directora de un instituto londinense de belleza acaba de descubrir una palabra, entre mil, que obliga a hacer un delicioso gesto, una palabra que, cuando se pronuncia, pone en las mejillas adorables hoyuelos, una palabra que da a la boca una forma particularmente original, y esta palabra es «equilibrium!»...

Si quiere usted tener un bonito hoyuelo, si desea corregir un poco el dibujo de su boca, cada día pronuncie con frecuencia la palabra «equilibrium». Si es necesario, colóquese ante un espejo y usted juzgará la deliciosa muequecita que la obliga a hacer «equilibrium», según que usted lo pronuncie de prisa o despacio. Las jóvenes «mises» y las «elegantes «ladies» han adoptado con gran entusiasmo el procedimiento de la profesora de belleza y ahora prodigan «equilibrium» en todos los momentos: «He estado a punto de perder mi equilibrium al bajar del auto.» «Acabo de ver a mi médico, que me ha dicho que el equilibrium de los órganos es la salud.» «Patinando he pasado las primeras fatigas por mantener mi equilibrium.» «¿Y el equilibrium europeo, querida mía?»

¿No es esto delicioso?

Vamos, señoras, puesto que ahora poseen ustedes este talismán de belleza, prueben a pronunciar sin descanso la palabra descubierta por la directora inglesa, y seguramente conseguirán hacerse irresistibles.

Próximamente se publicará
EL HOMBRE NUEVO
NOVELA por
RICARDO LEÓN
Cinco pesetas.

PARA SER BELLAS

EL CUIDADO DE LOS OJOS

Si los párpados padecen de inflamación resulta eficaz el locionarlos con agua bórica o con agua de adormidera boricada.

Para borrar las huellas de las lágrimas deben lavarse con té negro muy fuerte y muy caliente.

Contra los orzuelos, se recomienda verter algunas gotas de bálsamo de Fioravanti en el hueco de la mano y aplicarlo sobre el ojo malo durante dos o tres minutos. Bajo la influencia del vapor que despiden el bálsamo cesa la irritación y el granito no tarda en desaparecer.

También se recomienda el agua de saúco caliente.

Como medio preservativo es bueno bañar los párpados en una loción de agua de azafrán o bien con una cucharada de coñac en seis de infusión de valeriana.

CÓMO DEBEN TEÑIRSE LAS CEJAS Y LAS PESTAÑAS

El deseo muy natural en las mujeres de aumentar su belleza hace que se tiñan las cejas y las pestañas, que deben rimar con el tinte de la cabellera.

Para teñirse deben estar las cejas y las pestañas bien limpias, desengrasadas y libres de polvo.

Se ennegrecen con sólo emplear el verdadero Kols o un lápiz negro de humo: ambos son inofensivos.

Para evitar que puedan adquirirse en lugar de Kols lápices que contengan materias nocivas, que si bien es cierto tiñen perfectamente también lo es que hacen caer los pelos, deben prepararse en casa las tinturas de cejas y pestañas.

Una de las más sencillas es la compuesta de	
Tinta de China.....	5 gramos.
Goma arálica.....	3 »
Agua de rosas.....	100 »

Se pulverizan bien los dos primeros productos y se amasan con el agua de rosas para formar barritas.

Las pinturas que se recomiendan para el cabello pueden servir también para las pestañas y las cejas.

Para dar a éstas un color oscuro sin peligro alguno deslíase una barrita de tinta china, verdadera, en medio litro de agua de rosas caliente. La preparación requiere mucho trabajo por ser la tinta china poco soluble y tener que triturar varias veces la mixtura. Se usa con un pincel.

CONTRA LAS OJERAS

Para evitar el círculo que éstas forman se bañan igual que los ojos en agua de aciano o en una mezcla de tintura de benjuí y agua, con un ligero masaje hacia la oreja y hacia arriba.

Recomiendase asimismo el empleo de compresas calientes empapadas en la siguiente mezcla:

Alcoholato de lavanda.....	10	gramos.
Idem de romero.....	10	»
Idem de melisa.....	10	»
Nitrato de pilocarpina....	0,05	»

OBESIDAD

La gordura que tanto preocupa a la mujer por la influencia que tiene sobre la belleza, puede corregirse, sometiéndose al siguiente plan:

1.º Cada mañana se dará a todo el cuerpo una loción con una esponja mojada en agua tibia, a la que se habrá añadido unas gotas de Colonia: fricciones y masajes después de esta loción.

2.º Se tomará después de cada comida una cucharada de la siguiente mezcla: 15 gramos de yoduro potásico y 250 de agua destilada.

3.º Seguir el siguiente plan de alimentación:
Desayuno.—Una jicara de chocolate y 20 gramos de pan.

Almuerzo.—Dos huevos, 100 gramos de carne, 100 de legumbres verdes, 15 de queso, 15 de pan, y fruta a discreción. Vaso y medio de vino blanco o agua de Vichy.

Cena.—Una cena muy ligera.

Suprimir las bebidas entre las comidas, así como el café, té, aguardiente y licores. Ejercicio moderado. Este plan da muy buenos resultados.

COSAS RARAS

¿SOMOS MENOS CORTESES QUE NUESTROS ABUELOS?

Tal pregunta hace uno de los diarios más populares de París. «Parece que sí»—dice—, y achaca la culpa a la vida intensa que se hace actualmente no sólo en Francia, sino en todos los países civilizados. «Estamos de sobra ocupados—afirma—, no tenemos ya ni tiempo para ser corteses. Cada cual camina, corre, vuela a sus asuntos, atropellando a sus semejantes. Se olvida uno de pedir perdón. ¿Se tiene tanta prisa! Sería preciso volverse, quitarse el sombrero, abrir la boca, pronunciar dos sílabas. Esto requiere, por lo menos, diez segundos. ¿Ignoráis lo que valen diez segundos en la vida moderna?

Ved qué pocos viajeros se excusan al subir en el tranvía de pasar delante de una señora. Esto, sin embargo, se practicaba en tiempos del coche y de la diligencia, pero entonces las gentes no tenían prisa.

Los antiguos, que estaban muy poco ocupados, eran extremadamente corteses. La cortesía era para ellos una cosa naturalísima que no les costaba ningún esfuerzo. Cuando un anciano entraba en el teatro en Atenas, los jóvenes se levantaban para hacerle sitio. En la Edad Media, entre nosotros, los amantes devanaban horas enteras la madeja de su dulce dueña y no encontraban ridícula la faena. En la época del Gran Rey, la vida sólo era reverencias y besamanos.

Sin embargo, hay que resignarse tristemente al comprobar que la cortesía va disminuyendo de día en día. Cosa curiosa y que viene a robustecer esta verdad es la de que se advierte precisamente en los lugares en que la vida se aproxima más a la vida primitiva, en el campo, por ejemplo, que la cortesía es donde menos ha perdido sus derechos. En tales sitios no es raro oír las antiguas frases: «Dios te ayude a usted», o «Dios le bendiga», y el delicioso «Con perdón de usted», cuando se quiere hacer pasar una palabra algo vulgar. Y, además, en la calma religiosa de los campos, en los caminos, en las calles de la aldea, nadie que os encuentre, aun cuando no os conozca, dejará de daros los buenos días. ¡Y esto es sencillamente encantador!

LA ISLA DE LAS TORTUGAS

En pleno Pacífico, a trescientas millas a lo largo de las costas mejicanas, se encuentra la isla de Clarion. En ella las grandes tortugas de mar han elegido su domicilio y viven a millares. Y en tal isla, todos los años en el mes de mayo, se dan cita los cazadores de tortugas.

La isla de la calma y del reposo, donde las tortugas descansan en una plácida quietud, se convierte en la isla de la matanza.

Leed la conmovedora descripción que traza un notable periodista francés, a quien los azares de la navegación hicieron testigo de semejante carnicería.

«Un día—día desdichado—una humareda asciende en el Este, sobre el horizonte, donde nada impide habitualmente la melancólica mirada de las tortugas.

No hay humo sin fuego. Y el fuego chispea en los hogares de un vapor cuya silueta se eleva sobre el agua; sí, es un navío... Ved que se aproxima sin apresurarse. A una media milla de tierra, el áncora acaba de caer al fondo con un gran rumor de cadenas.»

Algunas tortugas recelosas han escapado y se han sumergido ya en el mar. Afortunadamente para ellas, «pues dirigiéndose rápidamente a la orilla, a fuerza de remos, he aquí que surgen reunidas las embarcaciones del vapor enigmático en son de guerra, dispuestas a todo, y ved a los asesinos—a los cazadores de tortugas—que tan pronto han echado pie a tierra se lanzan hacia en mano. Corren al ataque; las tortugas encogen lo mejor que pueden sus miembros. En un momento, la playa del sueño y de la ilusión se convierte en campo de matanza. El sable se enrojece, pesadas aletas son desprendidas del tronco, débiles cabezas son cortadas.»

Entre las elegantes del día, ¿habrá muchas que sepan el doloroso origen de las peinetas de concha que prenden airosamente en su cabellera?...

Impermeables ingleses. Linoleum

DE LAS
MEJORES
FABRICAS

Artículos para limpieza. FRANCISCO FERNANDEZ invita a su distinguida clientela visite sus almacenes ampliados recientemente. Caballero de Gracia, números 2 al 6, esquina a Montera.-MADRID-Tel. 39-50 M.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Amparito. (Valladolid).—No tema; su encargo estará para la fecha que se le ofreció. Nuestra carta obedeció a unas pequeñas dudas sobre los bordados de la ropa interior. Con su apreciable respuesta queda todo aclarado. Gracias.

M. C. (Avila).—Está usted en lo cierto. La última moda es el juego interior en telas de colores y, sobre todo, en negro, incluso corsés y enaguas, y tendremos mucho gusto en complacerla. Le rogamos que las medidas estén tomadas con arreglo a nuestras instrucciones y por personas que tengan costumbre hacerlo. Difícil será anticiparle el equipo de la fecha ofrecida por la cantidad de encargos que tenemos, pero le damos palabra que no se le retrasará del día que le ofrecimos.

A. T.—Celebramos haya quedado complacida. Los juegos de cama se enviarán a mediados de abril, y creo quedará tan satisfecha como de los anteriores, porque nuestro mayor gusto es complacer a las señoras que nos favorecen con sus encargos. La ropa interior la enviaremos pocos días después.

Violeta azul.—El faldón y capa de cristianar lo tendrá usted en su poder del 4 al 6 de abril.

M. E.—Se trata de pintura al temple o al óleo, aplicada con pincel si es sobre objetos pequeños, o con brocha si se trata de decorado de paredes. Para esta pintura se sirven de láminas de metal delgadas en las que se tiñen recortados o calados los dibujos que se desea estampar. Se aplican las láminas sobre los objetos que se han de decorar y se pasa por encima la brocha. Retírese el molde con cuidado para que la pintura no se corra.

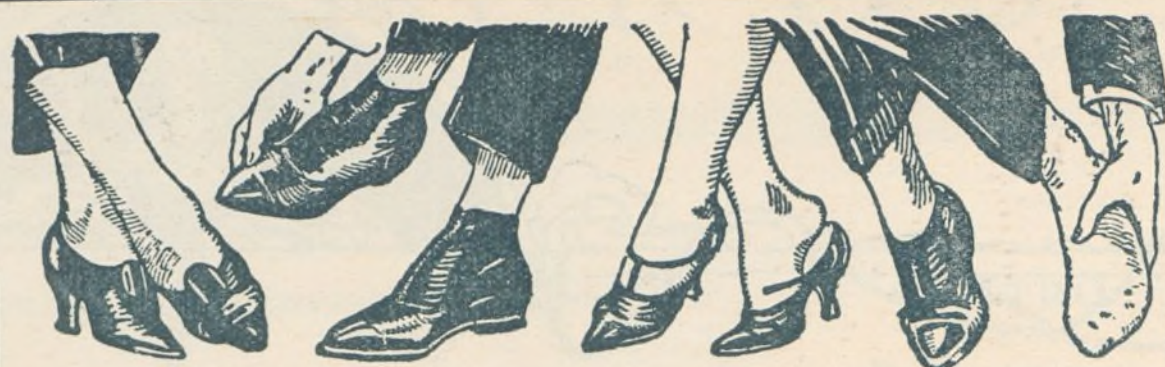
Una andaluza.—1.ª Debe ser negro.—2.ª De seda.—3.ª Dorado.—4.ª Blancos.—5.ª Hijos de...—6.ª Los apellidos.—7.ª Escudo de tamaño adecuado a la dimensión de la sábana.—8.ª Debe hacerlo un peluquero.—9.ª El pelo ondulado, peinado hacia arriba tapando las orejas; moño bajo formando bucles.

Carmina.—1.ª Hay que aprenderlo prácticamente.—2.ª Sólo se consigue picándolas. Depende de si la madera está en su color, barnizada o encerada. Las butacas de mimbre se lavan con agua, jabón y potasa en poca cantidad. Como cualquier otro dorado.—3.ª Fricciónelos con un poco de aceite de ricino.—4.ª No, señora.—5.ª Solamente en tres lados. Puede unirlos con vainicas a máquina o con entredoses de malla.—6.ª No es necesario. Con cordón los cuadros, los platos sin él.—7.ª No suele hacer juego.

La rubia de los ojos pardos.—1.ª Fricciónelos diariamente con aceite de ricino.—2.ª Agua de Colonia; esencia de bergamota, 10 gramos; esencia de naranjas, 10 gramos; esencia de limón, 5 gramos; esencia de cidra, 3 gramos; esencia de romero, 1 gramo; esencia de lavanda, 2 gramos; tintura de benjuí, 5 gramos; alcohol de 90 por 100, 1 litro. Se mezcla, se filtra y se deja en reposo durante algunos días antes de usarla. La esencia no me dice de qué flor la desea.—3.ª Debe ponerse una ligerísima capa de vaselina perfumada friccionando el cutis con suavidad y encima se aplican los polvos.—4.ª Lociónelo con manzanilla y ricelo diariamente.—5.ª El pelo ondulado, peinado hacia arriba, tapando las orejas; se recoge sobre la nuca con un lazo o moño pequeño dejando las puntas caer libremente sobre la espalda, formando bucles.

M. A. C. Q.—1.ª Aplíquese por las noches la pomada siguiente: manteca de cacao, 18 partes; ungüento simple, 70 partes; alumbre, 4 partes; acetato de plomo, 8 partes.—2.ª Sí, señora.—3.ª Sí, señora.—4.ª Tengo entendido que da buen resultado, pero no puedo garantizarla, por no conocer sus componentes.

Rosa H.—Procuraré averiguarlo y, con mucho gusto, le daré a usted la contestación en el próximo número; siempre me tiene a su disposición.



Porque los pies son los primeros en fatigarse

Cómo deben curarse los diferentes males de pies que aumentan vuestro cansancio

¿No son las botas lo primero que se quita usted al volver a su casa cansado después de un día de trabajo, por un largo paseo o por haber salido de compras? ¡Por fin, qué alivio...! La explicación es sencilla: si usted se queda durante varias horas en pie, o si tiene que andar mucho, la sangre afluye a sus pies, los cuales, al mismo tiempo que se congestionan, se hinchan y se calientan considerablemente. La presión del calzado basta para atormentarle atrozmente y aumentar los efectos de la fatiga.

Para conservar los pies en perfecto estado, para curar de una vez para siempre todos los males de pies que aumentan el cansancio y producen tantas molestias, basta sumergir los pies en tres o cuatro litros de agua bien caliente, donde se haya disuelto un puñadito de Saltratos Rodell. El agua ligeramente oxigenada por estas sales naturales

concentradas adquiere propiedades curativas que tonifican los pies, descongestionándolos, y hacen desaparecer toda hinchazón y magullamiento, así como toda sensación de quemazón y dolor. Una inmersión más prolongada reblandece los callos más resistentes y las durezas más dolorosas a tal punto que pueden arrancarse fácilmente sin navaja ni tijera, operación siempre peligrosa.

Los baños saltratados conservan en perfecto estado los pies: disminuyen notablemente el cansancio de los mismos y permiten usar el calzado más estrecho con la misma comodidad que las zapatillas.

UNA PRUEBA GRATIS DE EFICACIA: Un paquete de Saltratos Rodell le será enviado libre de todo gasto, si escribe usted a los Laboratorios Viñas, Claris, 71, Departamento 807-B, Barcelona. Incluye 35 céntimos en sellos de correos para los gastos de envío.

SEÑORAS: EL FLUJO Y ENFERME- DADES DE LA MATRIZ

SECURAN con las
IRRIGACIONES del
DR. VALLEY.
USARLAS POR HIGIENE Y
PARA EVITAR CONTAGIOS.

TOS - CATARRO JARABE ORIVE BRONQUITIS - TUBERCULOSIS

En los cuatro
puntos cardinales.



han proclamado como único remedio
rápido y eficaz para curar todos los
dolores de muelas y dientes, como para
conservar la dentadura el famoso
LICOR DEL POLO

Relojería de todas clases

ABADA, 3, 1.º

COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Cualquier rotura.....	4	pesetas.
Repaso.....	2,50	"
Cristal forma.....	2,00	"



De una
pequeña causa

un efecto
formidable

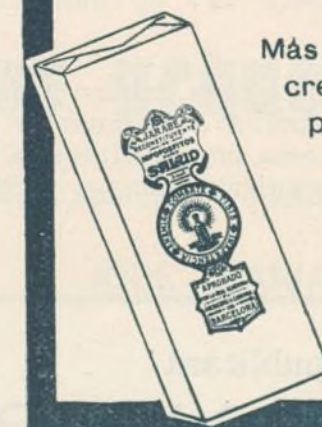
El niño raquítico crecerá robusto, con huesos fuertes, músculos potentes y cerebro despejado, tomando a tiempo el poderoso JARABE de

HIPOFOSFITOS SALUD

Insuperable contra la anemia, el raquitismo y la tuberculosis.

Más de 35 años de éxito creciente.—Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.



Linoleum DE TODAS CLASES Impermeables ingleses Ayuntamiento de Madrid

hechos y a medida.—Telas para hacerlos.—Hules.—Objetos de goma.—Artículos de limpieza. MAXIMINO DE LOPE, 16, CARRETAS, 16.—Teléfono 46-24 M.—MADRID

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

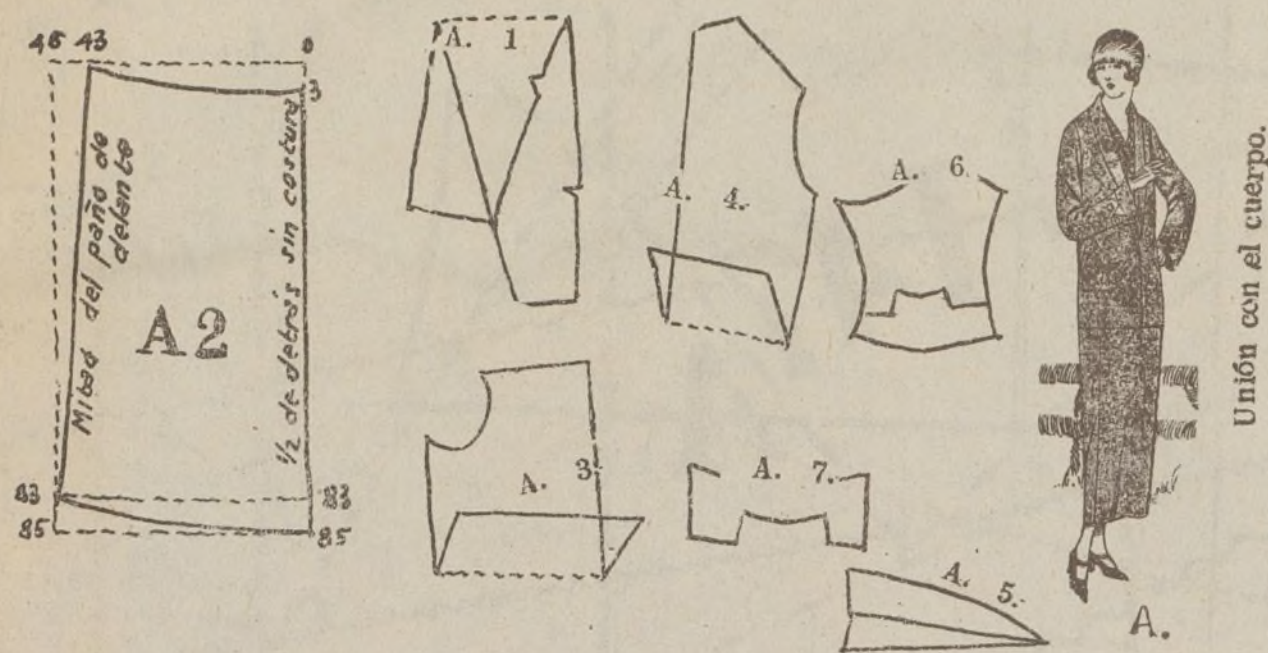
Talla	Medida del contorno de pecho	Medida del contorno de tallo	Medida del contorno de cadera	Longitud del cuerpo por delante	Longitud de la falda por delante
40	80	32	40	40	100
42	82	34	42	42	102
44	84	36	44	44	104
46	86	38	46	46	106
48	88	40	48	48	108
50	90	42	50	50	110

ANVERSO

A.—TRAJE DE SASTRE

(Véase la figura núm. 9 de este número)

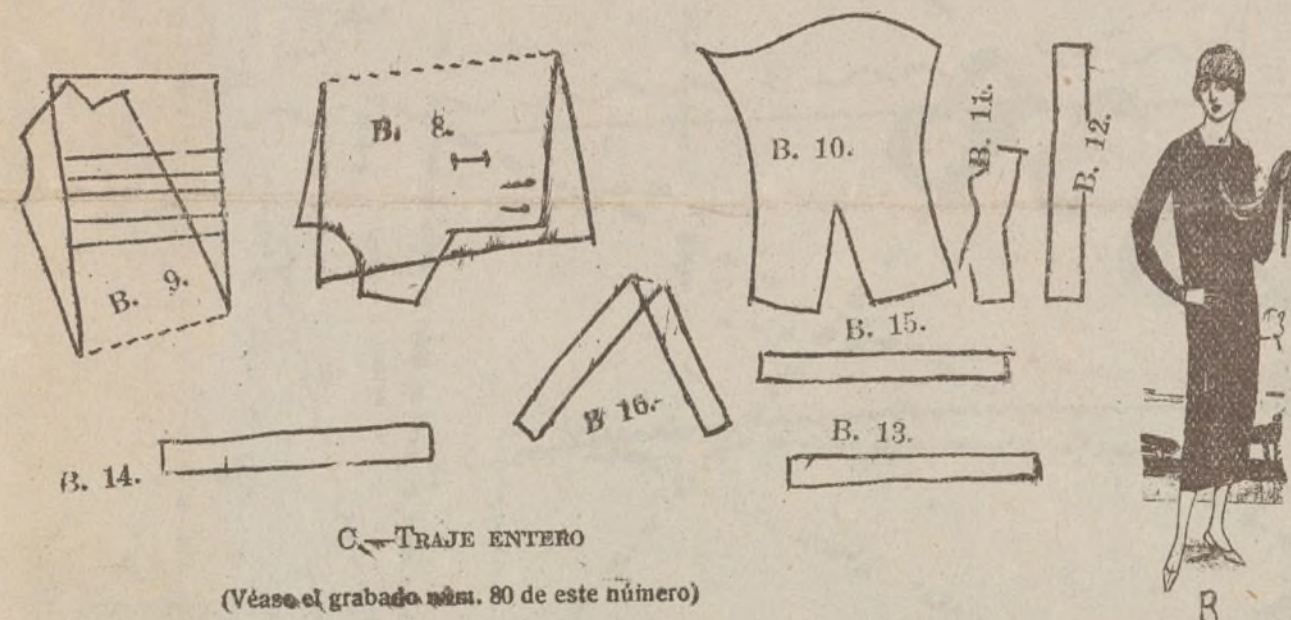
- A. 1.—Paño de delante de la falda (mitad).....
A. 2.—Croquis reducido del paño de delante de la falda.
A. 3.—Delantero de la chaqueta (doblado).
A. 4.—Mitad de la espalda (doblada).
A. 5.—Cuello (mitad).
A. 6.—Manga.
A. 7.—Puño.



B.—TRAJE DE PASO

(Véase el grabado núm. 22 de este número)

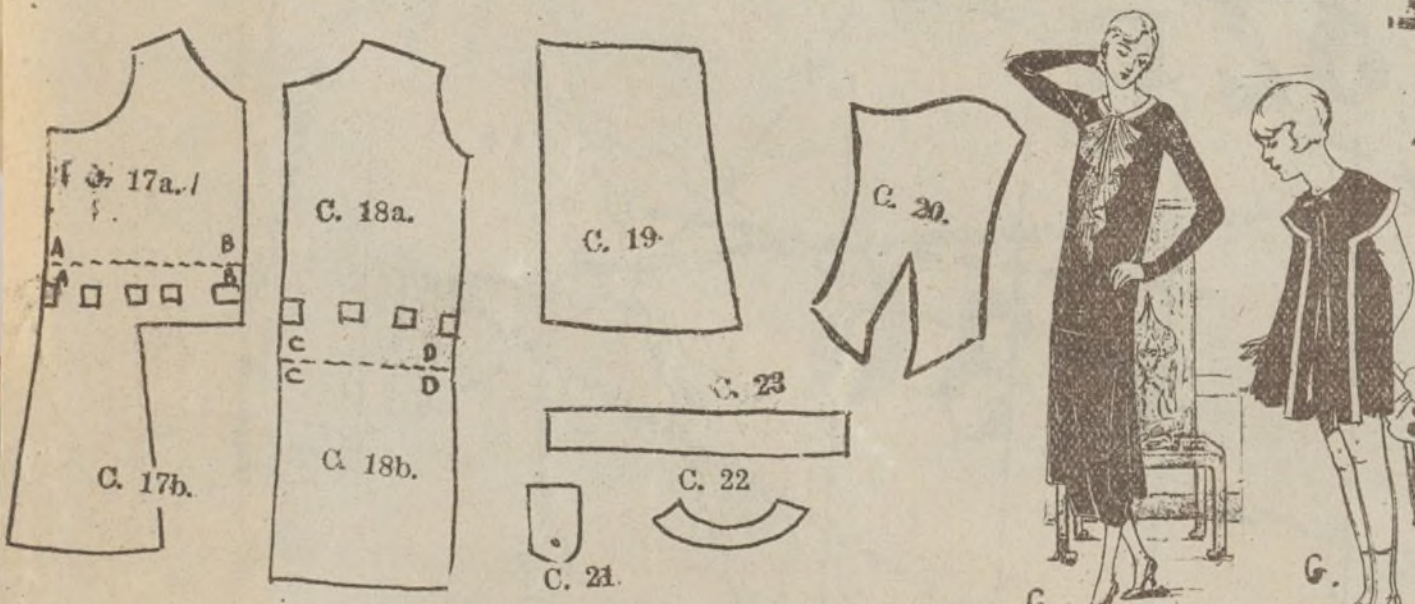
- B. 8.—Delantero del traje (doblado).
B. 9.—Espalda del traje (mitad doblado).
B. 10.—Manga.
B. 11.—Puño.
B. 12.—Volantes de la falda.
B. 13.—Tira de la corbata.



C.—TRAJE ENTERO

(Véase el grabado núm. 80 de este número)

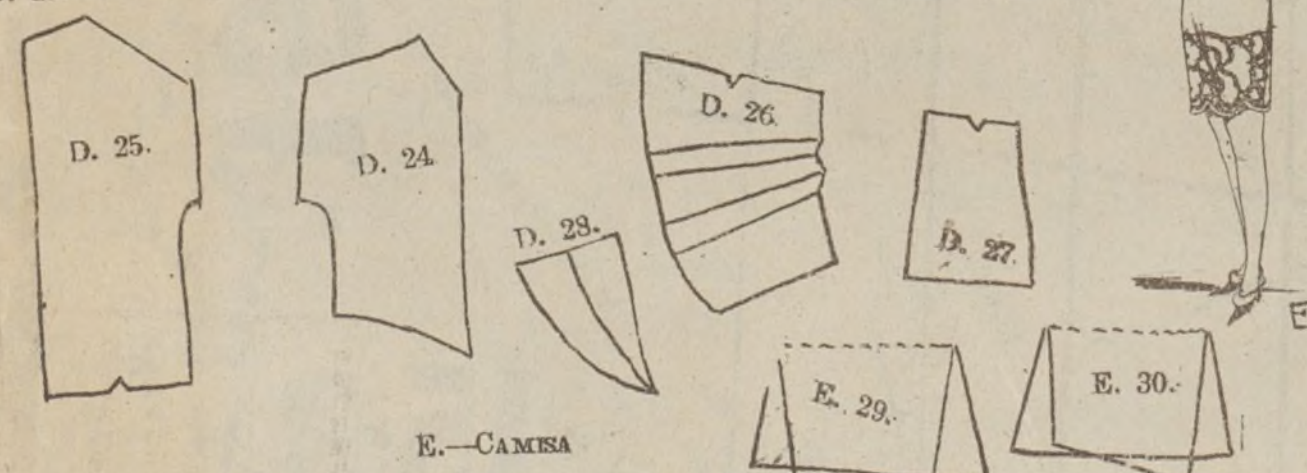
- (Antes de cortar la tela según C 17a y C 17b, C 18a y C 18b, fínanse los patrones a lo largo de AB y CD.)
C. 17a.—Delantero del traje (mitad).
C. 17b.—Espalda del traje (mitad).
C. 18a.—Paño de delante de la falda.
C. 18b.—Manga.
C. 19.—Sujetador de la manga.
C. 20.—Bolsa del escote.
C. 21.—Bolsa del escote.
C. 22.—Cinturón.



D.—TRAJE DE NIÑA

(Véase el grabado núm. 38 de este número)

- D. 24.—Delantero del cuerpo (mitad).
D. 25.—Espalda del cuerpo (mitad).
D. 26.—Paño de delante de la falda (mitad).
D. 27.—Paño de detrás de la falda (mitad).
D. 28.—Cuello (mitad).

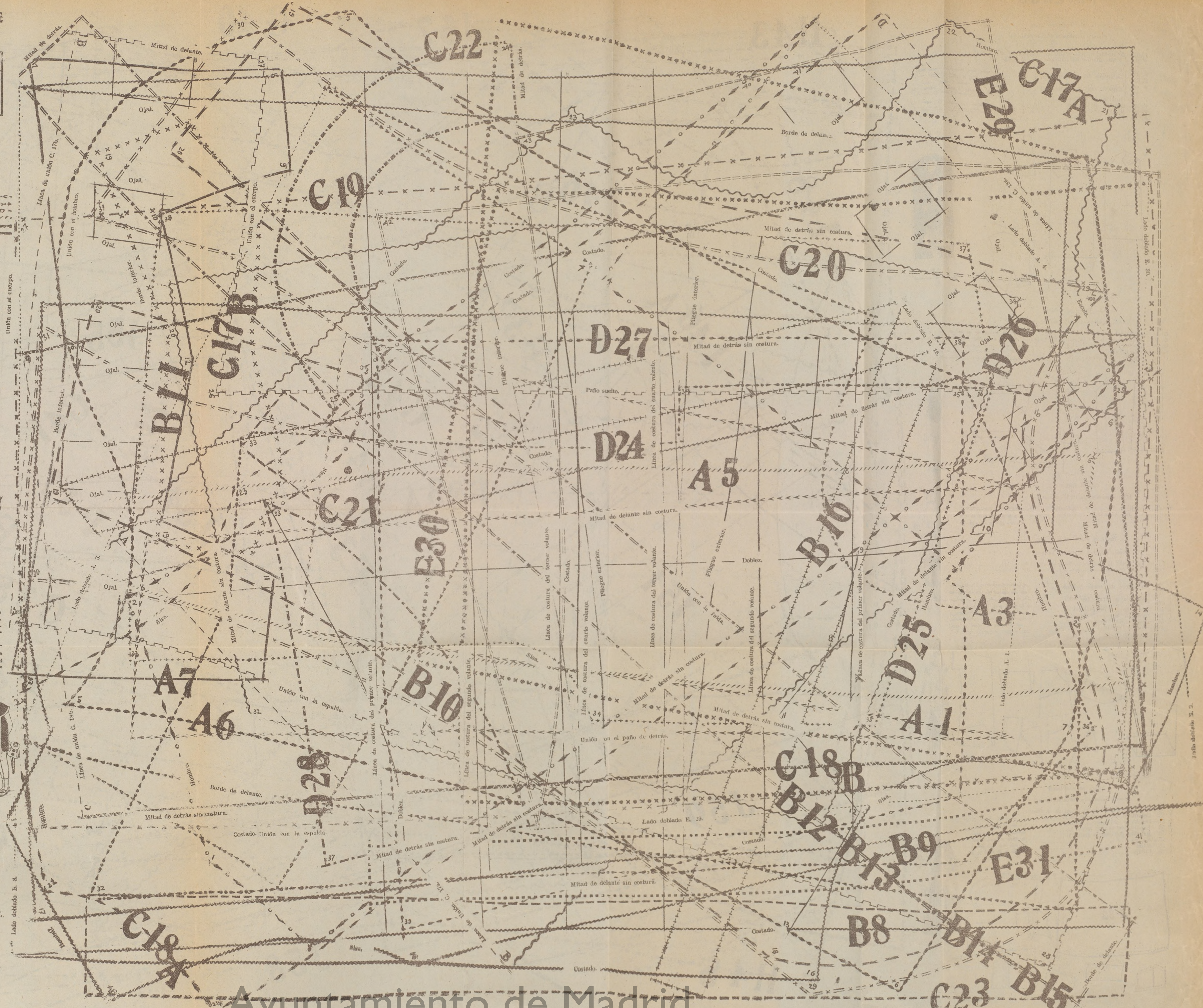


E.—CAMISA

(Véase el grabado núm. 118 de este número)

- E. 29.—Delantero de la camisa (doblado).
E. 30.—Espalda de la camisa (doblada).
E. 31.—Tira del hombro.

E. 31.



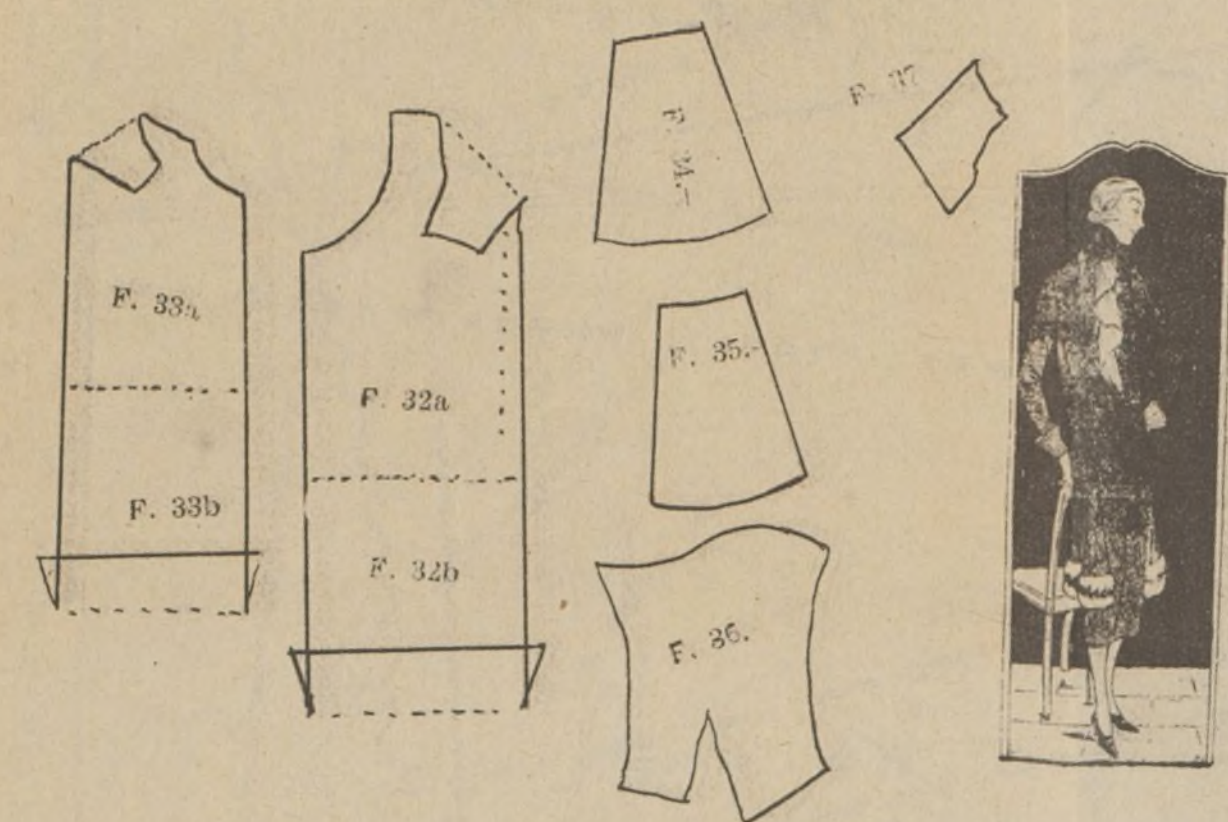
REVERSO

F.-TRAJE DE TALLE

(Véase el grabado núm. 96 de este número)

(Antes de cortar la tela según los patrones F 32a y F 33b, F 33a y F 33b, únase los patrones a lo largo de AB - CD)

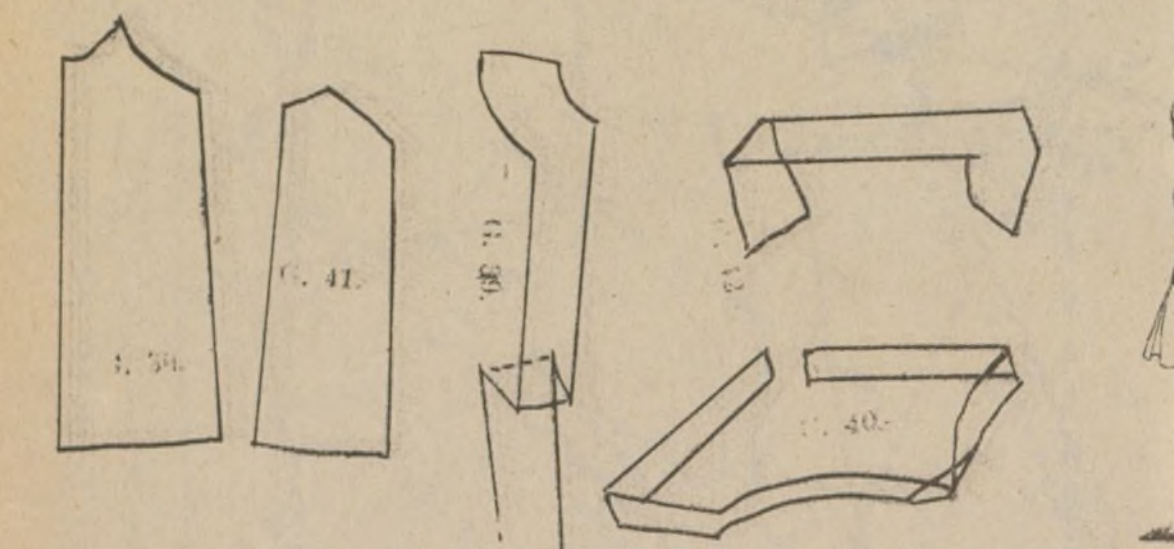
- F. 32a Delantero del traje (doblado)
- F. 32b Espalda del traje (doblado)
- F. 33a Canchón de delante
- F. 33b Canchón de costado
- F. 34 Manga
- F. 35 Puño



G.-TRAJE DE MUJER

(Véase el grabado núm. 97 de este número)

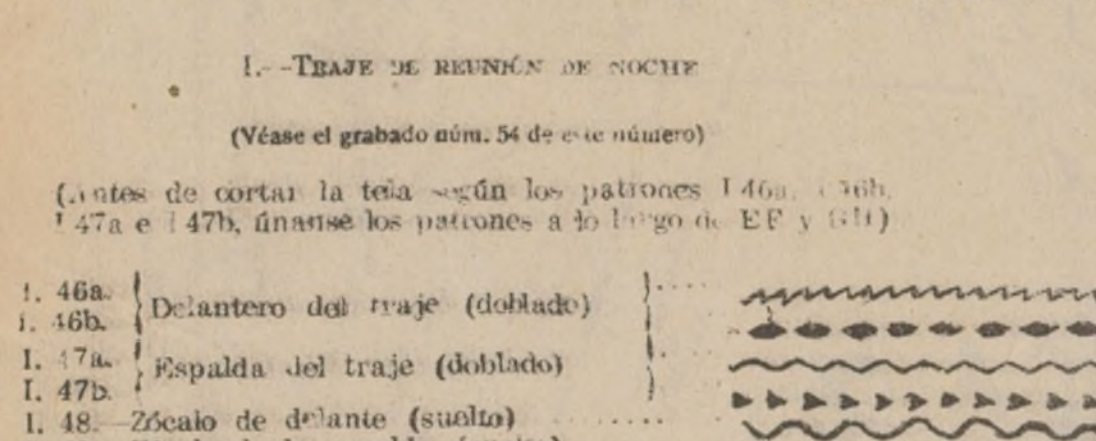
- G. 31 Delantero de delante
- G. 32 Delantero de la espalda (doblado)
- G. 33 Bies de la espalda (doblado)
- G. 34 Puño de delante
- G. 35 Puño de costado
- G. 36 Espalda



H.-MUTINE

(Véase el grabado núm. 113 de este número)

- H. 43 Delantero del mutine (doblado)
- H. 44 Espalda del mutine (doblado)
- H. 45 Manga

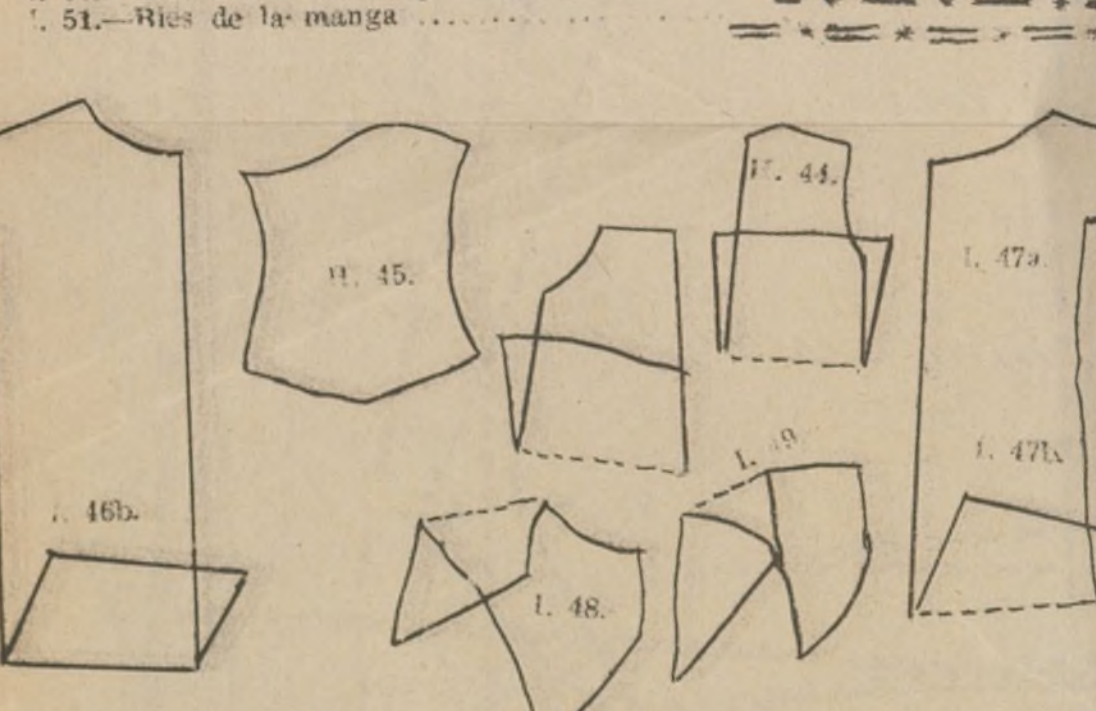


I.-TRAJE DE MUJER DE NOCHE

(Véase el grabado núm. 54 de este número)

(Antes de cortar la tela según los patrones I 46a, I 46b, I 47a e I 47b, únase los patrones a lo largo de EF - GH)

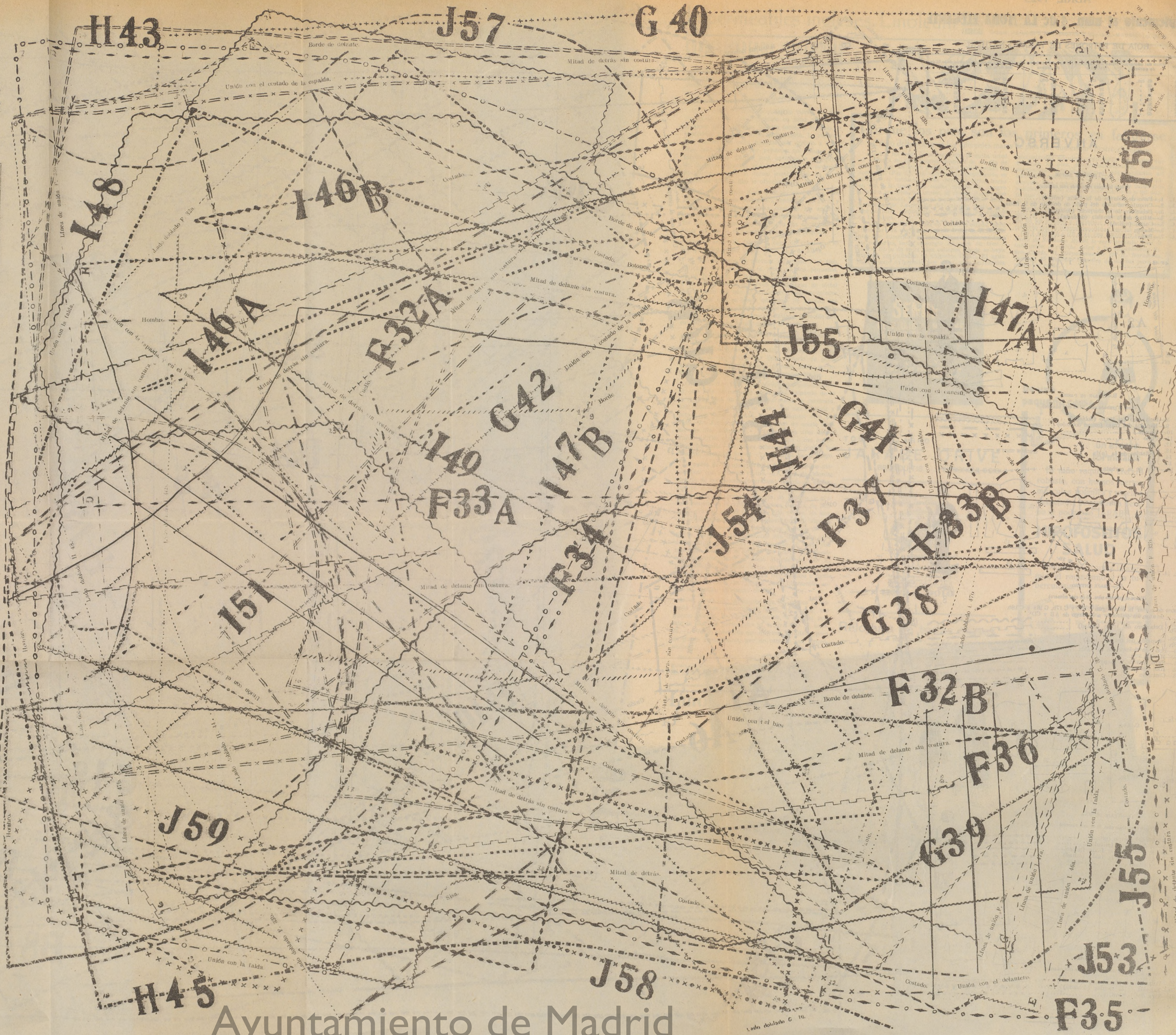
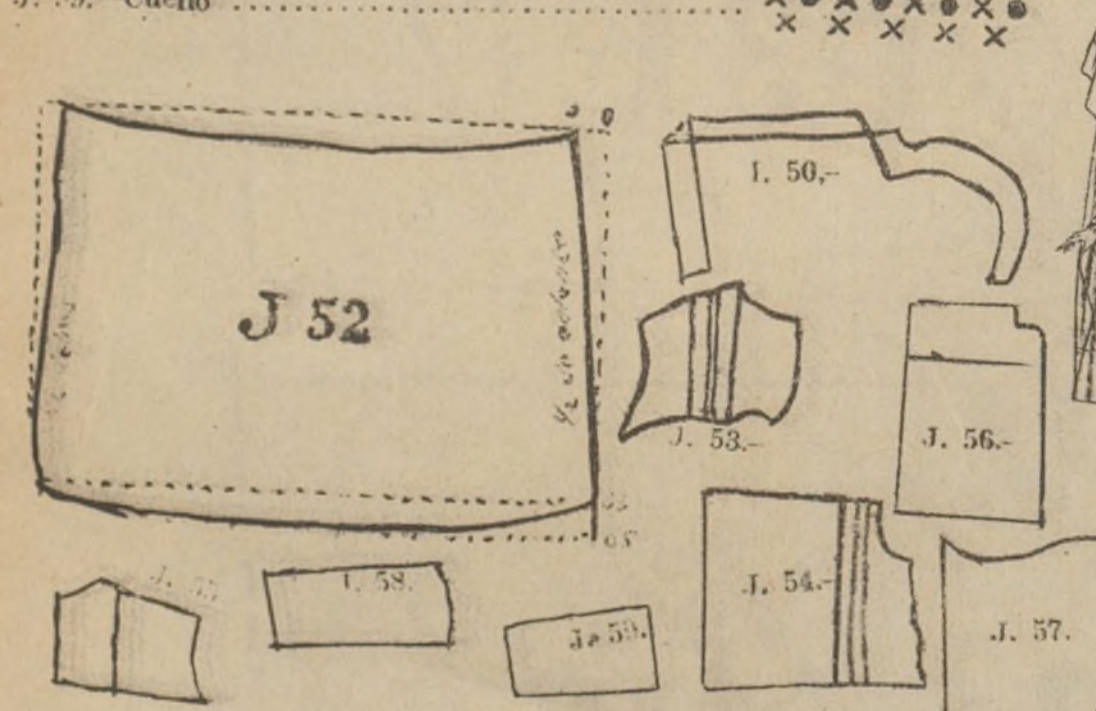
- I. 46a Delantero del traje (doblado)
- I. 46b Espalda del traje (doblado)
- I. 47a Zeculo de delante (suavio)
- I. 47b Zeculo de la espalda (suavio)
- I. 48 Bies del delantero y costado
- I. 49 Bies de la manga



J.-TRAJE DE COMENCIÓN

(Véase el grabado núm. 110 de este número)

- J. 52 Croquis reducido de la mitad de la falda
- J. 53 Delantero del canesú (mitad)
- J. 54 Delantero del cuerpo (mitad)
- J. 55 Espalda del canesú (mitad)
- J. 56 Espalda del cuerpo (mitad)
- J. 57 Manga
- J. 58 Puño
- J. 59 Cuello





Hervidor de leche



Sartén con mango



Cazo con mango



Pote de 14 centímetros

La Moda Elegante Ilustrada

atenta siempre a procurar las mayores ventajas a las suscriptoras de la Revista, ofrece a sus favorecedoras la adquisición de Baterías de cocina de aluminio puro, en buenísimas condiciones.

Batería de cocina tipo A de aluminio puro

Se compone de un total de 19 piezas de aluminio puro, calidad brillo estilo alemán.

Un cazo con mango de 12 cm.
Un puchero de 2 1/2 litros.
Un puchero de un litro.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una cacerola de 22 centímetros.
Una cacerola de 18 centímetros.

Un cazo con mango de 16 cm.
Un plato con asas de 12 centímetros.
Una chocolatera de un litro.
Un plato con asas de 18 cm.
Una sartén de 20 cm.
Un pote cilíndrico de 9 cm.

Un hervidor de leche de 2 litros.
Una lechera con tapa fija de 2 litros.
Una espumadera de 8 cm.
Un cacillo de 8 cm.
Un colador de 12 cm.
Una fiambra de 14 cm.

Precio de esta Batería a plazos, 100 pesetas, pagando un primer plazo de 20 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 10 pesetas cada uno. Embalajes y portes a la estación, gratis.



Espumadera



Jarra San Juan



Pote de 7 centímetros



Colador



Cacillo



Fiambra

Batería de cocina tipo B de aluminio puro

Se compone de un total de 30 piezas, que son:

Una olla de 22 centímetros.
Una olla de 18 centímetros.
Una olla de 14 centímetros.
Una olla de 12 centímetros.
Una cacerola de 26 centímetros.
Una cacerola de 20 centímetros.
Una cacerola de 16 centímetros.
Una cacerola de 14 centímetros.
Un plato para huevos de 16 cm.
Una lechera de 3 litros.

Un hervidor de leche de 3 litros.
Una chocolatera de 1/2 litro.
Un colador de 16 centímetros.
Un molde para flan de 10 cm.
Un molde para flan de 14 cm.
Un cazo con mango de 22 cm.
Un cazo con mango de 18 cm.
Un cazo con mango de 14 cm.
Un cazo con mango de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 7 cm.

Un pote cilíndrico de 10 cm.
Un pote cilíndrico de 14 cm.
Una sartén de 26 cm.
Un puchero de 3 litros.
Un puchero de 1 1/2 litros.
Una jarra tipo San Juan, de un litro.
Una jarra con tapa y bisagra de 2 litros.
Un cacillo de 8 cm.
Una espumadera de 9 cm.

Precio de esta Batería a plazos, 200 pesetas, pagando un primer plazo de 40 pesetas al hacer el pedido y ocho plazos mensuales de 20 pesetas cada uno.

Embalajes y portes a la estación, gratis.

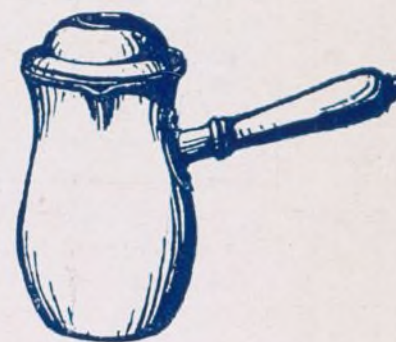
Todos los precios se entienden sobre vagón Madrid, haciéndose las facturaciones a porte debido y a cargo del cliente.

Las suscriptoras que al hacer un pedido envíen la faja de LA MODA ELEGANTE como comprobante de su suscripción, o hagan por otro medio hacer saber su condición de suscriptoras, tendrán una bonificación de 5 por 100 sobre los precios indicados.

Para la adquisición de cualquiera de los dos tipos de Batería deberán las suscriptoras solicitar un boletín de compra a plazos a la Administración de LA MODA ELEGANTE, Preciados, 46, Madrid.



Lechera



Chocolatera



Olla



Flanera



Plato para huevos



Cacerola



Jarra con bisagra y tapa

SOLITARIA

Adoptados en los hospitales de París.
TODAS FARMACIAS y
J. LOGEAS, 30, rue Chaillot, París

CURACIÓN INFALIBLE

en dos horas con los

GLÓBULOS SECRETAN

LIBRERÍA

RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46

Ayuntamiento de Madrid

MADRID



UN HERMOSO PECHO

GRACIAS A LOS METODOS EXUBER

Lo que la naturaleza no os ha dado
la ciencia os lo puede procurar

Un pecho hermoso, este incomparable atractivo de la mujer, es cosa rara, pero desde hoy en adelante puede usted fácilmente conseguirlo.

De todos los rincones del globo recibo cartas de agradecimiento por los notables resultados obtenidos con mis métodos EXUBER BUST DEVELOPER o EXUBER BUST RAFFERMER, el primero para el desarrollo de los senos, el segundo exclusivamente para fortalecer los pechos flácidos a causa de las enfermedades, la fatiga, o la maternidad. Los resultados se obtienen en el espacio de muy poco tiempo, sin necesidad de usar drogas, siempre perjudiciales, ni del empleo de masajes fatigantes en todo caso.

Si usted tiene ocasión de admirar a una muchachita o a una mujer joven que posean un busto perfecto, considere que este busto perfecto lo poseen la mayoría de las veces, gracias a uno de mis dos métodos, hoy universalmente conocidos y apreciados. Si usted ha vacilado hasta este momento en imitar a estas personas, no dude ya más, y diríjase a mí, con toda confianza, haciendo mención de esta revista, y recibirá, absolutamente gratis, a vuelta de correo y con toda reserva, un folleto explicativo referente a su caso, a no ser que usted prefiera venir a consultarme personalmente, sin que la consulta represente ningún gasto ni compromiso para usted.

OPINIONES DEL CUERPO MÉDICO

Los doctores D. José Arellano, de Almería; D. Ricardo Raso, de Almería; D. Emilio Gutiérrez, de Santa Fe; D. Manuel Vázquez, de Almería; D. José Manzano Fernández, de Gádor; D. J. Urdiales Gómez, de Roquetas; el Dr. Trifonoff, de París; el Dr. Cecaldi, de París, y los doctores Duché, de Vergnes; P. Th. Gauthier, de París, etc., que ensayaron los dos métodos en muchos casos, han reconocido su verdadera eficacia y los recomiendan a los clientes que los necesitan.

BONO GRATUITO

Las lectoras de LA MODA ELEGANTE recibirán por correo, bajo sobre cerrado, sin membrete exterior, detalles del método de Mme. Helene DUROY. Táchese con una raya el método que no interese.

DESARROLLO-FORTEALECIMIENTO

Nombre

ENVIADLE HOY MISMO A MME. HELENE DUROY, RUE DE MIROMESNIL, 11. DIV. 572. M. PARIS (8^a). Franquead con sello de 40 céntimos incluyendo sello para contestación y firmando muy claro.

SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín, sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, PRECIADOS, 46.—MADRID

PARA ENCARGAR LOS
PATRONES TOMÉ US-
TED LAS SIGUIENTES
MEDIDAS



- AA. Cuello. (Fig. 2).....
- AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura. (Fig. 1)...
- CD. Ancho de la espalda (Fig. 1).....
- AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atrás hasta la cintura por delante (Fig. 2).....
- FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte mas saliente. (Fig. 2).....
- HI. Cintura. (Fig. 1).....
- KL. Contorno de caderas tomado a 0-23 del talle. (Fig. 1).....
- MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura. (Fig. 2)...
- OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
- RS. Largo de la falda por detras. (Fig. 2).....
- TV. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
- UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ
CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS
IGUAL QUE CON LA
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes

Fabric: I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA.



EDITORIAL EVA

NOVELAS PARA SEÑORITAS
PEDID CATÁLOGO A

Libreria Renacimiento, Preciados, 46. MADRID

ACADEMIA DE CORTE

CONFECCIÓN
PARA SEÑORITAS

MARÍA DE GUZMAN, 4
duplicado, principal derecha.

DEPILACIÓN ELÉCTRICA

Extirpación radical del vello
Nuevo sistema extra-rápido

DR. SUBIRACHS, Montera 51. MADRID
Especialista en estética. Electrorradiólogo

¡¡EUREKA!! Es el mejor calzado de España
CEDACEROS, 11. MADRID

ANEMIA

DEBILIDAD
Curad.s por el

Verdadero HIERRO QUEVENNE

El más activo y económico, el único inalterable.—Exigir el verdadero.—14 R. Beaux-Arts.—PARÍS

